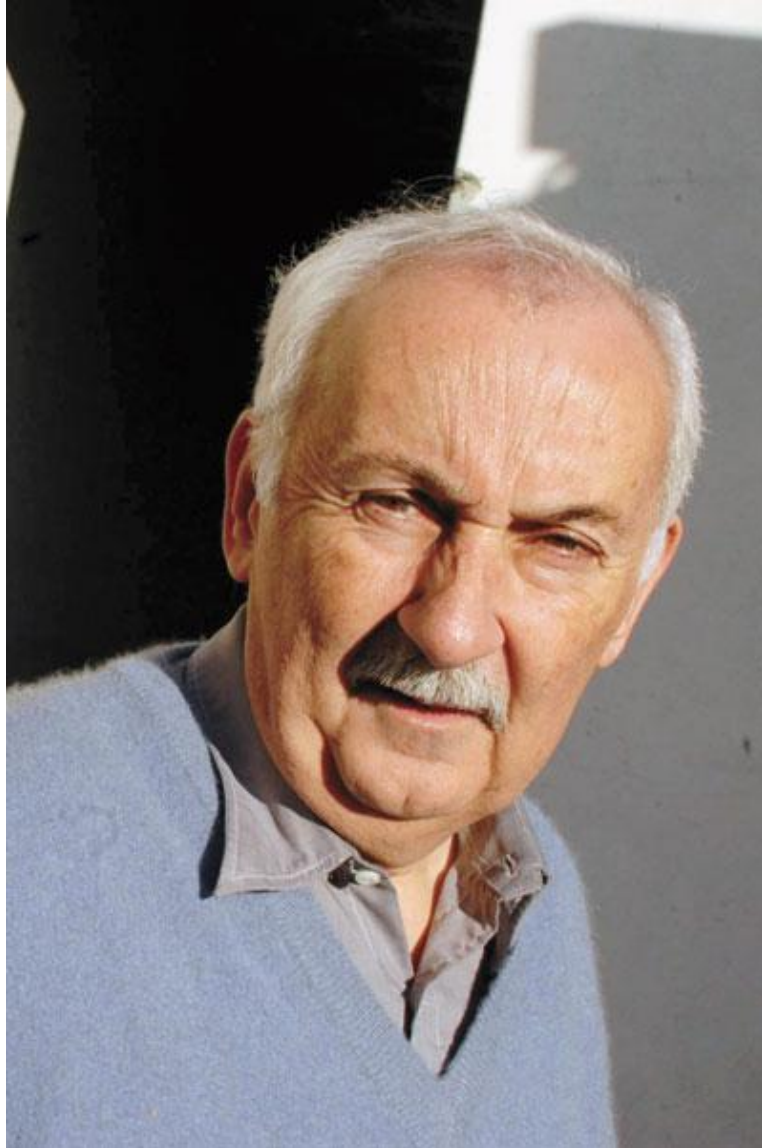


# ***Norberto Galasso***

*Textos, entrevistas, conferencias*



*[www.elortiba.org](http://www.elortiba.org)*

## Norberto Galasso

*Norberto Galasso nació en Buenos Aires en 1936. Egreso de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires en 1961. Ha ejercido el periodismo y la docencia. desde hace años viene exponiendo sus ideas en artículos, conferencias y libros. Su obra se ha centrado en la investigación histórica y en el ensayo político.*

*Entre otras obras a publicado: "Vida de Scalabrini Ortiz" (1970) - "Manuel Ugarte" (1974) - "Juan José Hernández Arregui: del peronismo al socialismo" (1986) - "Ramón Doll: Socialismo o fascismo" (1989) - "Manuel Ortiz Pereyra, el precursor de Forja" (1984) - "Discépolo y su época" (1966) - "Atahualpa Yupanqui, el canto de la Patria profunda" (1992) - "Cooke: de Perón al Che" (1997) - "La revolución de Mayo, el pueblo quiere saber de que se trato" (1994) - "Mariano Moreno, el sabiecito de sur" (1994) - "Felipe Várela y la lucha por la Unión Latinoamericana" (1993) - "La larga lucha de los Argentinos" (1995).*

*Entre los ensayos políticos cabe recordar: "¿Qué es el socialismo nacional?" (1973) - "De Perón a Menem" (1990) - "Imperialismo y pensamiento Nacional en la Argentina" (1985) - "Liberación Nacional, socialismo y clase trabajadora" (1991) - "De Martínez de Hoz a Cavallo" (1992) - "No lo dejemos ahí" (1987) - "Verdades y mentiras sobre Perón y Eva Perón" (1996) - "El socialismo que viene" (1996) - "Dos Argentinas: Jaurétche y Victoria Ocampo, sus vidas, sus ideas, su correspondencia" (1996)*

*Galasso compilo también textos y polémicas de Enrique Santos Discépolo, Rufino Blanco Fombona, Manuel Ugarte y Arturo Jauretche*

*Fuente: [www.catedranacional.4t.com](http://www.catedranacional.4t.com)*

## *Contenido*

*Hay que hacer una síntesis entre lo nacional y lo socialista*

*Izquierda y cuestión nacional*

*La Patria: usada, tergiversada, incomprendida...*

*Don Arturo*

*El Pepe era un americanista revolucionario*

*La guerra de la Triple Infamia*

*"Peronismo nuevo, con los trabajadores en la conducción"*



## Hay que hacer una síntesis entre lo nacional y lo socialista

Entrevista por Revista La Mecha

Norberto, siendo contador ¿Qué lo llevó a interesarse tanto por la historia?

Mi interés por la historia está ligado a la militancia, es decir, para definir cuestiones políticas y poder orientarse en el mundo presente es necesario conocer el pasado; de donde vienen estos partidos que están actuando, qué historia tienen, de dónde vienen estas clases sociales que están predominando. Esa búsqueda está originada por una contradicción que ocurrió en mi vida a los 19 años, en el 55/56, donde yo empecé a leer algunos textos socialistas que editaba en aquel tiempo el viejo Partido Socialista, que se llamaba “Pequeña Biblioteca Socialista”. Bueno, todo eso me fue acercando al socialismo; y de allí saqué la conclusión que era necesario alinearse con las fuerzas socialistas y pensé, ingenuamente, que los trabajadores debían ser todos socialistas, entonces en el 56 salí a la calle, en el barrio, a hablar con los tipos más populares, y no había ni un socialista; el único socialista que había era uno que era comerciante, otro que era dentista, en general eran todos peronistas. Eso había que explicarlo, porque si no, no se entendía nada lo que yo estaba haciendo. Entonces, tenía que entender qué era el peronismo, pero para entender qué era el peronismo, había que entender qué era el país. Entonces, a partir del 58/59 me fui acercando a algunas figuras, leyendo algunas cosas primero, me acuerdo que leí “Imperialismo y Cultura” y “La Formación de la conciencia nacional” de Hernández Arregui; “Historia Crítica de los Partidos Políticos” de Puiggrós; “Revolución y Contrarrevolución” del colorado Ramos; “Los Profetas del Odio” de Jauretche. Después, en el 61, Jauretche se candidateó a senador, yo lo seguí durante la campaña, fui a distintos actos y ahí fui empezando a entender las cosas que no me había enseñado la facultad. La mala historia que me habían enseñado, la mala economía que me habían enseñado, y todo lo que me habían enseñado al revés, para desorientarme. No a mí si no a todos, yo estaba dentro de los desorientados. Entonces ahí, en el año 61/62 vino una intención de empezar a arrancar a estudiar desde la Revolución de Mayo, y con bastante audacia, hice un librito sobre Moreno que se editó en el año 63; y ahí empezó la historia, la mía por lo menos.

¿Y cómo continúa?

Continúa con que el problema era más complejo de lo que yo pensaba, porque en el 59, 60, 61, 62 el peronismo había llevado a cabo una resistencia muy importante, pero después esa resistencia había empezado a aflojar, el gobierno de Frondizi era un gobierno muy corruptor; que había corrompido a varios dirigentes de gremiales peronistas. La dirección política del peronismo dejaba bastante que desear, la rama política, diríamos, no Perón. Por otro lado, en todas estas experiencias iba comprendiendo, iba leyendo cosas marxistas y vinculándome a hombres que habían tenido experiencia en el peronismo; es decir, había que hacer una síntesis, me parecía a mí, me parece todavía, entre lo nacional, en tanto comprender la realidad nacional, que es lo que enseñaba Jauretche, lo nacional como antimperialista, además; lo nacional como reacción frente al Fondo Monetario, que ya estaba jodiendo desde el año 57, y lo socialista que era una

ambición legítima de un mundo sin clases sociales, con hombres libres plenamente, donde todos tuvieran resueltos los problemas materiales e incluso pudieran desarrollar su parte espiritual libremente. Eso llevó a algo que genéricamente se denominó, en aquel tiempo, “Izquierda Nacional”, donde estaban por ejemplo Carpani, Cooke, Hernández Arregui, Puiggrós... Pero en el año 62 el colorado Ramos funda el Partido Socialista de Izquierda Nacional, es decir trata de darle a la Izquierda Nacional una forma orgánica de partido. Yo mantengo relaciones con él, con Jauretche, lo voy a ver a uno, a otro, trato de aprender de distintas charlas que ellos daban, los materiales que ellos publicaban, pero no me incorporo realmente hasta el 68. Ramos, con cierta arbitrariedad, me mete en la mesa ejecutiva; si bien Ramos me deslumbraba desde el punto de vista ideológico, empiezo a advertir las otras cosas, es decir, la falta de capacidad organizativa, los zigzagueos políticos, la falta de seriedad en distintos compromisos. Después hay una asamblea donde tengo un conflicto con Ramos y con Spilimbergo y me voy. Cuando me voy, empiezo a escribir el libro de Ugarte, que después secuestra el proceso genocida. Se produce el 73 y paso a ser síndico de EUDEBA, impulsado por la JP. EUDEBA la presidía Jauretche, era un despelote tremendo, hacía tres años que no hacían balances, una cosa increíble como estaba EUDEBA, 45 juicios, un lío infernal. No se le daba, tampoco, la importancia que correspondía a los delegados que eran de la JTP, Juventud Trabajadora Peronista. Duro poco como síndico allí y después me voy. En ese momento estaba casado con una muchacha que era de la Juventud Peronista, fui amigo de Dardo Cabo, que lo mataron, le aplicaron la “ley de fuga”, lo conocí a Bettanin, desaparecido; es decir viví un poco de cerca esta cosa siniestra del proceso. Estuve a punto de irme a Venezuela, después se hacía bastante difícil, me mudé varias veces cuando se produjo el proceso, y después, en el 82 empezamos prudentemente, cuando ya el gobierno andaba bastante mal, a hacer cosas con un gran tipo que fue Darío Alessandro “viejo”, que había sido hombre de FORJA, un tipo sensacional con el cual hicimos una editorial a pulso, sin nada prácticamente. Al mismo tiempo hice con unos amigos otra editorial, una era “Nacional Editor” y la otra “Ediciones del Pensamiento Nacional” y empezamos a publicar.

Seguí escribiendo y formamos con unos amigos alguna que otra agrupación, por ejemplo la Corriente de Izquierda Nacional Felipe Varela. Desde el año 97 hasta ahora armamos el Centro Cultural Enrique Santos Discépolo, donde sacamos algunos documentos, hacemos charlas de historia y reuniones políticas y algunas invitaciones, los viernes, a que venga a hablar Alcira Argumedo, Atilio Borón, Quique Pesoa, distintos tipos del ámbito cultural, de la política, de la literatura. En el 99 hice un acuerdo con el Partido Socialista Auténtico, fui candidato a diputado en 2º lugar, sacamos muy pocos votos acá en la Capital, después nos incorporamos al Polo Social de Farinello pensando que iba a ser una cosa importante, una especie de movimiento nacional y popular, y eso se fue deformando y últimamente estuve en el Proyecto Sur con Pino Solanas, Alcira Argumedo, Horacio González, pero eso lamentablemente parece haberse quedado empanado.

Luego de este interesante recorrido por su vida y la del país, ¿Cómo ve la situación actual? ¿Qué opina del nuevo presidente?

Desde el punto de vista de lo que uno podía esperar, creo que ha hecho más de lo esperado; porque uno pensaba que iba a seguir con la continuidad de Duhalde y tiene otras características, es decir, está intentando depurar, democratizar algo, le está diciendo al

Fondo Monetario cosas que hace tiempo no se escuchaban, pero ahora viene la cosa más complicada, tomar medidas económicas que tienen que ser audaces. Kirchner dice desarrollar un capitalismo nacional; pero cómo se desarrolla un capitalismo nacional si los bancos no dan crédito. Los bancos no dan crédito por un lado porque quieren la compensación por la pesificación asimétrica y también tienen desconfianza porque no pueden cobrar otros créditos que habían dado.

Si vos querés desarrollar una industria, qué tenés que hacer, si tenés fuerza tenés que jugarte a una nacionalización de los depósitos, porque si no queremos espantar a la gente, en lugar de una nacionalización de la banca, nacionalización de los depósitos. Sí tenés que controlar las divisas, porque las divisas se fugan al exterior, tenés que controlar los cambios, tenés que controlar el comercio exterior. Entonces si todo eso no se va a hacer es muy difícil; porque puede ser que tome algunas medidas Kirchner y se va a encontrar, inmediatamente, en la disyuntiva, a mi juicio, o volver hacia atrás, hacia el mercado o tratar de avanzar en las medidas. De cualquier modo, frente a lo que se está haciendo uno tiene que apoyar. Tiene que decirle: “Bueno, usted está contra las mafias, las mafias también están en los bancos, las mafias están en las fugas de capitales, no solo es necesario liquidar la influencia de Barrionuevo y de Brinzoni, sino es necesario liquidar las influencias, también, de las grandes mafias financieras”. Si lo hiciera, habría que apoyarlo e iríamos a un proceso de desarrollo capitalista durante un tiempo, que tendría la ventaja, con respecto al capitalismo dependiente, que habría trabajo. Sería algo así como el fenómeno del 46 al 55 del peronismo, que no fue socialismo. Fue un desarrollo independiente de un sistema donde regían relaciones capitalistas, nadie lo puede negar eso; pero con una legislación social importante, con pleno empleo, con altos salarios.

Lo ideal pienso que es acompañar estos procesos, y exigir más. Creo que tenemos que estar a favor, como un proceso en el cual cuando se hace una cosa, cae de cajón que hay que hacer otra. La política latinoamericana que está haciendo es bastante positiva, de acercamiento con Lula, con Chávez; el presidente, porque el vicepresidente ya declaró que Fidel vino de casualidad y declaró, además, una barbaridad, de que Miami sería la capital del ALCA, cualquier cosa, lo cual es un peligro también.

Pero bueno, por más que uno diga qué habría que hacer, lo esencial es que el campo popular está débil, está roto, está como si fueran 20 mil islas que cuando se levanta una, se agacha la otra; los estudiantes protestan un día, toman un día un supermercado, otro día sale Brukman, otro día sale el otro; esto sería lo que habría que superar, porque de otro modo se hace muy difícil, muy difícil; porque vos encontrás grupos piqueteros que influenciados por ciertos grupos de izquierda están discutiendo a ver si las fábricas recuperadas tienen que ser estatales, tienen que ser cooperativa, o tiene que ser de sociedad mixta. Cuando estamos como estamos, hay que tratar de recuperar y después ver lo que se hace. Hemos llegado al colmo que tenemos varias agrupaciones piqueteras con influencia de grupos de izquierda en distintas agrupaciones, como si cada izquierda tuviera que tener su piquetero propio.

Errores que, lamentablemente, sectores de la izquierda siguen repitiendo guiados por el “catecismo marxista”, sin pensarse desde lo nuestro...

...Cómo se va a transformar la realidad que no se comprende, cómo puede ser que toda la cantidad de partidos de izquierda que hay hayan jugado al voto en blanco, el voto en blanco ha sido un fracaso total, es decir, que no palpaban el sentimiento, el nivel de conciencia de la gente. El marxismo lo que estableció fue fundamental, actuar al lado de la gente y conociendo el nivel de conciencia de los trabajadores, para elevarlo lo más posible, porque los trabajadores no tienen tiempo de leer a Lenin ... en su experiencia se dan cuenta de que esto no va, se enfrentan a esto como pueden. La función de la izquierda organizada es tratar de apoyarlos, ayudarlos al desarrollo y a aprender de ellos, de su propia experiencia y no creerse iluminados y todo eso. Si no comprenden, no hay forma. Me acuerdo que me decía un viejo revolucionario que había venido de Bolivia exiliado: "Uno tiene que tratar de entender, de profundizar, de leer a Marx, a Lenin, a Trotski, a todos... a Fidel y al Che y llega un punto que uno dice bueno, tengo razón, eso es el 50 por ciento, el otro 50 por ciento es tener la fuerza para aplicar esa razón, si no esa razón no le sirve para nada, le sirve para escribir un buen librito, dar una buena conferencia". Para tener la fuerza hay que tener una actitud de modestia, de humildad, que no hay verdad revelada, que no se puede despreciar la opinión de un trabajador cuando es una fábrica recuperada, no hay vuelta que darle por más que el otro se haya leído todos los libros del mundo, el tipo que sabe como hacer funcionar una fábrica es él. Pero bueno, esto es una cosa que hay que superar; generalmente nuestra historia de la izquierda, es una historia demasiado nutrida de pequeña burguesía. Más allá de que a Lula se le puede criticar una cosa que otra ahí hay una fuerza.

Mas en este momento que hay que apostar a estrechar vínculos latinoamericanos, de tratar de formar un bloque antimperialista...

Y si no, dentro de unos años hasta puede pasar con Cuba o con Venezuela lo que pasó con Irak, no va a pasar si América Latina está en tren de unidad, porque no se van a atrever a hacer una intervención por más bombas atómicas que tengan, porque tienen que borrar a América entera, de Méjico al sur, pero si no hay unidad, como hace Lagos, el chileno, que ya se arregló el comercio libre con Estados Unidos, en una de esas estos locos, que están cada vez más locos, delirantes y fachistas pueden hacer una intervención. Entonces todo lo que acerque el Mercosur está bien, lo que se oponga al ALCA está bien, son pasos; pero mientras tanto hay que consolidar el campo popular. Hay que crear condiciones para que en determinado momento se pueda hacer una confederación de agrupaciones, y de centros culturales y de revistas como la de ustedes, agrupaciones de todo el país en algún lado y que halla un cierto acuerdo, un cierto consenso. Yo creo que lo que no tiene que existir hoy es grandes acuerdos de cúpulas, grandes acuerdos de intelectuales, porque no han hecho un cuerno en toda la historia, tienen una historia de desaciertos. Esto es lo que a mi más o menos me parece.

Recientemente publicó un libro sobre la Deuda ¿Cómo cree que se va a posicionar el gobierno de Kirchner frente a la misma?

Nosotros como equipo de estudio de la deuda externa, le pedimos una audiencia a Kirchner, que supongo que la va a conceder. A mi me parece interesante plantearle que hay que hacer una consulta popular, hacer un gran debate popular por los medios y por todos lados, acerca de la deuda; y hacer una votación para ver si se paga tal cual esta, se negocia o no se paga.

Después también hay que plantearle que en el Congreso esta toda la documentación del juicio de la deuda que hizo Olmos, que son varios cajones de documentación, para que los diputados los analicen. El juez cuando falla en el caso Olmos, tarda 18 años, falla diciendo que hay irregularidades manifiestas, fraudulentas, operaciones ilegítimas y por eso dice yo como juez no puedo procesar a Martínez de Hoz, porque han pasado ya los términos, está prescrito, pero considero que el Congreso debe tomar toda la documentación, analizarla y ver lo que hay de válido y que es lo inválido. Hay una situación de usura por ejemplo, esto es público, se hicieron empréstitos al 4 por ciento en 1976, 4 por ciento de interés anual y en 1981 Estados Unidos levanto la tasa de interés al 21 por ciento anual, se aplicaron 5 veces esos empréstitos, eso es usura.

Si empezamos a pagar otra vez que reactivación, reactivación un cuerno. Y bueno hasta ahora se está pagando porque se le paga al Fondo Monetario, al Banco Mundial, no se paga con los títulos; pero de cualquier modo tampoco podemos mantener la situación así, salvo que la Argentina dijera no vamos a pagar la deuda y si el FMI se enoja... En definitiva nosotros estuvimos fuera del Fondo Monetario del 46 al 55 y fue cuando tuvimos pleno empleo, salarios altos, distribuyendo el ingreso...

...De hecho fue cuando mejor estuvimos...

Claro, entonces no jodan con el FMI. Lo que pasa es que los economistas que hablan por televisión dicen que el FMI es un instituto regulador, creado para regular las anomalías de la economía mundial. Entonces hay que salir de frente cuando uno pueda y decir que el FMI es un organismo que está expresando los intereses de las grandes potencias, de los 7 países más ricos del mundo, que quieren chupar las riquezas de los demás países y evitar que estos se desarrollen.

Puede ser que ahora con los cambios que se están produciendo, ATC quizás cambie un poco la programación y se pueda hacer algún programa nacional, de desmitificación, tomar lo que Jauretche decía acerca de las zonceras; decir que cuando hay recesión, hay que achicar el gasto es una zoncera tremenda porque ningún país la aplica, cuando hay recesión todos los países aumentan el gasto; para que se movilice. Son todos mecanismos de dependencia, los subsidios agropecuarios que dan las grandes potencias, las tarifas aduaneras que pone Estados Unidos, ponen determinados argumentos tirados de los cabellos para que no entre determinado producto; es un sistema muy regulado y a nosotros nos venden el cuento de que Estados Unidos tiene libre economía.

Sí, de su puerta para afuera.

Claro, lo del ALCA es la libre economía de ellos para inundar todo el mercado interno latinoamericano. Muchas de estas ideas se van gestando y desarrollando en conferencias, en reuniones y corren por abajo. Corren pero distinto sería si tuviéramos un programa televisivo, eso ya es otra cosa.

Bueno Norberto, como para ir cerrando... Hoy se cumple un año de los asesinatos de los compañeros Maximiliano Kosteki y Darío Santillán hechos que demuestran que el Terrorismo de Estado sigue operando en democracia contribuyendo a la fragmentación del campo popular...



Si, si porque hay que desmontar toda una serie de aparatos. Esto parece haber sido una cosa bastante premeditada, por lo que se sabe ahora, justamente eran dos tipos muy capaces, muy militantes, con toda una serie de condiciones.

Después se escandalizan cuando Fidel Castro ejecuta a mercenarios y ellos asumen la represión de una manera cotidiana, desde la represión como esa en la que perdieron la vida dos compañeros hasta la represión que ejercen a través del “sistema”. De determinadas cosas no se da información entonces los sectores populares tenemos que empezar por tener una agencia que este al margen de las agencias que tienen los grandes moustros como Clarín, como Nación.

Con todo esto un poco volvemos al principio, deben apoyarse todas la medidas democratizadoras pero esas medidas no nos aseguran, si es que nosotros no conseguimos que nuestro campo este férreamente organizado y cohesionado. Cuando vos tenes 200 mil tipos en la calle ya no se puede decir mentiras así nomás.

Además toda esta fragmentación favorece la infiltración, entonces aparecen los “servicios” que determinan que tipo conviene bajar, porque son tipos sensacionales, abnegados como estos dos chicos.

-El tema también es la difícil pelea con algunos sectores de la sociedad que se quejan porque los piqueteros van encapuchados, sin pensar como son perseguidos ¿no?

Claro, hay que llegar a los sectores medios de algún modo y hacer la polémica ahí. Las asambleas fueron una posibilidad, en ellas los sectores medios estaban en la búsqueda. Ahí yo creo que no supimos dejar que eso se organizara, se canalizara. Yo asistí a varias asambleas donde había gente de algunos partidos de ultra izquierda que parecían que iban para asustar a la gente nada mas. Acá no se supo darles una táctica como para sumarlas, sin bajar las banderas... Nosotros, debemos sostener, que creemos que en definitiva el mundo va hacia el socialismo, pero creemos que ahora tenemos que aliarnos para tratar de que halla más trabajo. Pero son todas estas contradicciones que joden ...joden porque la construcción se hace muy difícil. Posiblemente sea necesario que haya primero una cierta reactivación. No hay que olvidarse que en el 45 se hace en un momento que la industria está en alza, que la clase trabajadora está en alza; y el Cordobazo se hace cuando la clase trabajadora está en alza también. Lo hace la clase trabajadora de Córdoba que tenía altos salarios. Posiblemente el tipo que está consolidado, con sueldo, con un trabajo, está más en condiciones de pelear que el que está buscando trabajo, que hace un año que no consigue laburo, va al piquete pero... es más difícil. En fin, vamos a ver, esperemos que a pesar de todo le vayamos encontrando la vuelta a esta historia...

¿ Cómo era Don Arturo?

Don Arturo era un tipo para hablar todo el día, cuando uno establecía una buena relación, porque al principio era un tipo bastante hosco; censurado por el periodismo, entonces estaba medio prevenido.

Yo para colmo la primera vez que lo fui a ver se me ocurrió hablar del divorcio, me dijo “ Usted no conoce el país mijo ”, mijo como diciendo sos un pelotudo. Yo tenia 20 años, le digo no doctor que voy a conocer el país, soy porteño, he llegado a Mar del Plata, lo más, algún verano. Y me dice “ En el país el problema es casar a la gente no divorciarla,

el divorcio es un lujo de ricos. Vaya a Salta, Tucumán, Mendoza, Catamarca, el problema es casar a la gente, no hay industria, no hay trabajo permanente. Entonces viene un tipo a la cosecha de la uva, está dos meses, bueno tiene una relación amorosa con una chica, la deja embarazada, y ya se tiene que ir porque se acaba el laburo. El tipo se va quizás a la cosecha del algodón, ¡ que se va a acordar que dejó un hijo!, y el chico tiene apellido materno. Entonces lo que tenemos que hacer primero es desarrollar fuertemente las economías regionales de las provincias y entonces la gente se va a casar. Después si están casados y se enojan, sancionaremos la ley de divorcio ”.

Con eso, con una anécdota, me quiso decir que yo no sabía donde estaba parado.

Después fuimos haciendo una buena relación, cuando escribí el libro sobre Scalabrini la presentación la hizo él, y estaba renegando porque era bastante cascarrabias; lo dijo en el discurso de presentación: ” Este libro de Scalabrini lo tendría que haber hecho alguno de los que están acá presente y han integrado FORJA y lo conocieron a Scalabrini . Lo hace un hombre de la izquierda nacional porque ustedes no lo han hecho ”.

Tenía salidas así.... El escribía en la revista Dinámica que sacaba el sindicato de Luz y Fuerza, en el año 70. Le digo Dr. el libro de Scalabrini lo tiene que presentar usted, me dice que sí que lo vamos a hacer en Luz y Fuerza porque tiene un local grande. El secretario de Luz y Fuerza era Caruso, él lo conocía y nunca lo podía encontrar. Un día le digo Dr. el libro ya esta hecho, tenemos que hacer la presentación y no tenemos local. Levantó el teléfono llamó a Luz y Fuerza y dijo: ” Haber si me lo buscas a Caruso, o se cree que es el gran Caruso, el cantante del Colon ”. Le pego unos cuantos gritos al otro día teníamos el local.

El tipo tenía un gran conocimiento, una capacidad muy gráfica para enganchar las cosas, no andaba con vueltas, era muy concreto. Todas esas anécdotas que él cuenta, eso que cuenta que tenían bustos de bronce de San Martín, y decían bajame dos San Martín, le decía el patrón al empleado. Había terminado en eso el prócer, en un cachito de bronce. Y como contaba esas cosas a uno le quedaba.

O como cuando cuenta lo de Olga la polaca, que va al prostíbulo y no le gusta la cara de algunas chicas y la regenta del prostíbulo le dice que no se fije en la cara que se fije en el movimiento. Y eso en realidad era explicar la dialéctica; significa en un terreno campesano, criollo, explicar la dialéctica. Nunca mires las cosas así, pensá que un papel es un papel que existe pero antes no existía, porque antes no era papel era celulosa, y ahora está escrito y así como existe y está escrito mañana va a ir al cesto de la basura, es decir esta en un proceso. Entonces eso eran los movimientos de Olga la polaca, en definitiva lo que quería decir era eso...

Pero algunas veces me hacia ciertas perradas, cuando estaba en el grupo de Ramos, me acuerdo un día me pregunta “¿ Y el colorado ?”, el colorado fue a Salta, se fue ayer para fundar un comité zonal del Partido Socialista de Izquierda Nacional; “Ah, ¿y viene para acá?” No, de Salta se va a Mendoza, “Claro lo que pasa que cuando llega a Mendoza ya se le disolvió el de Salta ”. No doctor, no crea...

Me daban ganas de matarlo, claro yo estaba afiliado ahí. Pero tenía razón, Ramos fundaba una cosa con 3 o 4 tipos que le daban pelota durante 3 días y después no le daban pelota más, así que eran solo ellos, como gran parte de las cosas que se ven hoy.

Naco Medina / Marcos Chaar  
Revista La Mecha – Julio/Agosto 2003



## Izquierda y cuestión nacional

Publicado en Tesis, 11 julio-agosto 2002

Ha transcurrido ya más de siglo y medio de la aparición del Manifiesto Comunista, así como de la intensa lucha de los socialistas por un mundo igualitario. En ese largo período, uno de los problemas más complejos que se presentó fue la relación entre socialismo y cuestión nacional: la liberación de los trabajadores respecto a la explotación del sistema capitalista; la liberación de los países coloniales y semicoloniales respecto a la opresión imperialista. Hoy, en nuestra sufrida América Latina resulta conveniente reflexionar sobre este problema.

En la Europa de 1848, países como Inglaterra y Francia habían consumado su revolución burguesa. Eran países soberanos, donde el Estado Nacional, ya en manos de la burguesía, había liquidado los vestigios feudales reemplazando las diversas monedas, los diversos ejércitos y las diversas justicias, por una sola moneda, un solo Ejército y una sola Justicia, liquidando, asimismo, las aduanas interiores, lo que le había permitido unificar el mercado interno a nivel nacional, relacionado a través de fluidas comunicaciones ya no obstaculizadas por el particularismo de los feudos. Francia era una Nación entendida como una comunidad estable de hombres y mujeres, que viven en una misma extensión territorial, hablan el mismo idioma, mantienen vínculos económicos regulares y se encuentran ligados por comunes lazos históricos y culturales. Al existir instituciones con plena vigencia en ese territorio –desde el Poder Legislativo, el Ejecutivo y el Judicial, así como las Fuerzas Armadas, estructura educacional, de correos, etc.– no podía dudarse de la existencia del Estado Nacional y de que la organización de la infraestructura económica capitalista era el “orden constituido”, el statu quo, al cual todos los ciudadanos debían someterse. Así, a nadie podía escapársele que Burguesía, Nación y Estado Nacional implicaban Sistema Capitalista, de modo tal que cualquier prédica en favor de la Nación, significaba la defensa del orden capitalista vigente. A su vez, si Francia entraba en guerra por mercados con países rivales, su clase dominante, al enarbolar el patriotismo o la nacionalidad, ocultaban la defensa de sus míseros intereses capitalistas. Por esto, resultaba claro que siendo la burguesía la clase opresora del proletariado, éste debía oponerse tanto fuera a ese sistema económico, propio de la nación, como a las guerras que bajo la bandera patriótica enmascaraban la defensa de la propiedad privada. De ahí la clara posición internacionalista del Manifiesto Comunista, convocando a los obreros del mundo a unirse para combatir contra la burguesía y su sistema explotador. De aquí, también, que toda conciliación con la burguesía o con sus banderas patriotas constituyera una claudicación para un socialista.

Sin embargo, Marx, en el propio Manifiesto –al tratar el caso alemán, donde la revolución burguesa aún no se había concretado– advirtió que los socialistas no podían actuar con la misma táctica que en Francia o Inglaterra, sino que allí era necesario “luchar de acuerdo con la burguesía tantas veces como la burguesía se revuelva revolucionariamente contra la monarquía absoluta, la propiedad territorial feudal y la pequeña burguesía”, y en consecuencia, era posible también coincidir, desde la propia perspectiva proletaria, con la lucha por las tareas democráticas y nacionales aún pendientes. Más aún, Marx les advertía a los socialistas alemanes que no podían copiar mecánicamente la táctica empleada por sus compañeros ingleses o franceses, dado que las condiciones económico-sociales y políticas de Alemania eran muy distintas.

Hoy es fácil comprender que Marx les anticipaba que cuando la burguesía enfrentaba a la nobleza, si los socialistas utilizaban todo su poder ideológico y político contra la burguesía, estarían haciéndole el juego a los nobles, es decir, operarían como ala izquierda del sistema feudal dominante. Su posición antiburguesa no favorecería, entonces, al nuevo mundo socialista sino al mantenimiento del viejo orden feudal. En el caso concreto de una agrupación llamada “Socialismo verdadero”, Marx denunciaba su posición contrarrevolucionaria, según puede leerse en el Manifiesto.

Asimismo, señala cómo los socialistas deben mantener su lucha frontal contra el enemigo principal -el Gobierno absoluto feudal- coincidiendo incluso con la lucha de la burguesía, pero llevándola a cabo siempre desde su propio perfil obrero, pues la revolución burguesa alemana, dado su atraso histórico, seguramente podrá ser transformada en revolución socialista: “... la revolución burguesa alemana no podrá ser sino el preludio de una revolución inmediata.” (Antecedente de lo que Trotsky denominará “revolución permanente”). En suma, los comunistas apoyan, en los diferentes países, todo movimiento revolucionario contra el estado de cosas social y político existente”.

En estas pocas líneas, alerta acerca de un peligro gravísimo que se presentaría luego a los socialistas de los países coloniales y semicoloniales: si se oponen frontalmente a los movimientos nacionales de Liberación -tanto sea liderados por la burguesía, como por sacerdotes como Khomeini en Irán, o por militares como Lázaro Cárdenas en México, Velasco Alvarado en el Perú, Torres en Bolivia o Perón en la Argentina- ocurre que agitando consignas ultrarrevolucionarias se colocan en la misma vereda de las viejas clases dominantes, oligarquías agropecuarias o mineras y que incluso las mismas los reciban cariñosamente porque la ayudan -por izquierda- a combatir al movimiento antiimperialista.

Esos movimientos populares de los países sometidos levantan banderas nacionales, pero esa nación que reivindican es la nación sometida, esclavizada, saqueada por el imperialismo. Por tanto, no constituye la defensa del orden constituido de la semicolonia o colonia, sino, por el contrario, la subversión del orden. En ese caso, el socialista no debe sumergirse en el movimiento nacional de liberación cuyo proyecto, a veces, no va más allá de liquidar la influencia imperialista y que incluso puede proponerse como objetivo el desarrollo de un capitalismo nacional. Pero sí debe encontrarse en su misma vereda, claramente enfrentado a los opresores -el enemigo principal: la alianza oligárquico-imperialista- con la condición de mantener su independencia organizativa, ideológica y política. Participará así de estos procesos de Liberación Nacional, intentando jugar un rol importante en los mismos o liderarlos, si es posible. Si triunfa un movimiento nacional no socialista, los socialistas participarán, sin embargo, en esa derrota del imperialismo y continuarán luchando por el socialismo. Si, por el contrario, el movimiento nacional dirigido por sectores burgueses o bonapartistas claudica, la izquierda tendrá el derecho -como único aliado consecuente- a liderar el frente antiimperialista para realizar la liberación nacional y profundizarla hacia el socialismo.

Por el contrario, si se coloca a un costado de esa lucha o peor aún, si enfrenta al movimiento nacional, haciéndole el juego al imperialismo, se desencuentra con las masas populares y éstas, probablemente, recuerden, por mucho tiempo, que no fue su amigo en los momentos más importantes de su lucha.

Por eso, cuando en 1905, Lenin se encuentra ante el problema de diseñar una táctica respecto a los partidos antizaristas, pero burgueses, levanta una consigna clara: “golpear juntos, pero marchar separados”. Años después, cuando desarrolla su tesis sobre el imperialismo, sostiene que hay “países dominadores y países dominados” y que en estos últimos, la bandera patriótica es históricamente progresiva. Luego, poco antes de morir, junto con Trotsky, formulan una tesis para el Congreso de la III Internacional donde precisan la diferente táctica a emplear en los países capitalistas desarrollados y en las colonias y semicolonias. En los primeros, corresponde el frente único proletario, es decir, de izquierda, uniendo a todos los partidos anticapitalistas pues allí las tareas nacionales y democráticas se hallan cumplidas y debe lucharse contra la burguesía, por el socialismo. En cambio, en los países coloniales y semicoloniales, debe aplicarse la táctica del frente único antiimperialista, en el cual es necesario participar con las banderas propias e intentar acaudillarlo.

Por eso, Trotsky apoya, años más tarde, al General Lázaro Cárdenas cuando expropia a las compañías imperialistas de petróleo: “El Méjico semicolonial lucha por su independencia nacional, política y económica. La expropiación del petróleo no es socialismo ni comunismo: es una medida profundamente progresiva de autodefensa nacional. Marx no consideraba en modo alguno a Abraham Lincoln como comunista. Esto no le impidió, sin embargo, manifestar su profunda simpatía por la lucha que Lincoln dirigía... La lucha alrededor del petróleo mejicano es una de las escaramuzas de vanguardia de los combates futuros entre oprimidos y opresores”.

Hoy –cuando amplios sectores sociales de la Argentina se ponen en movimiento, tomándole el gusto a las calles y las plazas de la participación- resulta muy importante reflexionar sobre esta cuestión, especialmente porque no queda duda del agotamiento de los que fueron, en otra época, importantes movimientos nacionales.

Todo indica que en los próximos años, los socialistas no sólo deberán bregar por consolidar una fuerza política con perfil propio, sino también ayudar a la construcción de un Frente nacional de Liberación y pelear por su dirección. De allí la polémica necesaria sobre estos temas, la elaboración de tácticas correctas, en el mismo momento de la lucha concreta, en la búsqueda de un nuevo canal por donde puedan transitar los sectores populares hacia ese mundo del “hombre nuevo” del que hablaba el Che.

Buenos Aires, julio de 2002



## La Patria: usada, tergiversada, incomprendida...

Referirse a la “patria” en un país como la Argentina, cuya historia se halla recorrida por la cuestión nacional, obliga, aunque parezca asombroso, a varias aclaraciones para disipar equívocos. Tal ha sido el uso, abuso, vaciamiento y tergiversación de ese concepto.

En 1910 -bajo la égida conservadora- la legitimación del orden necesitaba loas a la patria formal -tema de efemérides- las que fueron entonadas por grandes vates como Leopoldo Lugones y Rubén Darío. En la semicolonía agroexportadora -que poco antes, en 1904, había sido presidida por el Dr. Manuel Quintana, abogado del Banco de Londres- ostentar la escarapela, cantar el himno y enarbolar la bandera eran exigencias insoslayables para encubrir la dependencia. “La patria” formal reemplazaba a la patria real sin industrias, sin minería, sin hidroelectricidad, sin explotación pesquera. Las principales decisiones se tomaban en el “River Plate House” de Londres donde se reunían los dueños de los ferrocarriles, los frigoríficos, las empresas de seguros, la flota mercante, los puertos y diversas empresas de servicios públicos. La clase dominante, usufructuaria del modelo agroexportador, acallaba los reclamos de la patria postergada, para lo cual celebraba a “la civilización” -expresada en capitales y mercaderías importadas- y denostaba a la población nativa -india, negra, mestiza, gaucha- por “bárbara”, “abúlica, “incapaz de todo progreso”. Para ello, ajustó una maquinaria de difusión ideológica -tanto en la escuela como en “los medios de difusión”- que idolatraba la teoría de los costos comparativos de David Ricardo y la consiguiente división internacional del trabajo, silenciando el alerta de Carlos Pellegrini en 1876: “Nosotros somos y seremos, por mucho tiempo, si no ponemos remedio al mal, la granja de las grandes naciones manufactureras... Es necesario que en la República se trabaje y se produzca algo más que pasto”. Asimismo, la oligarquía vacuna fabricó una “historia boba”, legitimadora de la política predominante, donde “los grandes patriotas” eran, casualmente, amigos de los ingleses.

De esta curiosa “patria” se hallaba ausente la soberanía. La minoría que detentaba el poder regenteaba a la semicolonía procurando cumplir con los deseos de su Majestad Británica, lo cual ocasionaba, entre otras cosas, un permanente abultamiento de la deuda externa. Pero no sólo había desaparecido la soberanía en tanto decisiones propias, sino también en cuanto las mayorías populares no podían expresar su voluntad, pues imperaba el fraude, ese fraude que pocos años después se adjetivaría sugestivamente como “patriótico”. La contradicción era evidente pues la patria -en su sentido equivalente a “nación”- como conjunto de hombres y mujeres que hablan un mismo idioma en un territorio continuo, tienen relaciones económicas entre ellos y poseen tradiciones culturales e históricas comunes, sólo puede expresarse a través de las mayorías populares. Así, pues, la patria, la verdadera patria se hallaba muda, sometida, expoliada y endeudada. Se manifestaba, sólo de tanto en tanto, a través de algún movimiento revolucionario como el de 1905 y se expresaba, además, pero en voz muy baja, en las coplas y leyendas que configuraban una identidad nacional no sólo en la patria chica sino también en la grande, latinoamericana, así como en sus recuerdos de gestas y luchas heroicas protagonizadas por hombres que decían, por ejemplo, “Seamos libres, lo demás no importa nada” o “No puedo concebir que haya americanos que por un in-

digno espíritu de partido se unan al extranjero para humillar a su patria... Una tal felonía ni el sepulcro la puede hacer desaparecer”.

La circunstancia de que la identidad nacional de los argentinos se diluyese se vio favorecida por la inmensa masa inmigratoria que ingresó al país, no porque ella se negase a arraigar sino porque el conocimiento de la Argentina auténtica le pudo ser escamoteado: carente de tradición oral cayó en la fábula histórica; radicada en el litoral, ignoró al interior del país; atenta a Europa, no miró hacia América Latina. Mayor desencuentro aún se produjo -entre los inmigrantes- con la llegada de luchadores sociales, tanto anarquistas como socialistas, que venían impregnados del internacionalismo proletario y abominaban de la patria como obstáculo interpuesto por la burguesía para quebrar la hermandad de clase de todos los trabajadores del mundo. (Entre las singularidades de la Argentina estuvo precisamente ésta: tener socialistas antes de tener concentración obrera en industrias)

De tal modo, mientras en la semicolonía agroexportadora imperaba la “patria” formal recordada sólo en las efemérides escolares y militares, con discursos, fanfarrias y desfiles, la izquierda manifestaba su aversión a toda expresión patriótica como atentatoria del internacionalismo proletario. Sólo excepcionalmente algunos profetas solitarios procuraron enlazar las banderas de socialismo y patria. Así, por ejemplo, Manuel Ugarte proclamando, en 1912, la necesidad de “un socialismo nacional”, pero su voz fue acallada inmediatamente en un lamentable juego de pinzas entre la derecha oligárquica antinacional y la llamada izquierda internacionalista.

Dos décadas después, la patria sufrió una tergiversación mayor. Ante la importancia adquirida por los sectores medios -inmigrantes e hijos de inmigrantes confluyendo con el pobrerío del interior, en las llamadas “chusmas irigoyenistas- desde los sectores reaccionarios brotó una reivindicación “patriótica” de contenido reaccionario, que vino a operar como un reaseguro del sistema. Si alguien osaba alejarse del internacionalismo proletario y asimismo denunciar “el patriotismo formal” con que el liberalismo oligárquico encubría la sumisión semicolonial, pisaría otra trampa y se metería en el callejón sin salida del “nacionalismo”. El autoritarismo uriburista instalado en el poder el 6 de setiembre de 1930 se calificó de “nacionalista” en tanto abominaba de los inmigrantes -“resaca que nos envió Europa”, según Lugones, uno de los mentores del golpe- y colocaba a la patria, allá lejos, en la tradición hispánica colonial de las “botas, sotanas y chiripás”. Este gobierno “nacionalista”, con “olor a petróleo”, tenía cuatro ministros -sobre un total de ocho- vinculados a la Standard Oil y había derrocado a un gobierno nacional y popular en las vísperas de la posible sanción de la ley de nacionalización petrolera. Reivindicar a la “patria” según esta versión pronorteamericana, sustentada en familias de abolengo del interior -Ibarguren, Padilla, etc.- consistía en reemplazar la constitución de 1853 por la Carta del Lavoro mussoliniana, hacer el saludo nazi en los desfiles de la Legión Cívica y si era posible, restaurar los abolengos, escudos nobiliarios y hasta la Inquisición de aquellos días anteriores al Mayo revolucionario.

Sin embargo, ese proyecto no pudo imponerse. El liberalismo oligárquico expresado en el Gral. Justo se impuso a los devaneos fascistas del Gral. Uriburu y el fraude, por supuesto “patriótico”, devolvió a la vieja clase dominante al poder. El concepto de “patria” que ella sustentaba lo expresó, sin vacilaciones, el vicepresidente Julio A. Roca (hijo) en recordado discurso en el Club Argentino de Londres, el 10 de febrero de 1933: “Así, ha podido decir un publicista, sin herir su celosa personalidad, que la República Argenti-



na, por su interdependencia recíproca es, desde el punto de vista económico, parte integrante del Imperio Británico”. Ante la crisis económica mundial y ante el peligro de no poder vender sus vacas, la clase dominante se había decidido a llamar a las cosas por su nombre y a reconocer públicamente la condición vasalla, antes oculta.

Pero la crisis, al mismo tiempo, quebró el maquillaje a los ojos del pueblo y los forjistas dijeron dos años después: “Somos una Argentina colonial. Queremos ser una Argentina libre”. La reivindicación patrótica era aquí nacional y popular, totalmente ajena al enemigo nacionalista reaccionario. Los forjistas lo distinguían claramente: Para los nacionalistas, la patria es el rezo del hijo ante la tumba del padre. Para nosotros, la patria es el canto de la madre ante la cuna del hijo. Para ellos, la patria ya existió, en el pasado lejano. Para nosotros, es un sueño de futuro.

Incluso en algunos sectores de izquierda comenzó a replantearse la cuestión de la patria. Así, por ejemplo, en el Partido Socialista Obrero que hablaba de Liberación Nacional aunque se frustró poco después. También en una corriente del trotskismo -que luego constituiría el grupo “Frente Obrero”- desde donde explicaron que la verdad de Marx -los obreros no tiene patria- se limitaba a los países capitalistas cuya cuestión nacional había sido resuelta, como Francia e Inglaterra, pero que en el caso alemán- aún no unificada (en 1848) en un estado nacional- el mismo Marx había advertido la necesidad de que los socialistas peleasen junto a la burguesía contra la monarquía, entendiendo que esa revolución nacional sería “preludio” de una revolución obrera hacia el socialismo. Explicaron asimismo que al pasar el capitalismo a su etapa superior -el imperialismo- Lenin había advertido la importancia que adquiriría la patria en los países coloniales y semicoloniales y que tanto él como Trotsky habían formulado la táctica socialista de participar en los movimientos nacionales de esos países, porque la cuestión patriótica era, en ellos, históricamente progresiva. Sin embargo, la casi totalidad de la izquierda tradicional no quiso o no pudo entender este replanteo y ello habría de llevarla, pocos años después, al desencuentro con los trabajadores..

Venían los tiempos del “Perón o Braden” y el movimiento popular asumió entonces, sin vacilaciones, la reivindicación de la patria, como aspiración de soberanía, que asoció, en su experiencia de avance, con crecimiento económico, pleno empleo, alta participación en el ingreso nacional, legislación social protectora, consolidación de una cultura propia. Más tarde, en 1973, nuevamente la cuestión nacional dividió las aguas. Se habló, entonces, de “Liberación o dependencia”.

Siempre la patria, pues. Hoy también, aunque con el correr de los años, la Historia -inagotable en la formulación de desafíos- parece alertarnos que la Patria Chica realizará su destino inevitablemente en la Patria Grande, lo cual significa reasumir el proyecto de San Martín y Bolívar, actualizándolo en función de las nuevas condiciones históricas.

Buenos Aires, julio 8 de 2003  
Norberto Galasso  
Centro Cultural "E. S. Discépolo"



## Don Arturo

Revista Línea / disertación del historiador Norberto Galasso, en ocasión de la inauguración de la Cátedra Libre Arturo Jauterche en la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario. Agradecemos la presente versión a NAC & POP (Red Nacional y Popular de Noticias). Introducción: Norberto Galasso

Se abría en la Argentina una de las épocas más oscuras de su historia. El imaginario popular designó como Década Infame, a aquel período histórico signado por la proscripción, el fraude, la subordinación de amplios sectores de la clase dirigente a los intereses del capital extranjero en desmedro de los intereses nacionales y las necesidades de los sectores populares. Al poco tiempo de haber sido derrocado, Don Hipólito Yrigoyen reunió a algunos de sus partidarios más jóvenes y les ofreció su último consejo: "hay que empezar de nuevo". Para uno de esos jóvenes, empezar de nuevo significó, nada más y nada menos, que construir las certezas que, en épocas de desconcierto político, permitieran sostener la voluntad de cambio de los sectores populares.

Escritor, ensayista, militante político, hizo de la polémica un arte y un arma, enfrentando en su compromiso a lo que el llamó la "superestructura cultural del neocolonialismo" y sus intelectuales dilectos, la "inteligentzia", aquella corte de pensadores de la que supo rodearse el país colonial para ilustrar su justificación con posiciones que iban desde el conservadurismo más rancio, hasta algunas pretendidamente "progresistas" o "revolucionarias" (aquellas capaces de meterle miedo a Doña Rosa pero no al diario La Nación que les daba amplia cobertura). Los combatió palabra a palabra, convencido de que cuando las ideologías adornan es el interés el que prima.

Peña Lillo dijo de él: "tenía tantos enemigos como sofismas había derribado", yendo de lo particular a lo general supo como nadie demoler las zonceras de la Argentina del privilegio, para imponer las verdades de la otra Argentina, la de la "barbarie", la de las mayorías silenciosas, la de los cabecitas negras. No reparó en disciplina ni lo amilanó la academia: "Humildad, humildad y menos cientificismo" solía decir en su lucha cotidiana por sistematizar los saberes populares negados, para agregar: "No lo digo en elogio del analfabetismo, como apuntará maliciosamente alguno, pero sí en demérito de la mala ilustración". Escribía como vivía y su simpleza para transmitir esos saberes no era el producto de una falsa modestia: era la expresión de una pedagogía que lleva su sello, y que marcó a miles y miles de argentinos de a pie. Pese a la censura y el ninguneo, "Los Profetas del Odio" fue leído por changarines, obreros y tantos otros que esperaban alguna palabra de aliento en la oscuridad que había instalado la Revolución Fusiladora. No escribió para círculos de sibaritas o para alimentar inconfesables vanidades; escribió para y desde sus paisanos, expresando el drama de la Nación inconclusa, no por incapacidad congénita del nativo como arriesga la zoncera, sino por decisión férrea del imperio y sus aliados locales. Hombre de convicciones, fue sucesivamente Yrigoyenista, Forjista, Peronista, en las buenas, pero sobre todo en las malas, porque como el gustaba decir no era hombre de partido sino de movimiento histórico, movimiento al que defendió desde la función pública y la tribuna periodística, pero también desde el llano, desde el exilio o la cárcel. Su intransigencia no era de forma, como gustan los estetas de la revolución con tiralínea y compás, sino de fondo. Esa convicción le valió el desprecio de los abstractos, de los que están, decía, "con la humanidad por que eso los libera de

estar con lo humano", pero también, de los adulones y oportunistas que rapiñaban en el Movimiento Nacional cuando estaba en pleno auge, para conciliar con los fusiladores después del '55.

El Medio Pelo en la Sociedad Argentina, Los Profetas del odio, Manual de zoncetas Argentinas, La Colonización Pedagógica fueron, entre otras obras, análisis filosóficos de la realidad argentina y de las pasiones y debates que la atravesaban y aún hoy la atraviesan. Porque no estamos hablando del pasado, estamos hablando del presente; no estamos hablando de extraños, estamos hablando de nosotros, de nuestras convicciones y de las traiciones que obligan a miles de argentinos a "barajar y dar de nuevo", estamos hablando de las disyuntivas que impone la hora actual. Estamos hablando, de Don Arturo Jauretche, nuestro contemporáneo, unos de esos hombres pequeños, como Scalabrini Ortiz, Homero Manzi, Ortiz Pereyra y otros precursores del pensamiento Nacional y Popular. "Hombres pequeños en la multitud, que se fueron haciendo grandes hasta ser la multitud misma".

Convenimos en que esta nos es una forma muy ortodoxa de presentar una Cátedra Libre en una casa de altos estudios. Nuestras palabras, seguramente, destilan pasión, y es que estamos atados irremediablemente a ella, y así como la obra de Jauretche es indivisible, porque defendió con el cuero lo que escribió con la pluma, así de indivisible pretendemos que sean nuestras opciones políticas con nuestra práctica científica. Por ello, para finalizar, queremos repetir, ya que no por repetida resulta menos vigente, aquella vieja consigna Forjista: "SOMOS UNA ARGENTINA COLONIAL, QUEREMOS SER UNA

#### Desarrollo de la conferencia

Para poder analizar la importancia del pensamiento de Jauretche creo que debemos partir primero de algunos conocimientos o definiciones generales que ya no se discuten, por ejemplo, que "las ideas dominantes de una sociedad son las ideas de la clase dominante". Esto lo decía Carlos Marx en la "Ideología Alemana", y se explica porque las ideas que dominan, están estrechamente relacionadas con las ideas que impone la clase dominante. En la Argentina, la clase dominante es la que controla por sus medios económicos las comunicaciones, la educación y es la que tiene el ocio que además le permite escribir, reflexionar; la que tiene el dinero para pagar intelectuales, periodistas, políticos, etcétera. Entonces la clase dominante trata de influir con todo su pensamiento en la historia, en la economía, en la geografía, en lo artístico, en la filosofía, en su forma de ver el mundo y demás actividades de la sociedad de tal manera de legitimar su opresión; lanzando un discurso tal, que hace que su opresión hacia las demás clases sea, algo así como de sentido común dentro de la sociedad y sea naturalmente aceptada tal situación.

La historia parece probar que las grandes transformaciones en la historia del mundo se producen recién cuando previamente a los sucesos políticos hay una crítica muy fuerte a todo ese mundo de ideas. Es decir la Revolución Francesa sería inexplicable sin Rousseau, sin Voltaire, sin Diderot y toda la crítica que hicieron los Enciclopedistas. Como la Revolución Española de 1808 sería imposible de explicar también sin toda la crítica que los filósofos liberales revolucionarios de España hacen al Viejo Mundo, al Viejo Régimen. Del mismo modo que en el caso de la Revolución Rusa, Lenin empieza en el 1900

por tratar de ver cual es el estado del capitalismo y de la economía, en el Imperio de los Zares.

Si queremos decirlo con términos un poco mas vistosos diríamos que, "Las armas de la critica preceden a la crítica de las armas", es decir que las armas de una critica ideológica profunda al Viejo Mundo son previas y van socavando el poder de los sectores dominantes, después aparecen las masas y consiguen provocar una transformación, como en el caso de la Revolución Francesa (los desarrapados allá y los descamisados aquí diríamos).

El país que Scalabrini Ortíz describe como una semi colonia

Si nosotros partimos de esto tenemos que reflexionar que en la Argentina se produjo una crítica demoledora a las ideas de la clase dominante, crítica demoledora que uno piensa podría haber venido de los partidos de izquierda, anarquistas, socialistas o comunistas. Sin embargo no fue así por diversas razones, que luego en el debate podemos analizar. Esa crítica se inicia con los trabajos de Raúl Scalabrini Ortiz demostrando que en país, lo que se decía "el gran país", lo que algunos todavía añoran diciendo "cuando la Argentina ocupaba un lugar en el concierto de las grandes naciones del mundo"; es decir cuando la Argentina era un granero que producía carnes y cereales baratos para el Imperio Británico, ese viejo país que entra en crisis en el año 1930 es el que describe Scalabrini Ortiz como una semi-colonia.

Se da cuenta que el trazado de los ferrocarriles en forma de abanico hacia el puerto de Buenos Aires, los frigoríficos anglo-yanquis, los bancos ingleses, la compañía Roberts que controlaba los seguros ingleses, la flota mercante inglesa, los grandes comercios de la ciudad de Buenos Aires como Harrods y la casa Gath & Chaves, los barcos ingleses de la Western Line, que exportaban carnes de gran calidad y de costo bajísimo para el consumo de los ingleses a través de la cadena de carnicerías que tenía Lord Vestey en Gran Bretaña; daban cuenta de que la Argentina era una semi-colonia y, en consecuencia, era natural que en 1904 tuviéramos como presidente al doctor Manuel Quintana, que toda su vida profesional como abogado la había hecho como defensor de los intereses de los ferrocarriles ingleses y del Banco de Londres en América del Sur. Además, Quintana, durante el gobierno de Avellaneda había amenazado al ministro de relaciones exteriores de la Argentina, con hacer venir barcos de guerra ingleses sino se reabría inmediatamente el Banco de Londres aquí en Rosario. Es decir que era un agente británico. Y si el doctor Julito Roca, siendo vicepresidente de la república en 1932, en Londres dijo que "La Argentina forma parte, por intereses recíprocos, del Imperio Británico". Entonces este no era un "gran país", sino una semi-colonia. En todo caso, sí podía ser un gran país para la clase alta, que fue la que recibió los beneficios de esta organización de la Argentina como economía complementaria del Imperio Británico.

Esto lo empezó a descifrar Scalabrini Ortiz. Jauretche a su lado, que con gran modestia se consideraba un discípulo de Scalabrini, empieza a comprender esto, que en realidad era lo que ya daba sustento a la lucha popular del radicalismo Irigoyenista, pero que aquel radicalismo no tenía aún muy en claro. Por eso los radicales de aquel tiempo y de siempre, nunca comprendieron lo que era industrializar el país y mucho menos lo que era un sindicato: porque no tenían muy en claro que el país no había podido tener su industria, imposibilitada de desarrollarse como consecuencia directa de su vinculación subordinada al imperio Británico.

El globo terráqueo no corregido es erróneo

Entonces Jauretche y Scalabrini empiezan a hacer la crítica de la clase dominante, y mientras Scalabrini hace la crítica económica en ese momento con su Política Británica en el Río de la Plata e Historia de los Ferrocarriles Argentinos, a Jauretche se le ocurre, en 1938, en el Teatro Politeama plantearle al público que "Si los argentinos quieren ganar libertad real, no libertad formal o la que proclaman los libros, no solo hay que tener democracia formal, hay que poder comer, hay que tener educación, instruirse etcétera, pero que si realmente los argentinos quieren ser libres tienen que empezar a ver el mundo desde aquí". Dibuja un planisferio en un pizarrón que se había llevado; el planisferio que se usa en los colegios de la Argentina, donde, como ustedes saben, el meridiano de Greenwich que lo corta al medio es el que pasa por Gran Bretaña y, por ende, deja a la Argentina a un costado y abajo. Entonces Jauretche le dice a la gente "¿Por qué esto? Porque si la tierra es redonda y está girando siempre, porque hacer un retrato y fijarla de esa manera con planos estáticos, que ubican y sitúan a Europa en el medio; la única explicación de esto es la gran preponderancia del Imperio Británico hasta la segunda guerra mundial. Lo que tendríamos que hacer nosotros es modificar el planisferio y poner a la Argentina en el medio". Y a la gente esto le resultaba hasta risueño, un planteo un tanto extraño, jocoso.

Hoy por ejemplo en Japón tienen un planisferio en que meridiano central pasa por Tokio. Es decir que los japoneses, como son un país, desde allí miran al resto de la humanidad y trazan rutas de navegaciones. No como la Argentina o Chile que en planisferio inglés, cuando trazan sus rutas de navegación se van a fuera del papel, porque se ven abajo y a un costado. Entonces, también en Estados Unidos le enseñan a sus chicos en sus escuelas que el meridiano central pasa por Nueva York y desde allí ven al mundo...y tratan de tomárselo, pero esa es otra historia. (Risas)

Pero en aquel momento, esto pasó sin importancia y mucho años después en 1975 un grupo de oficiales de la Armada, que, además de hacer otras cosas, parece que piensan a veces, llaman a conferencia de prensa y muestran a los periodistas lo que ellos llaman un Mapa de Proyección Central Equidistante (itodo eso!), donde la Argentina esta en el medio, y dicen ellos que "la Armada Argentina se ha dado cuenta de que para trazar rutas de navegación deben poner la Argentina en el medio". Claro que esto cambia todo porque la Antártida esta por la mitad, el Canadá pasa al otro lado, se modifica todo.

Alguno de ustedes habrá visto quizás la película argentina "El rigor del destino" cuando Carlos Carella en la escuela nocturna le dice a la maestra: "Señorita si este es el globo terráqueo ¿porqué nosotros los argentinos estamos abajo? Si esto se está moviendo siempre ¿porqué no lo paramos para analizar el mundo cuando nosotros estemos arriba? Entonces van a estar cabeza abajo los norteamericanos, los europeos y nosotros vamos a poder caminar bien y como corresponde".

Esto lo decía Jauretche como una prueba de que aún en ese plano geopolítico y geográfico nos están aislados de los intereses económicos y políticos mundiales. Y de allí viene la conclusión de que los grandes países centrales de ese planisferio son la "civilización". Nosotros somos el suburbio del mundo y por tanto la "barbarie". Cuando Sarmiento plantea la oposición entre "Civilización o Barbarie" esta indicando que para terminar con la barbarie y con la inferioridad racial latinoamericana, con su incapacidad y su taradez, tenemos que aniquilar al indio, al gaucho y al negro; aniquilar en la expresión

profunda de la palabra aniquilar, como se hizo en nuestro país. Como se aniquilo al indio; como el mitrismo aniquiló a los gauchos en todo el noroeste, miles y miles entre 1862 y 1865, y luego traer gente de raza superior que, suponían ellos, debían ser rubios y de ojos celestes, noruegos, suecos, alemanes. Claro, ahí le salió mal la cosa, porque vinieron tanos y gallegos. Les salió mal la especulación teórica.

### Civilización o barbarie

Pero de cualquier modo la idea que prevalecía era esta: si lo civilizatorio es lo europeo y lo nacional es lo bárbaro; civilizar equivale a desnacionalizar. Civilizar sería por ejemplo entregar una empresa aérea que tiene una cantidad de aviones apreciables a un país europeo para que la vacíe y la saquee, la endeude, eche a la gente, la quiebre y se quede con las rutas de vuelo de esa empresa como han hecho en Venezuela y se pretende hacer en nuestro país. Esta posición implica irremediablemente estar contra los intereses nacionales y latinoamericanos.

Jauretche desde allí empieza a desnudar esta zoncera máxima de Sarmiento, la de Civilización o Barbarie, que para él era "La zoncera madre que las parió a todas las demás"; y desde esta certeza, años después recién después del 55' (porque las luchas políticas lo llevan a una cosa y a otra), empieza a profundizar en el análisis crítico de los distintos aspectos del conocimiento que han quedado subordinados a una concepción imperialista. Se mete en la historia, por ejemplo, con "Política Nacional y Revisionismo Histórico", y comprende lo que cualquiera de nosotros: comprueba en un análisis crítico de la historia argentina que los grandes próceres son amigos de los ingleses. Y por otro lado a Moreno se lo deforma para convertirlo también en un amigo de los ingleses vaciándolo de contenido, se le anula el Plan de Operaciones porque molesta. Mitre lo pierde a este Plan de Operaciones y se lo termina analizando a luz de la "Representación de los Hacendados". A partir de esto Moreno queda en el bronce y mármol de los próceres de la historia liberal. Historia en la que Rivadavia queda como "El mas grande hombre civil de la tierra de los argentinos" y en la que Mitre se sitúa como el continuador de Rivadavia. Rivadavia, el mismo que hizo empresas mixtas con los ingleses y llegó a nombrar cónsul argentino en Londres al banquero Hulle, llegó a tal punto su desvergüenza que el propio Canning, primer ministro inglés, se sonrojó y dijo: "...mande a otro porque prefiero a un nativo pro-británico y no a un banquero inglés para representar a la Argentina". Rivadavia fue el que hizo el primer empréstito con la Baring y Mitre prosigue su política.

Jauretche, en "Política Nacional y Revisionismo Histórico", problematiza sobre las distintas corrientes interpretativas de la historia: es falso que lo que se les enseña a los chicos en la escuela es la única historia, cuando lo que se enseña es la historia vista desde la clase alta, vista desde la oligarquía que encuentra sus antecedentes, en cuando a referencia política, en Rivadavia y Mitre. Porque son los mejores antecedentes para sustentar su política de asociación con los ingleses. Los sucesivos gobiernos oligárquicos pro británicos y luego pro yanquis consideran que si la subordinación a los imperios fue bueno (para ellos no para el país) en el siglo pasado, debe serlo en el siguiente.

Lo que surge del libro de Jauretche es que existen distintas interpretaciones de la historia porque existen distintas clases sociales. La Nueva Escuela Histórica es, por ejemplo, la corriente que expresa, en el campo de la historia, el Yrigoyenismo de la mano de Emilio Ravignani. La escuela revisionista de derecha del año 30' con Ibarguren y An-

zoátegui es la que responde a los intereses de los sectores que en ese marco histórico están en el poder, es decir el Uriburismo, sector reaccionario de la oligarquía donde se desarrolla el nacionalismo de derecha. Del mismo modo la historia de José María Rosa y Fermín Chávez es la historia de un revisionismo nacional, popular y peronista.

Asimismo, una historia latinoamericana que considera que es el pueblo el gran protagonista de la historia, la expresa el libro de Enrique Rivera, "José Hernández y la Guerra del Paraguay", que reivindica, fundamentalmente, a Mariano Moreno, a Dorrego, al Chacho Peñaloza y a Felipe Varela. Habría que decir —no en la escuela primaria por la complejidad de esta problemática pero sí en la escuela secundaria y especialmente en la universidad—, que hay distintas corrientes historiográficas, y hay que enseñarlas todas y producir la polémica.

La clase dominante no lo hace, ignora y anula a las demás, las acalla, silencia todo lo que sea distinto de la historia oficial y enseña mitrismo. Hoy enseña un mitrismo remozado que es la Historia Social, cuyo principal referente es Halperin Donghi, que no polemiza con nadie. Con lo cual los estudiantes se aburren y terminan por no interesarse en la historia, cosa que en cierto sentido es benéfica, porque antes que saber una mala historia es mejor no saber ninguna. (Risas) El que no sabe ninguna esta a tiempo por ahí de aprender la buena; el otro tiene que, como nos pasó a muchos de nosotros, desaprender las malas enseñanzas para después empezar a aprender.

Esto se da no sólo en la historia por su estrecha relación con la política, sino también en la geografía. Jauretche dice: "Los franceses cuando tienen que enseñar geografía empiezan por París, después enseñan geografía francesa, lo que hacen muy bien, luego la europea más o menos y después lo que queda del tiempo lo dedican a referencias generales de lo que resta del mundo y sus suburbios: América Latina, Asia y África. ¿Entonces, qué pasa? Que un estudiante francés puede decir que Buenos Aires es la capital de Brasil porque muy bien no conoce, lo que sí conoce es el ámbito geográfico donde se mueve, los lugares y ríos de Francia. En la Argentina, en vez de tomar el ejemplo, tomando primero Buenos Aires o Rosario y después el resto de la Argentina, lo que enseñan es geografía francesa".

Claro, en la Argentina han tomado esto como ejemplo y en vez de empezar de lo simple a lo complejo, de lo propio a lo universal, comienzan con geografía europea. Con lo cual, el principal protagonista de la educación, que es el alumno, desconoce el medio en el que le toca vivir.

#### El dominio de la escuela y la comunicación

A mí me ha pasado: yo tuve una maestra de cuarto grado que persistía, no se por que recóndito motivo, en explicarnos que había en Asia tres ríos irregulares: el Obi, el Yenisei y el Lena. Yo les podría trazar ahora casi el recorrido de estos tres ríos, que no voy a ver en mi puta vida, y que no me interesan en absoluto; pero en ese entonces corría el riesgo de ser reprobado sino conocía la ubicación geográfica de esos tres ríos. Pero yo no sabía dónde estaba el Salado, el Reconquista que está a pocas cuadras de mi casa, ni siquiera sabía que pasaba el arroyo Maldonado por debajo de la Capital Federal. Pero si sabía esos tres ríos. No obstante eso me ha servido ahora, tengo que reconocerlo, porque hace unos meses estaba con mi pibe viendo televisión, y ahora que estamos todos globalizados y traen información de todos lados, una periodista dice: "Se ha congelado

el río Lena". ¡Era uno de los tres!, entonces le dije a mi pibe "Dame un papel, el río Lena mira corre así...", y el me dice: "¡Papá como sabes vos geografía". Pude enseñarle mis amplios conocimientos de la geografía del mundo. Se quedó asombrado. Desde ese día me hace un poco de caso, porque generalmente no hace nada de lo que digo yo.

En referencia a esto que cuento, decía que Jauretche viniendo para el lado de Rosario había pasado con una gente por el arroyo Pavón. Y comprueba que el desconocimiento y vaciamiento en la historia geográfica en la Argentina es tan grande que un hombre que venía con su familia le pregunta a Jauretche: "¿por qué se llamará Pavón?...", y uno dijo: "Y seguramente le habrán puesto arroyo Pavón por la batalla". Es decir al revés: la batalla se llama Pavón porque se desarrolló junto al río de ese nombre. Es la desvinculación entre lo histórico y lo geográfico lo que da lugar a esta reflexión totalmente errónea. Lo mismo en el plano de la economía, que es todavía más tremendo; ustedes lo pueden verificar observando como desfilan por los medios televisivos siempre los mismos economistas, como Roberto Alemann, quien ya un poco viejo encuentra en Jorge Ávila una renovación muy importante; Roque Fernández, Cavallo, Martínez de Hoz, que no aparece porque está un poco quemado pero que destila sus ideas desde lejos. Y por ejemplo no aparece Eric Calcagno, excepcionalmente puede que aparezca alguna vez él o el hijo, los que aparecen son todos los economistas liberales. Claro esto es lógico, la Facultad de Ciencias Económicas (en la cual he sufrido durante varios años) forma economistas no para que impugnen al sistema sino para que le sirvan al sistema, no forma economistas de distintas escuelas. En mi época incluso hasta formaba algunos keynesianos. Hoy hasta Keynes es mala palabra en la Facultad de Ciencias Económicas, son todos economistas liberales, Chicago boys que por las dudas cuando se reciben se van a estudiar a Harvard para que le den la última barnizada, entonces ya están en condiciones de ser ministros, presidente del Banco Central y demás puestos importantes.

La clase dominante construye, fábrica los intelectuales que le darán sustento a su proyecto de sociedad a través de estos iluminados que tratarán de generar el consenso en torno al modelo vigente. Por ahí se le rebela un técnico que comienza a replantear cuestiones, como la deuda externa, y entonces queda "maldito" para los medios de comunicación. Entonces, ¿qué ocurre? De ese supuesto amplio espectro ideológico que domina el escenario, queda aislado, excluido, silenciado, puesto amablemente al margen todo pensador, artista, ensayista político, que exprese ideas que impugnen al sistema; es decir no se le da entrada. Estos pensadores quedan mal vistos por los medios de comunicación, tienen que tratar de tener un discurso sin opiniones militantes o difundir sus libros de alguna otra manera porque no se los comentan.

Jauretche hace una crítica a todo esto en el Plan Presbich o Retorno al Coloniaje, y también lo hace en los cuarenta artículos que publica en el diario Democracia, en la época en que el gobierno títere de Guido, el ingeniero Álvaro Alzogaray tenía el ministerio de economía y empezó con un pizarrón y un puntero a hacer diagramas económicos por televisión mientras nos decía que esto iba a provocar un gran desarrollo y progreso para todos, y al mismo tiempo nos guiñaba el ojo, tick que desnudaba sus mentiras.

Jauretche, a partir de allí, le contesta con cuarenta artículos que van a conformar el libro "Política y Economía". Allí sostiene que "no hay oposición entre economía liberal o economía dirigida; la economía es siempre dirigida o la dirige el Estado o la dirigen los grandes monopolios". Claro, lo que los economistas clásicos habían dicho era que la



economía se regulaba por el libre juego de la oferta y la demanda, pero Mariano Grondona, que es al parecer un gran lector de Adams Smith, olvida que los economistas clásicos decían que para que haya una natural regulación de oferta y demanda en el mercado lo que se necesitaba era una gran cantidad de oferentes y una gran cantidad demandantes. Cuando los oferentes están centralizados en dos empresas por ejemplo, como en el tabaco o las empresas automotrices, entonces es todo cuento lo de la economía liberal, la economía está dirigida siempre: o por los monopolios o por el Estado. "El Estado sirve o no sirve", decía Jauretche. Como había una gran presión en el gobierno de Guido para privatizar con apoyo de algunos militares, decía "Señor almirante, usted es producto del Estado, usted dirá si el Estado sirve o no sirve". Con todo este planteo, como con el del bajo costo salarial, Jauretche entiende que la oligarquía argentina tradicional se caracterizó por vender afuera carnes y cereales; no le importó el mercado interno, no quiso que el país se industrializara. Entonces al que no le interesa el mercado interno, no le interesa que una gran masa tenga salarios importantes. Esto tan importante, le interesaba a Miranda (ministro de Perón en 1947) porque él como empresario necesitaba del mercado interno. Hoy la política de esta nueva oligarquía, cuyos intereses económicos se consolidaron bajo el Proceso, repite la vieja política de la oligarquía; es decir: debe haber alta desocupación para que haya bajos salarios, bajos salarios para que haya bajos costos, porque sino no se puede competir en el exterior.

Por supuesto nadie va a tocar las altas tasas de interés bancaria, o las altas tarifas de las empresas monopólicas multinacionales, pero hay que bajar los salarios: si se bajan los salarios se reduce el mercado interno.

Claro que no les importa el mercado interno a Techint, a Repsol, o ha Pescarmona que vende turbinas en Asia.

¡Para sociólogo!

Jauretche hacía esta crítica, como decía acá el compañero, desde las orillas de la economía y lo mismo pasa cuando se mete en el campo de la Sociología, por eso lo del "¡pará sociólogo!". En este campo se mete con el libro "El medio pelo, de subtítulo Apuntes para una Sociología Nacional". Una sociología con estaño, que se comprueba con la experiencia, con el conocimiento de la vida, y apunta a algo que, muy corrosivamente el plantea, que en la Argentina los sociólogos que se reciben no analizan las clases sociales de la sociedad, no cumplen la función para la que el pueblo les pagó el estudio en la Universidad, porque si las analizaran, se encontrarían en una situación dramática, terrible, trágica, se darían cuenta, de cuáles son los fundamentos de la vida fastuosa, el parasitismo de la clase alta, desde poco después de la Revolución de Mayo hasta hoy. Verían también, de qué modo los sectores populares han expoliado con salarios bajos, hambre, etcétera, y cualquier tipo que analice eso en profundidad, comienza a tener una actitud de enfrentamiento al orden del sistema. Entonces, ¿qué hace el sociólogo sino analiza esto? Da clases de sociología para formar otros sociólogos, que a su vez cuando se reciban tampoco van a analizar la realidad argentina, sino que va a seguir dando clases de lo mismo. Con lo cual es una sucesión de sociólogos que, salvo algunas excepciones, por lo general no aportan lo necesario para conocer la sociedad argentina que hay que conocer, por supuesto para transformarla.

De la misma manera incursiona Jauretche en el campo de la literatura y cuando ve la orfebrería exquisita que tiene Borges, su estilo y el manejo extraordinario del idioma se

pregunta: "¿Por qué escribe lo que escribe?". ¿Y por que lo escribe limitando las emociones? Es lo mismo que un excepcional caballo de raza que podría correr en los principales hipódromos del mundo, se ponga a correr cuadreras en un pueblo con motivo de la conmemoración de una fecha patria". Y empieza a hacer descripciones sobre la forma en que todo el aparato de la superestructura cultural trituró, silenció e impidió que se conocieran libros como La Fonda de José Gabriel, hermosa novela que habla de la masacre en la plaza Lorea en el año 1909, que va a traer como consecuencia que un jovencito de diecisiete años le pusiera una bomba al jefe de policía Ramón Falcón y lo hiciera volar por los aires, dándole el consuelo de que determinado batallón lleve el nombre Ramón Falcón. De la misma manera quedan al margen de la literatura, al principio hasta José Hernández, salvado por el elogio de Miguel de Unamuno que lo considera una de los grandes de la literatura castellana y después por Lugones antes de que se fascistizara. Pero el Martín Fierro de 1890 era una payada, una cosa de guitarrero para la clase alta. Bueno, de todo esto forma parte el desconocimiento de Roberto Arlt que tuvo la señora Victoria Ocampo, que nunca lo publicó en la revista Sur. El silenciamiento sobre José Tortogalo, de Enrique González Tuñón y de tantos otros, que Jauretche calificaba correctamente como "Malditos".

Así como en la literatura, serían mal vistos en política Manuel Ortíz Pereira, Manuel Ugarte o Ramón Doll mas allá de su final lamentablemente rechazado. Es decir que en la geografía, en la historia, en la economía, en la sociología, Jauretche hizo aportes muy interesantes; no solo él, esa crítica a las ideas de la clase dominante también la hizo Scalabrini Ortiz en lo económico, la hizo también en cuanto a la formación de las ideas políticas y culturales otro "Maldito" como Juan José Hernández Arregui, quizás el hombre con la formación filosófica mas sólida del siglo XX en la Argentina, pero que también a sido totalmente silenciado. Es más, creo que nunca fue a hablar por televisión Hernández Arregui. Es así también como habían aniquilado al viejo Alberdi cuando se volvió antimilitarista, cuando en la Guerra del Paraguay se puso a favor del Paraguay.

Es en la descripción de esa superestructura cultural en lo que Jauretche hace importantes análisis y va liquidando ideas y personas. Entonces es fundamental, me parece, que los compañeros creen la Cátedra Arturo Jauretche, con el objeto de convocar periódicamente a distintos ensayistas y periodistas del campo nacional, popular y antiimperialista, para que empecemos a conocer lo que no aparece por televisión, profundizar la realidad argentina y desmitificar todo esto que Jauretche demolía en su "Manual de zoncetas argentinas" donde a veces una anécdota era suficiente como para quebrar toda una concepción. Recuerdo que en Quilmes hace algunos años, en una reunión de trescientos alumnos secundarios, comenté lo que decía Jauretche acerca de que Sarmiento no faltaba nunca a clase a pesar de los días de lluvia, y que después al ir a San Juan a Jauretche se le había revelado que en el período escolar en San Juan no llueve. Claro, esto provoco en los chicos una carcajada y una reacción como diciendo ¿esto es verdad? ¿para esto vale la pena venir al colegio?

María Saenz Quesada, que es del grupo de Félix Luna, estaba al lado mío y dijo: "No, así no se puede polemizar", pero yo estaba diciendo una verdad, nada más. Entendió que era una actitud demagógica, pero en realidad se quebraba una imagen, como si nosotros trajéramos ahora la libreta escolar y dijéramos acá esta probado que Sarmiento no tenía buenas notas y que además no era un tipo educado. Porque precisamente lo que

tenía de simpático Sarmiento es que era un mal educado, que era capaz de agarrar un tarro de pasto y mandárselo a un diputado como regalo, capaz de putearse públicamente con cualquiera o agarrarse a las trompadas en el Senado y en cualquier lado; y eso es lo que rescata Jauretche: "Sarmiento es un Facundo que agarró pa' los libros". Y por algo eran parientes a través de los Quiroga Sarmiento.

No se pueden levantar banderas éticas dentro del modelo

Entonces, volviendo a la historia y al presente, como ustedes saben se viven momentos donde cada vez está mas claro que hay que transformar muchas cosas. Ahora, hasta los que hicieron las grandes campañas por las privatizaciones como Grondona, toman este tema con mucha prudencia debido a que es evidente que estas políticas condujeron a un saqueo y hay, incluso en sectores sociales que eran privatizadores, una indignación frente al saqueo. Esta indignación se junta con la de aquel que sostiene que este sistema económico no da trabajo, y se va creando conciencia de que no da trabajo porque se quiere que los trabajadores hagan horas extras sin remuneración, que puedan cambiar un trabajador de lugar sin que este pueda protestar. Porque si además tiene doscientos tipos rogando a que proteste, para ocupar su lugar, quiere decir que la desocupación se constituye en un revólver puesto en la sien del que está trabajando. Entonces, debido a la gran cantidad de desocupados, los ocupados se ven obligados a someterse a indignas condiciones para no perderlo. Y todos los economistas dicen que esto se va arreglar, que se va dar trabajo, pero saben que la única forma de reactivación es aumentar el consumo para crear un shock de demanda, como plantean algunas CGT disidentes. Sería una forma de crear trabajo debido a que a mayor producción para satisfacer la demanda, mayor aumento en la ocupación. Pero esto no se puede, porque el modelo se caracteriza específicamente por eso: la expoliación cada vez mayor de los trabajadores, la eliminación de sus conquistas sociales y el pago de la deuda externa, con sus intereses. Como ustedes saben se ha vendido todo el patrimonio nacional para achicarla y lo que se ha logrado es aumentarla notablemente.

Entonces, estos señores amigos de Cavallo son los que deciden la política económica argentina, con la complicidad de casi toda la dirigencia, lo que agrava la situación. Le provocaría hoy unas broncas geniales a don Arturo Jauretche el hecho de que casi la totalidad de la dirigencia política muestra su impotencia para resolver las penurias de nuestro pueblo. La frustración del Frepaso es la ultima demostración de que no se pueden levantar banderas éticas dentro del modelo, no se le pueden poner parches al modelo, hay que cuestionarlo. Y se lo esta cuestionando en las rutas, en las concentraciones populares, buscando un cauce político, que tendrá que ser nuevo, tendremos que generarlo entre todos porque sin un cauce político que sea capaz de enfrentar y tomar el poder; evidentemente esto no se puede resolver y esta situación se va agravando día a día.

Entonces, para terminar, si les parece para abrir un dialogo, una conversación, creo que es muy oportuno que empecemos a "ver el mundo desde aquí", desconfiar de todos los conocimientos y los datos e información que nos bajan los diarios y medios televisivos; de la línea, a veces inconsciente, de algunos profesores o de los reaccionarios convencidos y hacer un diagnóstico. Así que, por un lado, llegar con un fuerte conocimiento de la realidad argentina para modificarla, con lo cual tendríamos el 50% a nuestro favor, el otro 50% estará en la fuerza para modificar la realidad, que suele ser mas complicada

tenerla. Bueno yo los dejo hablar a ustedes a ver si podemos conversar sobre algunas de estas cosas y nos vamos a enriquecer entre todos. (Aplausos)

Extractos del diálogo posterior a la conferencia

N. Galasso: Como en las facultades no hay determinado espectro ideológico como para discutir las cosas, las posibles soluciones porque no hay espacios, donde nuevas ideas críticas que impugnen al sistema crezcan, entonces las cosas se dificultan. Pero aún suponiendo que las soluciones las pudiéramos tener, que podríamos juntar mañana por ejemplo cinco economistas, cinco sociólogos, cinco educadores, cinco literatos, cinco sanitaristas del campo popular y con esa gente salir a hacer el cambio. Y la fuerza para hacer el cambio implica en principio, en países como el nuestro tratar de nuclear todas las víctimas del modelo. En países como el nuestro, en los africanos, o en los asiáticos, donde el imperialismo no sólo perjudica a los trabajadores sino también a los pequeños productores agrarios porque los funde, al pequeño tallerista, al jubilado, al empleado público, al docente, etc. Ahí la mayor parte de la población tiene que confluír, nuclearse en una fuerza de forma de enfrentar a una clase social que está apoyada por intereses externos, que tiene poder económico.

(...) A esta altura hay que discutir si se forma ese gran frente social y nacional y quién lo conduce. En este momento no existe; lo que existe son luchas sectoriales, fragmentadas, con tipos valiosos en distintos campos, donde uno pelea por un lado y el otro por el otro.

(...) Esto no existe porque los grandes partidos han declinado, y los que tienen un discurso revolucionario no tienen presencia en la gente. Lo que queda es estar atentos y ver en qué puede uno ayudar, como médico, ingeniero, economista; lo que se puede aportar para derribar los mitos que circulan por los medios y dar una batalla cultural, tratando de crear centros culturales que nucleen gente.

Pregunta: ¿Puede ahondar en aspectos de la personalidad de Jauretche?.

N. Galasso: -Bueno, Jauretche era un tipo que rechazaba todas esas posibilidades de figurar, de gran personaje; se reía de toda la fama que podría brindarle el sistema. Sabía que a los intelectuales no se los compra con dinero, sino con incentivos, a través de la aparición de elogios en el diario La Nación, que es una "Tribuna de doctrina" (según Homero Manzi, "Mitre era el único prócer que había dejado un diario de guardaespaldas"). Y a Jauretche solo le importaba su verdad y sus paisanos, cosa que sostuvo hasta el final.

(...) Es en esa época, en una reunión de directorio suena el teléfono y la secretaria atendió; luego cortó y se puso blanca, porque le habían dicho que le iban a meter una bomba y hacer volar todo. Las reuniones de directorio, de la cual yo era síndico, se hacían en un entrepiso al que se llegaba subiendo una escalera de madera, y Jauretche andaba en esos momentos, con algunos problemas. Había estado internado, estaba muy gordo, y caminaba con un bastón. Las reuniones eran martes y jueves, y un miércoles voy a ver al gerente ejecutivo que era Rogelio García Lupo en ese momento, y me lo encuentro a Jauretche. Como no había reunión le pregunto a García Lupo: "Que viene a hacer don Arturo", y me dice: "Don Arturo viene de puro tozudo que es, y me va a meter a mi en un lío porque si hay un atentado no se como voy a hacer para bajar a este hombre por la

escalera y sacarlo de EUDEBA". De todas maneras, un amigo lo llamó por teléfono y le dijo: "Arturo, renunciá a EUDEBA. Andate, porque van a poner una bomba y vas a volar por los aires, porque sé que hay gente dispuesta a hacerlo". Entonces Jauretche fue y le dijo a García Lupo: "Pero estos se creen que yo soy un flojo, yo voy a venir todos los días ahora". Y todos los días se subía a las escaleras con dificultad y se sentaba durante todo el horario que funcionaba la editorial.

En esa época fumaba mucho. Se iba de la casa, dejaba el paquete de cigarrillos en el café de la esquina de Córdoba y Esmeralda, porque la mujer lo vigilaba, volvía al café y ahí leía los diarios y fumaba. En una oportunidad, me cuenta el mozo del café que estando Jauretche tomando café y leyendo diarios, entra un parroquiano del lugar y lo llama a un chiquito lustrabotas, pone el pie en el armatoste para que le lustren el zapato, el pibe con muy mala suerte abre la lata de pomada y sin querer enchastra al hombre con pomada negra. Entonces el tipo lo agraa del pelo y lo insulta: "pedazo de boludo no ves lo que me hiciste en la media". Jauretche estaba al lado y el mozo me cuenta que se levanta diciéndole: "hijo é puta, yo te voy a enseñar respetar a mis paisanos". Así, gordo y mayor le tiró un trompazo al tipo y lo desmayó cayendo sobre la mesa con las tasas y los platos sobre el piso. Un despelote en el café, el tipo se fue. Luego yo contándole a su viuda, ella me dijo: "sí, yo recuerdo. Un día vino y me dijo: 'pero CLarita, qué barbaridad. Hice un escándalo en el café con un hombre grande como yo. Pero no puedo resistir la injusticia, es una cosa que no puedo'". Si hoy hubiera mucha gente que no pudiera resistir la injusticia en el país, como cambiaría.

(...) Por eso andaba con un cuchillito bajo el saco, con el que, un día después de que Frondizi cambiara el programa, corrió a Frigerio... Hay que aclarar que Jauretche había creído en Frondizi y en sus discursos en los años 57-58, cuando hablaba que tenía un programa para veinte millones (sic), pero después lo cambia cuando negocia con Aramburu, con Cueto Rúa y toda esa gente, y Jauretche decía: "Claro, ha cambiado el programa para veinte millones de argentinos por un programa para veinte millonarios". Jauretche sostenía que la culpa había sido de Frigerio, quien tenía un gran poder de seducción y lo tenía bastante dominado a Frondizi. Jauretche había bregado para que Frondizi rompiera con la cúpula militar y le decía: "Usted el primer día que asume el poder elimina a toda la cúpula militar y convoca al pueblo a la plaza de mayo y se acaban los gorilas del ejercito". Pero Frondizi le dice que "no se puede hacer", y da vueltas porque le falta valor para hacerlo. Jauretche, con su forma de graficar a veces con términos muy populares, le dijo: "Doctor, el primer día, la cuestión es como en el casamiento, la primer noche. Las demás salen como hilacha é poncho. La cuestión es la primer noche y usted tiene que sacarnos". Bueno, la cosa es que Jauretche tiene un altercado muy fuerte con Frigerio. Frondizi, como Jauretche iba a hacer un viaje, lo llama para cenar en la residencia presidencial y también llama a Frigerio para tratar de amigarlos. Pero cuando entra Jauretche y ve que al lado de Frondizi está Frigerio, saca el cuchillo y lo corre por la residencia.

En otra ocasión, en un estudio de televisión, arma otro escándalo. Se estaba discutiendo una de las Encíclicas de Juan XXIII. Estaba un sindicalista del Socialismo Democrático, del Grupo de los 32 gremios que en el año '55 habían tomado los sindicatos por asalto junto a la fuerza militar, expulsando a los peronistas. Se llamaba Arrauci, y cuando le toca hablar a Jauretche dice: "Bueno, esta Encíclica revela que la Iglesia, con su sabiduría milenaria y en la medida en que ha logrado sobrevivir a tantos gobiernos a través

de tantos siglos, se está adecuando al socialismo por venir. Acá, evidentemente, está cambiando el mundo y entonces la Iglesia se acomoda a los acontecimientos". Y ahí Arrauci, no obstante ser socialista, le dice: "Usted está diciendo que el Papa es un oportunista y está descalificando la importancia de la Encíclica, porque en definitiva usted es lo que fue siempre, un nazi". Nazi es un viejo epíteto que en el '43 se le ponía a todo, especialmente en el '45. El hermano de Castiñeira de Dios, que era el periodista que estaba al lado de la cámara, tapa la cámara porque Jauretche sacó la cuchilla y entró a correr al grito de: "Pero hijo 'e puta, vení para acá". Si bien el periodista con el pecho cubrió la cámara, de todas maneras se escuchó la puteada y todo. Jauretche Lo corrió por todos los sets de televisión.

Era un tipo de esas características. En el año '33 había estado con el fusil en la mano en Paso de los Libres, Corrientes, en un momento en que por primera vez la Aviación ametralló a los insurrectos. Y en Paso de los Libres murieron 53 compañeros de Jauretche, en la sublevación conducida por los coroneles Bosch y Pomar. Después Jauretche escribió el poema "El Paso de los Libres", que Borges lo prologa. Pero después, cuando Borges publica un libro con todos los prólogos que hizo en su historia literaria excluye el prólogo del Paso de los Libres. Manzi había sido el que intercedió para que Borges lo prologara. A Borges, en ese momento, le había gustado muchísimo el poema, pero era la etapa en que Borges es todavía nacionalista. Fue nacionalista, rosista e irigoyenista del año '25 al año '31, hasta cuando se encuentra con doña Victoria Ocampo, Bioy Casares, Silvina Ocampo y se va a la estancia La Martona donde empieza a cambiar.

Pero en el año '33 Borges tenía todavía algunas influencias nacionalistas, que da lugar a que Manzi lo convoque para FORJA. O que después Ernesto Palacio lo quiera incorporar al Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas, desconociendo que Borges ya era otro Borges. En un video sobre Manzi habla Darío Alessandro, padre del actual diputado, hombre de FORJA, que, naturalmente, se torna irreverente respecto a Borges y dice al periodista con total naturalidad: "Pero fíjese, publica todos los prólogos menos el que le hizo a Jauretche; hay que ser hijo de puta".

Pregunta : (...) Hay una pregunta importante, con la llegada de la democracia no se ha profundizado la crítica hacia adentro. ¿El peronismo, pudo hacer su autocrítica?, la izquierda, ¿pudo hacer su autocrítica?, ¿cómo retornamos?.

N. Galasso: Sí, yo creo que esa autocrítica no se percibe. Más que retorno, tendría que surgir algo nuevo porque los grandes partidos están muy vaciados, la gente se repliega primero en el voto en blanco, con el "no voy a votar" de bronca, pero se alejaron de los dos partidos mayoritarios porque ya no tienen la base que tenían antes. La izquierda tampoco ha crecido porque a mí juicio persisten en viejos errores. Y entonces, lo mismo que en el año 40 cuando Puiggrós dice que "todos los partidos políticos argentinos son conservadores", lo que es casi aplicable al hoy.

Y esto coincide con una anécdota, que ocurre en el zótono de FORJA, que era el único local que había podido tener, ahí en Lavalle 1725. Ahí, era el Jauretche de esa FORJA, que tenía su cerebro en Raúl Scalabrini Ortíz. Sin embargo, Scalabrini jamás quiso integrarse formalmente a FORJA porque, pese a ser esta parte del radicalismo más combativo, decía que el radicalismo ya estaba agotado en 1937, 1938. Pero parece que el radicalismo es como el personaje de Edgar Allan Poe, "El muerto que no termina de morir", pero que después se muere de golpe". Entonces, Jauretche era el corazón de FORJA,

estaba en la militancia diaria, en cada volante, en cada afiche, donde utilizaba convocatoria llamativas como, "Los argentinos como zonzos", Entonces la gente se acercaba y en letra más chica se leía "Porque queremos la libertad, pero no que empiece por la India sino que por nosotros". Claro, había que defender a la India, pero también la libertad de acá, eso era lo esencial. Una noche, Jauretche estaba preparando un volante y buscaba la frase exacta, impactante. Solo quedaban él y otro forjista, y siendo la una de la mañana Jauretche decía "No, así no, hay que hacerlo de otra manera". Hasta que en determinado momento el muchacho que lo acompañaba quería irse a su casa porque lo estaba esperando la mujer y dice: "Dr. Usted sabe qué hora es, ¿por qué no lo dejamos para otro día?". A lo que Jauretche decía: "no, hay que hacerlo, porque la militancia...". A lo que este otro le responde definitivamente: "Dr., yo reconozco toda su obra, todo lo que usted está haciendo, pero a la gente hoy le interesa nada más que el fútbol". Entonces Jauretche se enojó y le dijo:

Mire, ¿sabe lo que pasa?, que a la gente le interesa el fútbol nada más porque los jugadores le prometen goles y le dan goles, y los políticos le prometen cosas y no cumplen; entonces la gente se ha ido de los escenarios públicos, se ha ido de la plaza pública, ha subido a las gradas y se queda en las canchas de fútbol. El día que aparezca alguien en el cual la gente pueda confiar, van a bajar de golpe de las tribunas y van a llenar la Plaza de Mayo".

Esta fe no es muy común en los hombres que manejan ideas, porque estos suelen creer que las ideas se manejan porque uno a leído libros y entonces no advierte que a veces el pueblo, que es menos leído o nada leído, puede generar conceptos, frases o definiciones muy importantes. Jauretche tomaba esa actitud de confianza y de modestia. Hay una anécdota de Atahualpa Yupanqui, que era un tipo que creía en los sectores populares en su continuo andar por todo el país para recoger coplas (así armó sus canciones), decía que sabía que diversos filósofos y ensayistas habían escrito sobre la amistad, pero que el había escuchado decir a su tío Gabriel algo sobre lo que era la amistad que superaba a todo lo que se había escrito en la literatura universal sobre ella: "Mi tío Gabriel fue analfabeto toda su vida pero un día le dije": —Tío Gabriel ¿qué es un amigo?, y me respondió —Un amigo, es uno mismo en otro pellejo, en otra piel". A lo que Borges, estando presente cuando Atahualpa lo comenta, dijo: "Pero que hermoso y profundo; a mí nunca se me ocurriría". A lo que Yupanqui le respondió: "Claro, lo que pasa es que usted no es paisano".

Es algo que el intelectual alejado de la realidad no puede comprender, por más lectura y formación teórica que tenga. Esto ha llevado a trágicos desencuentros entre las fuerzas de izquierda y los sectores populares, debido, por ejemplo, a la posición histórica anti-burguesa y no antioligárquica de muchos de estos sectores o al hecho de que al Imperialismo Inglés no lo hayan visto nunca. En el caso del Partido Comunista hay razones muy especiales, por su concepción del "socialismo en un solo país" diseñada por Stalin, que a partir de 1930 empieza a construir toda su política en función de que los comunistas de aquí y del mundo deben apoyar la política exterior soviética. Es decir, el estalinismo parte de la idea de que, como en Rusia ha triunfado, el socialismo se va a implantar en el resto del mundo como consecuencia de la expansión de esa revolución. Entonces lo que hay que hacer es apoyar a la Unión Soviética y como ésta hace en 1941 una alianza con los ingleses contra Hitler, Codovilla dice: "No se pueden hacer mas huelgas en los frigoríficos, no se puede porque el imperialismo inglés es un imperialis-

mo democrático y es aliado de la Unión Soviética". (Risas). Esto es algo que los trabajadores no podían entenderlo jamás, y esto hace que al principal dirigente gremial de los frigoríficos, José Peters, que era un tipo de conducta y muy correcto, se le vacíe el gremio a causa de esta política catastrófica. Ahí el gremio pasa a manos de Cipriano Reyes que, desde el punto de vista de la conducta, a lo mejor no es una figura comparable.

Desde esos grupos sólo sale excepcionalmente algún planteo crítico. Como el caso de Manuel Ugarte, quien sí tuvo un planteo crítico, o algún que otro anarquista como González Pacheco. Pero en general, el internacionalismo implica el libre cambio, la libre importación que destruye la industria, y si esto no se entiende no se puede hacer política con los obreros, cuando ellos ven que les cierran las fábricas.

Hay una discusión en el Partido Socialista, donde un trabajador del calzado dice que "El partido no puede favorecer que el país exporte cueros e importe calzados porque eso es perjudicial", y desde la dirección del partido de Juan B. Justo le dicen: "Eso es conveniente porque el calzado que entra es más barato y de mejor calidad". Ese es el argumento de Alsogaray, de Martínez de Hoz, de Roque Fernández, de todos los economistas liberales, es trágico esto. Especialmente en los anarquistas que eran tipos muy valiosos y heroicos, incluso de toda la izquierda son los únicos que se entroncan con lo criollo a través del payador. El anarquista encuentra en el gaucho una especie de antecedente de tipo libre guitarrero, por eso hay payadores anarquistas.

Fuente: [www.catedranacional.4t.com](http://www.catedranacional.4t.com) - [catedranacional@hotmail.com](mailto:catedranacional@hotmail.com)





## El Pepe era un americanista revolucionario

La Maga - Nota del 19/08/98

La formación española de José de San Martín, su llegada al Río de la Plata, las interpretaciones que lo señalan como un agente inglés y su papel en la formación de un capitalismo americano son algunos de los temas sobre los que reflexiona el historiador y escritor Norberto Galasso. Hablemos del San Martín que no aparece en El Santo de la Espada. En general, la historia de Mitre, la historia escolar, olvida que San Martín es español. Es un hombre moldeado por la cultura española. Se lo llevan a España a los 5 o 6 años. A los 11 entra en el Regimiento de Murcia. Y vuelve a Buenos Aires a los 34 años, después de pasar más de veinte en España. Aprende a leer y a escribir en España, y en España desarrolla una carrera militar. Españoles son sus primeros amores. Allí descubre la guitarra, aprende a tocar. Por España estuvo a punto de morir en algunas batallas. El tío Pepe, como le decían en la familia, era un gallego. Y medio ordinario: cuando se casa con Remedios, los Escalada le regalan un hermoso ajuar de seda a ella. San Martín lo devuelve argumentando que las mujeres de los soldados no visten de seda. -¿Cómo llegó San Martín al Río de la Plata? -La historia oficial oculta esta parte de la historia. Mitre dice que en 1812 San Martín sintió algo así como el llamado telúrico y se acordó de que había nacido en Misiones. En realidad, lo único que le podía haber quedado a San Martín era algún conocimiento del guaraní, más allá de que esto escandalice a los civilizados. La verdadera explicación tiene que ver con que el fenómeno de la revolución española de 1808 provoca un quiebre en España entre el sector liberal (del buen liberalismo de la Revolución Francesa y no el de Alsogaray) y la antigua monarquía, la del despotismo ilustrado. San Martín participa de ese movimiento inspirado en la fraternidad, la igualdad y la libertad y como oficial del ejército español enfrenta a la invasión reaccionaria de Napoleón. Cuando las fuerzas españolas están prácticamente derrotadas por el emperador, reducidas en Cádiz, muchos oficiales, y no solamente San Martín, deciden emigrar: se afirman en sus convicciones liberales revolucionarias y conciben la idea de proseguir en otros países la lucha por las banderas de la Revolución Francesa. Esas ideas habían calado ya en toda América. Era la idea de la democracia que impacta a principios del siglo XIX en la juventud de la época. Esto explica que con San Martín venga Alvear, nacido en el Río de la Plata pero cuya mujer era española, y que lo acompañe Chilavert, español de nacimiento: eran generales revolucionarios que veían perdida su causa en España. -Eran españoles revolucionarios... -Sí. El planteo escolar de que la Revolución de Mayo fue antihispánica es falso. Si hubiera sido así, no se explica que estos soldados del ejército español aparecieran en el Río de la Plata. Tampoco se explicaría que aparezcan españoles en la Primera Junta. Sí es cierto que la Revolución de Mayo es democrática. Recién después de 1814, cuando las fuerzas revolucionarias son definitivamente derrotadas en España, se hacen independentistas. Naturalmente, se enfrentan a la Corona que instala la contrarrevolución francesa. Mal que le pese al Instituto Sanmartiniano, San Martín era hispanoamericano, se colocaba por encima de las fronteras, se planteaba a sí mismo del partido americano, el del mejor liberalismo. Mitre dice que la Revolución de Mayo es argentina y que San Martín la americaniza al llevarla a Chile y a Perú. En realidad, San Martín quiere asegurar la libertad de toda América, continentalizarla, para evitar una derrota de cada revolución aislada. -¿San Martín era un agente inglés? -Cuando él se va de España pasa a Londres,

donde toma contacto con Bolívar, con gente de las logias masónicas, con otros líderes de la revolución americana. Y esto último es lo importante; si no, San Martín sería una especie de mercenario al servicio de una logia y no de su propia ideología. Yo creo que esa idea es falsa. Más aun: San Martín voltea al Primer Triunvirato, en el que está Rivadavia, que es el hombre de Inglaterra; luego enfrenta a Alvear, cuando éste ofrece el país como protectorado; no viene a ayudar a la burguesía comercial y probritánica del puerto de Buenos Aires cuando se le vienen las montoneras encima. Y cuando esa burguesía toma el gobierno con Rivadavia, no hay pero enemigo para Rivadavia que San Martín. Incluso, Rivadavia le quita el apoyo financiero a la campaña del Alto Perú. San Martín dice cosas muy fuertes de Rivadavia y muchos años después, cuando lo encuentra en Europa, lo quiere retar a duelo. Y, por si fuera poco, en 1824 San Martín se ve obligado a partir al exilio como consecuencia de la política rivadaviana. Finalmente, cuando Inglaterra y Francia atacan a la Confederación, San Martín defiende a Rosas. Realiza una acción diplomática, presenta memoriales en el Parlamento francés. - Y a qué se debe esa sospecha de algún historiador moderno? -No descarto que haya habido intenciones de influir por parte de los ingleses. Tanto San Martín como Bolívar tuvieron en sus respectivas campañas a varios ingleses cerca. Hay cosas inevitables. Para pasar de Chile a Perú por mar hacen falta barcos, marineros. Y si hablamos de barcos y marineros en el siglo XIX, inevitablemente aparecen los ingleses. Sin embargo, la relación que tiene con Cochrane, quien estaba al mando de la flota, es mala. Por otra parte, existía un plan inglés para invadir el Río de la Plata, pasar a Chile y después a Perú. De ahí surgen las conclusiones de que San Martín era agente inglés. Pero esa sospecha se deshace: no es improbable que hubiera concebido un plan similar, como estratega que era. Pero una cosa es que un agente extranjero influya sobre determinado gobierno, o sobre un general, y otra cosa es dirigir un ejército. No se puede expresar la base y traicionarla a la vez. San Martín tenía un propósito de unidad latinoamericana. Era propio de la época ponerse por encima de las fronteras, reivindicar orígenes comunes, la misma historia. -¿Cómo fue su relación con Bolívar? -No fue seguramente como la plantea Mitre, según quien la revolución americanista de San Martín era democrática y la otra, la de Bolívar, era ambiciosa, expansiva, ofensiva. Pero lo cierto es que Bolívar tuvo éxitos que, si los vemos desde lo estrictamente militar, fueron más importantes que los de San Martín. San Martín le dio apoyo a Güemes en el Norte para que hiciera la guerra de guerrillas, como lo había visto en España. Esto es: frente a fuerzas mayores, se golpea y se retira. En San Lorenzo no combatieron más de trescientas personas. En Chile sí libra combates importantes. En Perú, en cambio, trata de evitar la lucha frontal. Pero además, apela a la buena relación con los generales liberales españoles. Incluso consigue que un batallón se pase a sus fuerzas. -¿San Martín fundó el capitalismo en la Argentina? -En realidad, cuando se produce la Revolución de Mayo, no hay relaciones feudales en el Río de la Plata. Algunas organizaciones parecidas al feudalismo, como la mita o la encomienda, prácticamente habían desaparecido. Había una burguesía comercial importante en el puerto de Buenos Aires. Y existía una industria doméstica: se estaba desarrollando la industria manufacturera, con algún nivel de división del trabajo. San Martín pone en práctica algo bastante parecido al Plan de Operaciones de Moreno, quien pretende provocar un gran desarrollo económico movilizand o todos los recursos. Es un hombre de la pequeña burguesía en un país en donde no existe una burguesía industrial. La idea de Moreno es similar a la que tienen los López en Paraguay. Es lo que después va a realizar en gran medida Perón. En el Paraguay, durante el siglo XIX, el Estado construyó telégrafos, ferrocarriles, caminos. La Guerra de la Triple

Alianza se lleva adelante para terminar con ese modelo peligroso para el imperialismo. En el Paraguay no había latifundios. Existían los llamados "campos de la patria", tierras estatales que se cultivaban para el provecho de todos. Es la idea de que el Estado suple a una burguesía nacional inexistente. Este es un aspecto de San Martín que prácticamente se desconoce. San Martín promueve un crecimiento de la economía de Cuyo y moviliza recursos de Córdoba y Santiago del Estero, en función de la creación del Ejército de los Andes y la enorme demanda de pertrechos de todas clases, desde ropa de abrigo y alimentos hasta cañones y transportes. El apoyo económico de Buenos Aires fue realmente muy pobre. Pero San Martín, junto con Fray Luis Beltrán, construye una fábrica de armas. Es lo conocido: campanas, herrajes, todo lo que sea metal es fundido y convertido en materia prima. Pero también moviliza todos los recursos humanos y económicos de las provincias, a veces mediante la confiscación. Es cierto que sería un desarrollo capitalista, en el que el Estado suple a la burguesía industrial. Además, por el apoyo popular con que cuenta su gobierno, el Estado que crea y administra, no existe algo así como un socialismo, pero sí un sistema con ventajas sociales. -¿San Martín era un político o un militar? -Mientras San Martín está en campaña se va poniendo de manifiesto el enfrentamiento entre el bando popular del interior y el bando comercial del puerto. Él no tiene la misma actitud de los políticos de Buenos Aires respecto de los caudillos; tanto que se cartea con varios de ellos. Pero no olvidemos que viene del Ejército. Entonces, como militar, que había estudiado estrategia, le resulta difícil comprender la montonera. San Martín es político por necesidad. Es el caso de cuando asume el gobierno en el Perú: las medidas que adopta son similares a las de la Asamblea del año 13, está muy presente el espíritu revolucionario. Termina con la esclavitud, las torturas, etcétera. Pero da la impresión de que se sintió obligado a asumir la conducción de un Estado porque San Martín considera que su objetivo es la liberación de América. Después, cuando vuelve a Mendoza, no vuelve como político. Su intención es afincarse ahí. Y por fin, cuando se va del país, es por la persecución de los rivadavianos. Sin embargo, cuando cree que puede volver a aportar lo que más sabe, se ofrece para ayudar en la guerra contra el Brasil cuando cae Rivadavia. Pero cuando llega al país, Dorrego ya ha sido traicionado y fusilado. Entonces se vuelve, San Martín le escribe a Lavalle en términos muy duros, reprochándole el fusilamiento de Dorrego. Es evidente, creo, que el sustento de San Martín era el ejército. Uno podría pensar que pudo haberse convertido en el gran político que unificara al país. Pero eso no estuvo nunca en los planes de San Martín. Él no acepta elegir un bando, aunque luego le brinde su apoyo a Rosas. San Martín defiende a Rosas en una discusión muy fuerte que tiene con Sarmiento, quien protesta por la falta de libertad de comercio, porque esa es la libertad que defiende Sarmiento. Y San Martín defiende a Rosas y le ofrece su ayuda contra la inminente invasión anglo-francesa que venía a imponerla manu militar. Es un dato importante: al igual que en la guerra contra el Brasil, San Martín ofrece sus servicios a la Patria como militar, no como político. -¿Por todo eso la consigna "San Martín -Rosas -Perón"? -Esa consigna responde a la perspectiva de algunos historiadores revisionistas de derecha que le dan al ejército y no a la pequeña burguesía jacobina el principal papel en la Revolución de Mayo. Es lo mismo que la visión de derecha del peronismo, que lo piensa desde el ejército y no desde la clase trabajadora, que es su pilar fundamental. En ese sentido, San Martín era hijo de la Revolución Francesa, como Moreno, como Castelli. Él creía en los derechos del hombre. Hay un cruce de opiniones entre San Martín y Belgrano con respecto a la participación de indios y negros en el Ejército. Belgrano, no obstante ser un tipo democrático en muchas cosas, considera que no hay que tener ex-

pectativa en lo que considera seres inferiores. San Martín, por lo contrario, libera a los negros y los incorpora en el ejército. También levanta, reivindica a los indios. -¿Cómo vivió San Martín el exilio? -Su vida en el exilio fue dura, hasta que recibió una herencia de su amigo Aguado. San Martín vivió los acontecimientos revolucionarios del 30 y del 48 en Francia. Más allá de que reivindicaba la Revolución Francesa, no se involucra en estas cuestiones. Lo más importante de esa época es la posición que adopta frente a la política anglo-francesa. Esa polémica con Sarmiento es una prueba de cómo se falsea la historia. El San Martín escolar tiene una anécdota: la de la Medalla de Bailén que San Martín le da a su nieta para que juegue y deje de llorar. La moraleja sería: "Para qué sirve la gloria si no puede acallar el llanto de un niño". Pero la anécdota termina con un San Martín filósofo diciendo que -hasta las piedras se levantaron en Bailén para hacer frente al invasor". Y, en realidad, esa fue una frase contra Sarmiento, presente en esa reunión, con el que estaba discutiendo sobre Rosas. Sin embargo, en la escuela no aparece esa discusión. Sarmiento escribe sobre aquel encuentro, diciendo que "en determinado momento, aquel anciano se levantó de su sarcófago y pretendía empuñar el arma porque veía fantasmas de invasores amenazando a su patria". Eso que se oculta es lo más trascendente que nos deja San Martín. La escuadra anglo-francesa que se metió a sangre y fuego por el Paraná era tan real como las transnacionales de hoy.



## La guerra de la Triple Infamia

La Historia Oficial ofreció, durante muchos años, una versión puramente militar de la guerra, calificando al Paraguay como una expresión de barbarie y a su presidente como déspota, lo cual justifica la campaña “civilizadora y democrática” llevada a cabo por la Triple Alianza. Luego, cuando esta versión resultó ya demasiado tonta, se prefirió relatar fechas y nombres de batallas, sin explicar las razones de un conflicto que duró varios años, aunque sosteniendo que Solano López tenía ambiciones expansivas. Sin embargo, en 1970, todavía sostenía León Rebollo Paz: “La guerra del Paraguay es un timbre de honor para la República Argentina”(1).

El revisionismo rosista tradicional se encontró con la dificultad de que desde una perspectiva nacionalista debería concluir defendiendo la política del presidente Mitre, aunque fuera liberal. En general, prefirieron entonces no acometer el análisis de dicho proceso esquivando una definición, en táctica idéntica a la que operaban cuando se trataba de opinar sobre Mitre.

Desde un revisionismo más popular, Raúl Scalabrini Ortiz fue uno de los primeros en fustigar la guerra. Desde el nacionalismo, en cambio, Juan Pablo Oliver sostuvo que encontrándose la patria en guerra, no cabía duda acerca de su defensa, fuese quien fuese el gobernante.

La Historia Social no va mucho más allá de la Historia mitrista. En Historia contemporánea de América Latina, Halperín Donghi cita los hechos evitando una interpretación, de manera tal que no aparecen claras las razones de un lustro de luchas violentas. Sostiene, al pasar, que Solano López tenía “ambiciones más vastas que el presidente anterior”, aunque reconoce que “el tratado de la Triple Alianza establecía el reparto de las regiones paraguayas entre los aliados”(2). José Luis Romero, en Ideas Políticas en la Argentina coincide con la óptica mitrista y llega a decir que dicha guerra “contribuyó a sentar el principio de la unidad nacional” y que “al cabo de cinco años de guerra, sobre las cenizas del sacrificio común, había surgido una idea más viva de la comunidad argentina” (3). Luis A. Romero, en su Historia Argentina para niños, tampoco explica las razones profundas del conflicto. Juzga que Paraguay había logrado hacia 1840 “una modernización superficial pero eficaz”, que Solano López “había reunido un ejército poderoso y que para los años en que se inició el conflicto, estaba buscando expandir sus fronteras” (4). Luego de reconocer que la guerra no fue popular en el Interior, avanza hasta sostener que “la guerra internacional y la guerra civil terminaron mezcladas”(5). Omite, sin embargo, la definición de Alberdi y Felipe Varela a favor del Paraguay, como así los festejos de los triunfos paraguayos en el Interior. Y también omite los planteos críticos de Guido Spano, José Mármol, Olegario Andrade, Navarro Viola y tantos otros.

La interpretación de Alberdi no aparece siquiera como tesis a considerar en estos trabajos. Tampoco recibe atención, normalmente, por parte de las cátedras universitarias controladas por profesores de la Historia Social como Hilda Sabato, por ejemplo.

En cambio, Fermín Chávez (Vida y muerte de López Jordán) y José María Rosa (Las montoneras y la guerra del Paraguay) desde el rosismo peronista, así como nacionalistas como Giménez Vega (Testigos y actores de la Triple Alianza) y Luis Alberto Murray (Pro y contra de Alberdi) abordan la cuestión profundamente, poniendo de relieve el

carácter reaccionario de la política de la oligarquía porteña y la destrucción de un modelo de desarrollo autónomo como era el paraguayo.

El revisionismo federal provinciano, como corriente historiográfica, se inicia, puede decirse, con un trabajo sobre este tema: José Hernández y la guerra del Paraguay, de Enrique Rivera. Allí Rivera hace referencia a la polémica entre Juan Carlos Gómez, oriental, para quien la guerra iba dirigida a deponer a un “tirano bárbaro” y B. Mitre para quien perseguía “vengar una ofensa gratuita, asegurar la paz interna y externa, reivindicar la libre navegación de los ríos y conquistar fronteras de hecho y de derecho” (6), como asimismo a la posición de Hernández quien descalifica ambas teorías. Rivera pone de relieve que el modelo paraguayo constituía el primer gran intento por alcanzar un desarrollo capitalista autónomo, supliendo la inexistencia de una clase burguesa con la intervención estatal.

## EL MODELO PARAGUAYO

Los intereses económicos del Paraguay coincidían con los de nuestras provincias interiores. Cuando la política librecambista de la burguesía comercial porteña quebró a las economías provinciales. Paraguay se aisló, e intentó un desarrollo aut centrado.

“¿Qué era Paraguay en 1860? Era el país más desarrollado de América del Sur. Era la realización práctica del programa morenista. ‘La explotación de la yerba mate era monopolio gubernamental. Igual cosa ocurría con las maderas de construcción. También existía el monopolio gubernamental del tabaco. Tales productos estaban, pues, excluidos del laissez faire. Estos estancos subvenían a las necesidades de la administración pública y el pueblo casi desconocía los impuestos.

Existía también en Paraguay, gran cantidad de lo que se dio en llamar Campo de la patria y Monte de la patria, de uso común para el vecindario. El gobierno hizo acordar repartos de tierras, haciendas y herramientas a los indios capaces. Prestó ayuda a los labradores pobres, distribuyendo entre ellos útiles de labranza... Para fomentar la ganadería, Carlos A. López distribuyó 2300 cabezas de ganado entre gente pobre de la campaña... A causa de una fuerte sequía, el gobierno repartió ganado y efectos útiles al comercio. Existía de hecho un seguro agropecuario... El Estado no concebía la existencia de un solo paraguayo sin hogar y sin tierra, y para evitar semejante monstruosidad repetía regularmente actos que llegaron a tener el carácter de instituciones en potencia, con acentuado sabor nativista.

En la zona del Chaco se fundaron numerosas colonias agrícolas y establecimientos ganaderiles, además de obrajes de madera, fábricas de papel y artículos de loza, salitreras y caleras. La industria metalúrgica comenzó a prosperar con el establecimiento de la explotación y fundición de hierro de Ibycuí, de donde salían implementos agrícolas y armas para la defensa. En 1861 se construyó el primer ferrocarril. Al poco tiempo, la primera línea telegráfica. La marina mercante paraguaya ya estaba compuesta de 11 barcos.

La enseñanza era obligatoria en una época en que todavía no lo era en la mayoría de los pueblos de Europa. Es más: el Estado daba alojamiento, ropas, libros, útiles y merienda escolar a los niños de padres insolventes. López contrató en Europa a ingenieros, mecánicos, escritores, arquitectos, matemáticos, geógrafos, etc. La formación técnica

de los paraguayos para habilitarlos a participar activamente en la creación de las industrias modernas fue una preocupación constante del Estado Paraguayo. Francisco Solano López, a su vuelta de Europa, trajo también ideas nuevas y junto con ellas centenares de técnicos industriales. Pensó antes que nadie en vías férreas, en arsenales, en escuelas de artes y oficios, en astilleros, en fundiciones metalúrgicas.

Así se hizo ese Paraguay de maravillas, que hubiera sido bien pronto, a no sobrevenir la catástrofe, el más brillante centro de civilización en el nuevo mundo”(7).

“El Paraguay -dice el febrerista Anselmo Jover Peralta- fue el primer país que tuvo explotaciones de minas de hierro, industrias de fundición que producían machetes, arados, palas, picos, cañones, cerrajería... que tuvo astilleros, fábricas de jabón, de azufre, de aceite, de papel, ferrocarril, telégrafos, imprenta”(8). Agrega Rivera: “El Estado tenía toda la gerencia de la vida económica nacional... No existía la propiedad agraria, sino que eran meras tenencias de terreno”(9).

#### CONFLICTO EN LA BANDA ORIENTAL

La guerra de la Triple Alianza obedece al interés de la oligarquía porteña, de la oligarquía montevideana, del Imperio del Brasil, y de Gran Bretaña, dirigido a liquidar los focos populares de posición nacional en Sudamérica (federales en el noroeste argentino, blancos de la campaña oriental) y muy especialmente destruir el modelo paraguayo de crecimiento autónomos. Es la misma orientación que, después de la batalla de Pavón, reprime en el Interior argentino e impone el modelo semicolonial.

No se trata, pues, sino de sectores sociales de distintos países que confluyen en una alianza (colorados orientales, liberales mitristas, clase dominante del Brasil, y la burguesía británica) en perjuicio de los sectores sociales expresados por los blancos orientales, los federales argentinos, y el frente social paraguayo que lideran los López.

A medida que relatemos los acontecimientos se observará como hombres de uno y otro país cruzan por encima de las fronteras para alinearse, unos en el bando liberal proeuropeo, y otros en el bando nacional americano. Ya hemos analizado de que modo, después de Pavón, el mitrismo en el poder inicia la represión sangrienta en el Interior: centro, Cuyo, y noroeste, para someterlo e imponer su modelo exportador y de apertura a la penetración comercial y manufacturera británica. En esa lucha participan varios generales orientales, entre ellos Venancio Flores (responsable de los degüellos de Cañada de Gómez). Flores, que había colaborado para eliminar a los gauchos federales del Interior, le pasa luego “la factura” a Mitre para que los liberales porteños lo ayuden a aniquilar a los gauchos blancos de la campaña oriental: “No olvide a los orientales proscriptos de su patria”(10), le escribe Flores a Mitre, pidiéndole apoyo para invadir la Banda Oriental.

Así, durante el año 1862, Flores prepara su expedición militar en Buenos Aires, con apoyo del gobierno mitrista. La llama: “Cruzada Libertadora”. El presidente blanco Bernardo Berro, por sugerencia del presidente paraguayo López, protesta ante Mitre, pero este último aduce que es neutral.

El 19 de abril de 1863, Flores desembarca en la Banda Oriental. Dos meses después, un barco argentino que le llevaba armas, es apresado por fuerzas orientales, a lo cual Mitre responde apresando a un barco uruguayo y bloqueando el río Uruguay, con lo que faci-

lita la acción de Flores quien triunfa en Las Cañas (15/7/1863). El partido blanco, en el gobierno del Uruguay, solicita el apoyo del Paraguay. López, prefiere no actuar militarmente por ahora, pero reclama diplomáticamente ante Mitre, sin resultado alguno.

La invasión de Flores provoca gran efervescencia en Entre Ríos, cuyo partido federal se identifica con los blancos. En septiembre de 1863, Telmo López, Waldino Urquiza y otros jefes federales cruzan el Uruguay para combatir del lado de los blancos. Poco tiempo después, el general Juan Saa se agrega a los blancos.

¿Se trata de una doble infiltración extranjera? ¿Mitre, porteño, cómplice del oriental Flores? ¿A su vez, los federales entrerrianos, aliados a los blancos? ¿Nación argentina? ¿Nación uruguaya? ¿O una sola Patria Grande, donde las oligarquías pretenden sojuzgar a los pueblos?

Evaristo Carriego, el padre del poeta, escribe: “Un triunfo blanco se recibe en Entre Ríos con serenatas... Los mueras contra Mitre y contra los salvajes unitarios no cesan un momento en Entre Ríos. Esto se desborda. En vano trata el General Urquiza de comprimir el espíritu público. Entre Ríos es un torrente que dentro de poco no habrá fuerza que lo contenga”(11).

Corren versiones muy serias en Entre Ríos acerca de que Urquiza se levantará para reconstruir la Confederación y aliarse con Paraguay y los blancos orientales (algo así como la República del Río de la Plata de Mitre, pero al revés). Por entonces, Urquiza envía un emisario a López dirigido a lograr un acuerdo. López desconfía, después de lo ocurrido en Pavón, y da su conformidad pero reclamando que Urquiza realice “actos que dejen en claro sus relaciones con Mitre”(12).

Durante el año 1864 persiste el conflicto en la Banda Oriental. Brasil busca una excusa para intervenir pero el presidente blanco, ahora Cruz Aguirre, se allana a ciertas exigencias y evita la provocación. Sin embargo, a mediados de año, el inglés Thornton, representante de Inglaterra en Buenos Aires, reúne a Elizalde y al comisionado brasileño en Montevideo con gente del coloradismo, y allí nace la propuesta de “mediación” en el conflicto oriental. La propuesta lleva tantas exigencias que el gobierno blanco la rechaza, lo que da a los aliados el argumento para apoyar a Flores. Puede decirse que aquí, el 18 de junio de 1864, se gesta la Triple Alianza.

Ante esta situación el gobierno blanco intensifica su relación con el Paraguay al tiempo que diplomáticos brasileños viajan a Buenos Aires para entrevistarse con Mitre, y asegurar su no intervención si Brasil entra en guerra con la Banda Oriental.

En agosto de 1864, mientras el general Juan Saa se traslada a la Banda Oriental para unirse a los blancos, la escuadra imperial de Brasil (comandada por Tamandaré) apresaa a un buque oriental. Inmediatamente el ejército brasileño ocupa los departamentos del norte de la Banda Oriental. En octubre la guerra de Brasil contra el gobierno blanco de Uruguay es un hecho. La opinión pública condena la agresión en varios países. El diplomático del gobierno blanco en Asunción, por indicación de López, se entrevista con Urquiza. Este afirma que se convertirá en la vanguardia del ejército de López y que si Mitre no permite el paso de los paraguayos por territorio argentino, esa será la excusa para su rompimiento con Mitre, promesa que nunca cumplirá.



El presidente paraguayo ha comprendido que si Brasil vence a la Banda Oriental quedará encerrado por fuerzas hostiles (Mitre en Argentina, Emperador en Brasil), y de ahí su urgencia por lograr la definición de Urquiza.

Por encima de las fronteras las fuerzas sociales se van alineando. De un lado las oligarquías de ambos puertos (Buenos Aires y Montevideo) y el Imperio de Brasil; coincidentes en la política librecambista, antilatinoamericana, y antipopular, con el apoyo de Gran Bretaña. Del otro, el gauchaje argentino y oriental junto al Paraguay nacionalista, unidos en una política nacional, de crecimiento hacia adentro, latinoamericana y antioligárquica. En gran medida el capital inglés financió la guerra: préstamo del Banco de Londres, empréstito en Londres, préstamos a particulares(13).

#### PROLEGÓMENOS DE LA GUERRA

A fines de 1864 Brasil inicia el sitio de Paysandú para abrirse camino hacia Montevideo. La escuadra brasileña bombardea la ciudad masacrando a la población civil. El bombardeo cesa cuando Tamandaré se queda sin proyectiles, pero el mitrismo lo aprovisiona. Los blancos resisten al mando de Leandro Gómez. Son 10. 000 los hombres que sitian la ciudad, con el apoyo de la escuadra, contra 800 blancos. Julio Victorica señala: “La contemplación de semejante cuadro era insoportable. Entre Ríos ardía indignado ante el sacrificio de un pueblo hermano, consumado por nación extraña. Urquiza no sabía ya como contener a los que no esperaban sino una señal para ir en auxilio de tanto infortunio”(14).

El 2 de enero de 1865 cae Paysandú. Los vencedores ultiman y mutilan a jefes y oficiales blancos, entre ellos Leandro Gómez. De esta masacre atroz quedan escasos o ningún vestigio en los textos escolares. En cambio, son recuperados para la historia por el canto popular: “Heroica Paysandú, yo te saludo /hermana de la patria en que nací”(Gabino Ezeiza, negro, yrigoyenista y payador).

La caída de Paysandú obliga a Solano López a tomar una decisión. El mitrismo y el Imperio lo están “encerrando” y pronto se volverán contra él. Ante el avance del Imperio, López ha tomado un barco brasileño en noviembre de 1864 y ha avanzado luego sobre Matto Grosso, abriendo otro frente, dada la inconveniencia de marchar hacia Paysandú pues debería cruzar territorio argentino. Pero ahora, ante la caída de Paysandú y la vacilación de Urquiza, solicita permiso al gobierno de Mitre para cruzar Corrientes. El 9 de febrero de 1865, el canciller Elizalde contesta negando el paso al ejército paraguayo, mientras el ejército brasileño avanza hacia el sur y se acerca a Montevideo.

Ante esta situación, Urquiza envía un emisario a tratar con López pero descartando la posibilidad de una alianza, según lo había prometido. Urquiza, en esos días, le ha vendido a los brasileños 30. 000 caballos, iniciándose como proveedor del ejército imperial. Ahora intercambia cartas con Mitre, y finalmente acepta la alianza con el Brasil.

El coronel Navarro le ha escrito poco antes a Urquiza: “Acabamos de saber con profundo sentimiento la toma de Paysandú y la muerte de sus principales jefes. Los atentados y crímenes que cada día cometen los infames brasileños nos llenan de coraje y sólo ansiamos el momento de vengar la sangre de los mártires de Paysandú. Los amigos creemos y esperamos que V. E. no podrá mirar con calma los bárbaros crímenes de los brasileños”(15). Evaristo Carriego (p) escribe ahora en El Paraná: “¿Por ventura el Gral.

Urquiza tiene enferma el alma de hastío y de desaliento? ¿Acaso ya no es aquel hombre para quien no había nada poderoso que le estorbase el paso?.. Entre Ríos en masa lo sostendrá. Entre Ríos en masa se pondrá de pie para sostenerlo y hacer triunfar este pensamiento”(16).

Solano López le escribe a uno de sus hombres de confianza: “Lamento informarle que el pensamiento de la segregación de Buenos Aires para la formación de una Confederación Argentina no merece la aprobación del General”(17). Y después de recibir al emisario de Urquiza; le escribe: “Su actitud me ha causado una penosa impresión en cuanto importa una contradicción de las seguridades que espontáneamente V. E. quiso ofrecerme sobre la neutralidad del gobierno argentino en la lucha entre Paraguay y Brasil y de que el tránsito de fuerzas paraguayas por alguna parte del territorio argentino no importaría un casus belli, no teniendo el gobierno argentino pretexto alguno para negar ese tránsito y que, si llegara a suceder, V. E. se pondría de parte del Paraguay combatiendo la política del Gral. Mitre”(18).

“El General Mitre- escribirá luego Felipe Várela- invocando los principios de la más estricta neutralidad, negaba de todo punto al presidente del Paraguay su solicitud, mientras que con la otra mano firmaba el permiso para que el Brasil hiciese su cuartel general en la provincia argentina de Corrientes para llevar el ataque desde allí a las huestes paraguayas. Esa política injustificable fue conocida ante el parlamento de Londres por una correspondencia, leída en él, del Ministro inglés en Buenos Aires a quien Mitre había confiado los secretos de sus grandes crímenes políticos”(19). Por eso, insiste Varela, encontraban así el “camino más corto para hallar una máscara de legalidad con qué disfrazarse y poder llevar pomposamente una guerra ‘nacional’ al Paraguay, guerra premeditada, guerra estudiada, guerra ambiciosa de dominio contraria a los santos principios de la unión americana”(20).

## LA GUERRA

El 20 de febrero de 1865 capitula Montevideo; Venancio Flores toma el poder. Inmediatamente declara la guerra al Paraguay. El 23 de marzo Solano López declara la guerra a la Argentina. Esta declaración fue ocultada por el mitrismo. El 8 de abril es conocida en la Argentina, pero se la mantiene en reserva.

El 13 de abril fuerzas paraguayas toman dos buquecitos argentinos en Corrientes. Se producen manifestaciones estruendosas en Buenos Aires. Urquiza apoya “la defensa del pabellón nacional”. Los paraguayos ocupan Corrientes; reciben apoyo general y entregan el poder a un triunvirato constituido por correntinos Ya es la guerra.

El 1ro. de mayo de 1865 se firma el Tratado de la Triple Alianza (el tratado es secreto por ahora) y comienza el reclutamiento de contingentes. hubiese traicionado la causa nacional armándose a favor del enemigo, si el Entre Ríos no se hubiese sublevado dos veces, si casi todos los contingentes. El 14 de mayo, Urquiza, designado por Mitre jefe del ejército de vanguardia, reúne 800 hombres y marcha hacia el norte, acampando en Basualdo. El coronel Telmo López, se pasa con un grupo de gauchos a las filas paraguayas.

López Jordán, uno de los principales jefes entrerrianos, contesta la convocatoria de Urquiza de este modo: “usted nos llama para combatir al Paraguay. Nunca, general, ese

pueblo es nuestro amigo. Llámenos para combatir a porteños y brasileños. Estamos prontos. Esos son nuestros enemigos. Oímos todavía los cañones de Paysandú. Estoy seguro del verdadero sentimiento del pueblo entrerriano” (21)

Mitre, por su parte, confiesa los móviles de la guerra: “Hay que derrocar a esa abominable dictadura de López y abrir al comercio esa espléndida y rica región” (22). También sostiene: “¿Peligra la actualidad de la república triunfando Brasil? ¿Peligra su libertad? ¿Peligran sus intereses? ¿Peligran sus instituciones? ¿Peligra su civilización? No, mil veces no. El gobierno brasileño es un gobierno civilizador, regular y amigo de la Argentina... Su alianza moral con ésta está en el interés de muchos países y representa el triunfo de la civilización en el Río de la Plata. ¿Nos sucedería lo mismo con el triunfo del Paraguay? No, por cierto... El gran peligro para la República Argentina está en la preponderancia militar del dictador paraguayo que aspira a ser el Atila de Sudamérica... Al triunfo de Paraguay, seguiría, para nosotros, el reinado de la barbarie” (23).

Paunero reconquista Corrientes para el mitrismo el 25 de mayo de 1865, pero no puede mantenerse. En junio se produce la derrota paraguaya en la batalla naval del Riachuelo, frente a Corrientes. Al perder el control de los ríos se complica el avance del ejército paraguayo, al mando de Robles, pero se aleja de sus fuentes de aprovisionamiento.

Urquiza ha organizado sus fuerzas en Basualdo, pero cuando se dirige a Concordia para encontrarse con Mitre, el gauchaje se desbanda. Tres mil hombres desertan a los gritos de “Viva Urquiza y muera Mitre”, negándose a combatir contra el Paraguay. Es el desbande de Basualdo, producido el 23 de julio de 1865. López Jordán le escribe a Urquiza una semana más tarde: “Esa voz general entre la gente que se reunirán donde V. E. ordene, pero no van para arriba” (24). Francisco Fernández le informa: “En Paraná, Nogoyá y Victoria, de jefes abajo, todos están contra V. E. y que sí esta marcha no es contra Mitre, que ellos no salen de sus departamentos” (25)

El 12 de agosto, Venancio Flores derrota a las fuerzas paraguayas dirigidas por Duarte en Yatay. Asimismo, los aliados cercan a las tropas de Estigarribia en Uruguayana y éste se rinde para evitar otra Paysandú. Esta derrota significa el fin de la ofensiva paraguaya.

En noviembre se produce una nueva sublevación de las fuerzas entrerrianas, ahora en Toledo. Urquiza ve desbandarse su ejército nuevamente. Entonces, abandona la lucha y se retira a su palacio de San José, desde donde seguirá actuando como proveedor de los aliados.

En todo el interior se levantan protestas contra la guerra y se acentúan las deserciones. Aurelio Zalazar insurrecciona a los contingentes de Catuna y Posta de Herrera, en La Rioja. De Córdoba comunican que “el batallón de voluntarios ha de ser como el de aquellos famosos patriotas del tiempo de la independencia que iban al ejército atados codo con codo” (26). Poco después se rebelan otros contingentes en San Luis. En Catamarca informan que “el gobierno ha mandado construir 200 grillos para los voluntarios catamarqueños que marchan a la guerra contra el Paraguay” (27) “Taboada gobernador/escribiendo cabecea/le mando los voluntarios/devuélvame las manecas”(28)

“En las provincias la guerra es impopular y odiosa -sostiene Ramón Cárcano-. Cuando en la plaza pública leen los bandos de los gobernantes y los tambores recorren la ciudad

convocando a la guardia nacional, los hombres huyen a la selva próxima. No los empuja el terror. Han nacido y vivido en batallas. Resisten a Buenos Aires y al Imperio. El Paraguay es el amigo y el vecino histórico”(29).

Mitre le dirá luego a Marcos Paz: “¿Quién no sabe que los traidores alentaron al Paraguay a declararnos la guerra? Si la mitad de Corrientes no hubiese traicionado la causa nacional armándose a favor del enemigo, si el Entre Ríos no se hubiese sublevado dos veces, si casi todos los contingentes incompletos de las provincias no se hubiesen sublevado al venir a cumplir con su deber, si una opinión simpática al enemigo extraño no hubiese alentado la traición, quién duda que la guerra estaría terminada ya?”(30).

La guerra se convierte desde ahora en ofensiva de los aliados. En mayo de 1866 las fuerzas paraguayas son derrotadas en Tuyutí. Algunos autores dan la cifra de 15. 000 muertos. Gran Bretaña hace público el tratado secreto de la Triple Alianza para forzar una paz que le dé entrada a sus intereses en el Paraguay. La guerra está volcada a favor de los aliados. Pero sin embargo, en julio de 1866 los ejércitos aliados fracasan en los esteros de Boquerón, debiendo retroceder ante la resistencia de las trincheras paraguayas.

El 12 de septiembre de 1866, dada la presión británica, Mitre y López se entrevistan en Yutaití Corá. López propone condiciones dignas para un arreglo. Mitre sostiene que debe consultar a sus aliados. Pero a pesar del acuerdo de “congelar la situación hasta tanto los aliados decidan”, los ejércitos aliados dirigidos por Mitre se lanzan sobre las fuerzas paraguayas en Curupaití. El general Díaz repele el ataque, provocando fuertes bajas al ejército aliado.

#### LA REVOLUCIÓN MONTONERA

El triunfo paraguayo en Curupaití es saludado con festejos en el Noroeste argentino, así también como en el Litoral. Incluso Urquiza ofrece una gran fiesta en su palacio y coloca en el salón la bandera de Entre Ríos junto a la paraguaya, la oriental, y la argentina. Su secretario Victorica le pregunta: “¿Es tiempo, señor?”, y Urquiza le contesta en voz alta: “Lo digo fuerte, me gusta ese acomodo” (31).

La publicación del Tratado en Europa (reproducido en Buenos Aires por el diario La América, dirigido por Navarro Viola y Guido Spano), así como la derrota de Curupaití, exaltan las pasiones contra Mitre. Guido Spano publica El imperio y la alianza. Navarro Viola escribe Atrás el imperio. Olegario Andrade lanza Las dos políticas. El Eco de Corrientes, donde escriben José Hernández y Evaristo Carriego, exalta a Telmo López, pasado a las filas paraguayas: “Adelante, joven guerrero, que el día del triunfo del Paraguay no está lejano y labora de la redención se acerca y a”(32).

El cura Emilio Castro Boedo, asesor de Felipe Varela le escribe a Urquiza: “Convencido de que V. E. es el alma de cuantos sacrificios y esfuerzos de patriotismo podemos hacer a favor de la reacción del partido Federal, me dirijo a V. E. con toda la libertad de un incontestable nacionalista, con toda la franqueza de un espontáneo y leal partidario del gran Caudillo Americano y - con toda la sinceridad de un federal puro... No he trabajado poco para apagar en muchos federales de importancia, la desconfianza de que V. E. no protegía nuestros beneficios... No terminaré ésta sin afirmar a V. E. que me causa agitación verlo tan confiado de esos malvados y pérfidos círculos porteñistas, tan con-

fiado en las mentidas promesas de esos falsos convertidos, que siendo salvajes hasta la médula de los huesos, se quieren hacer federales. Siento ver a V. E. rodeado de traidores embusteros, que sólo tratan de sacarle ventajas hasta que algún unitario les ofrece una nueva pichincha... La Patria sucumbe si V. E. no se levanta decididamente a llenar con energía la voz de la República y en esto va la vida de libertad del continente sudamericano... Respeto con fanatismo la política de V. E. y lo he defendido ante ataques formidables por causa de Pavón, pero estoy convencido de que los más grandes hombres traen muchas veces envueltos grandes errores contra la Patria, es decir, contra ellos mismos, las grandes bondades que usan con quienes debieran usar rigores... La unión del 51 trajo el afianzamiento de los unitarios y el receso de los federales. Pavón trajo el triunfo que hasta hoy ostentan contra los nacionalistas y la tolerancia del '66 traerá la muerte de la Patria, de sus glorias de su pasado y de sus hijos"(33).

El triunfo paraguayo en Curupaití estimula la acción de los federales en el Interior. El ejército aliado se encuentra sumamente deteriorado; su jefe, Mitre, deja el mando en febrero de 1867 durante varios meses. La acción aliada se paraliza manteniéndose una inactividad de 14 meses en el frente bélico. En estas circunstancias, se produce la "revolución de los colorados" (el 9 de noviembre de 1866) en Mendoza, liderada por el Dr. Carlos Juan Rodríguez, amigo de Várela, y bajo la jefatura militar de Juan de Dios Videla.

El contingente que debía marchar al Paraguay se subleva uniéndose a los revolucionarios. Toman Mendoza, y amplían su acción a San Juan, donde asume el gobierno Juan Saa. Francisco Alvarez derrota a Arredondo en San Luis; la revolución se extiende. Felipe Várela recordará después: "Todo estimuló el patriotismo. argentino que ya estallaba estrepitosamente en Mendoza... Los pueblos se conmovían, se agitaban tumultuosa pero sordamente, llorando su libertad perdida y dispuestos a hacer un esfuerzo por reconquistarla. El Gral. Mitre, entre tanto, redoblaba su presión y energía infundiendo el terror y el pánico dondequiera, lanceando por centenares a ciudadanos pacíficos y cometiendo toda clase de excesos en las personas de aquellos que creía no partidarios de su política. Entonces, llevado del amor a mi patria y los grandes intereses de la América amenazada por la corona de España, creí como un deber mío, como soldado de la libertad, unir mis esfuerzos a los de mis compatriotas, invitándolos a empuñar la espada para combatir al tirano que así jugaba con nuestros derechos y nuestras instituciones"(34).

Así, el 6 de diciembre de 1866 lanza la proclama revolucionaria dirigida a deponer al mitrismo. Allí convoca a los entrerrianos, después de exaltar a Caseros, para que se sumen a la revolución: "Basta de víctimas inmoladas al capricho de mandones sin ley, sin corazón y sin conciencia. Cincuenta mil víctimas hermanas, sacrificadas sin causa justificable, dan testimonio flagrante de la triste e insoportable situación que atravesamos y que es tiempo ya de contener. Valientes entrerrianos: Vuestros hermanos de causa en las demás provincias... os esperan... Nuestro programa es la práctica estricta de la Constitución jurada, el orden común, la paz y la amistad con el Paraguay y la unión con las demás repúblicas americanas. - Compatriotas nacionalistas! El campo de la lid nos mostrará al enemigo"(35).

En una proclama dada por los revolucionarios de San Luis, se resume la situación que vive el Interior del país: "El triunfo es nuestro... En Mendoza la reacción poderosa y triunfante. En San Juan, el triunfo completo y humanitario. En San Luis la presencia de

nuestros bravos. En La Rioja, los invencibles llanistas sublevados a la voz del distinguido Várela. En Catamarca, la agitación como consecuencia precisa del movimiento de sus vecinos. En Río IV, las huestes desmoralizadas de Paunero, amenazadas por los invencibles soldados del coronel Felipe Saa. En Córdoba el descontento más profundo y pronunciado y la bien probada decisión de apoyar el movimiento revolucionario. En Santa Fe, la actitud bélica que siempre ha asumido esa provincia...

En Entre Ríos, la voz de siempre que nació en Caseros y que no sucumbió en Cepeda ni en Pavón... Finalmente, en la campaña de Buenos Aires la voluntad indomable de los gauchos porteños que siempre han sido dignos del gran partido cuyo jefe fue Manuel Dorrego, el mártir de la República”(36).

Sarmiento escribe con rabia: “Várela, Saa, Solano López... Son las fuerzas Íntimas del alma vieja de la América”(37). Luego agrega: “El partido bárbaro que hemos combatido tantos años, aprovechando la guerra del Paraguay y la debilidad del gobierno, empieza a sublevarse en las provincias del interior. Mendoza ha sido víctima de un motín de soldadesca. San Juan estaba amenazada- Si este movimiento continúa, sería imposible la elección de un Presidente y volveríamos a la guerra civil, puede imaginarse que a mi edad ya me faltan las fuerzas para emprender de nuevo la lucha contra la barbarie de nuestras ignorantes masas populares”(38). Días después insiste: “San Juan ha caído en poder de los revolucionarios, de ese partido de descendientes de indios que combatí toda mi vida”(39).

Rawson, por su parte, escribirá luego: “El gobierno estuvo a punto de caer y con él las instituciones y quizás la unión nacional, no por la acción de los paraguayos, sino por la traición de los mismos argentinos”(40). Sarratea le escribe a Marcos Paz: “La prensa chilena y peruana se ha hecho eco de la revolución, cuyo objetivo es derrocar al gobierno nacional, romper la alianza con el Brasil y proclamar con las repúblicas del Pacífico contra España” (41). Esta última es una referencia al movimiento de la Unión Americana, desplegado en América Latina, contra España, con motivo de la invasión a las islas Chinchas llevada a cabo por España, movimiento en el cual, en Chile, participó Felipe Várela y donde tomó el lema de “Unión Americana”.

El movimiento antimitrista alcanza tanta influencia en el Interior que el vicepresidente Marcos Paz le escribe a Mitre: “Desde Mendoza hasta Tucumán no hay quien retenga el poder que se han tomado los revolucionarios... Ha llegado el momento de desbordarse la anarquía y abarcar todo el país, si no viene usted a tomar la dirección de la cosa perdida”(42).

Hasta los amigos del presidente se preocupan ahora: “En la frontera de la provincia de La Rioja –le escribe G. B. Mathew a Lord Stanley, el 27 de enero de 1867 un refugiado político del partido federal, el coronel Felipe Várela ha cruzado la montaña desde Chile con 200 o 300 hombres y dice que ha recibido armas allá y aunque ha sido momentáneamente rechazado, amenaza con dominar todo el país”(43). A su vez, Mathew le ofrece el apoyo del Imperio británico al canciller Rufino de Elizalde; y este último le escribe a Mitre: “El ministro inglés me ha hecho los mayores ofrecimientos, en una carta diciéndome que lo avise a usted”(44). Desde Tuyutí, Mitre contesta: “En una de sus últimas recibidas por el anterior vapor me instruía usted de los obligantes ofrecimientos que había hecho al gobierno S. E. el ministro británico caballero Mathew, con motivo de la rebelión ocurrida en la provincia de Cuyo. Me ha impresionado agradablemente

tan noble proceder que a la vez que testifica la cordialidad de nuestras relaciones con la Gran Bretaña revela, elocuentemente la amistad y simpatía que profesa a la administración argentina, el ilustrado caballero Mathew”(45). ”La montonera y la sedición brotan por todas partes con una espontaneidad que asombra”, le insiste desesperado Marcos Paz a Mitre en otra carta (28 de enero de 1867).

Como puede apreciarse, el alineamiento de fuerzas resulta muy claro: por un lado la oligarquía mitrista, la oligarquía montevideana (con V. Flores a la cabeza), la clase dominante del Brasil, y el Imperio británico. Por otro lado el pueblo paraguayo, los blancos orientales, los caudillos federales y los pueblos del interior argentino, con su esperanza puesta en los federales del Litoral y la buena voluntad de Chile, Bolivia, y Perú (nótese que F. Várela invade cruzando los Andes, con soldados chilenos y aprovisionamiento de armas logrado en Bolivia).

La revolución montonera se ha extendido en todo el Interior. El mitrismo sólo cuenta con los Taboada en Santiago del Estero, Navarro en Catamarca, y Oroño en Santa Fe. En Córdoba gobierna Luque, federal, quien espera el pronunciamiento de Urquiza para plegarse a los montoneros. Lo mismo ocurre con Corrientes. Urquiza se cartea con los federales e incluso a veces realiza gestos y señales que indican su próxima definición; pero permanece inactivo. A su vez, Mitre se vuelve del Paraguay, con sus mejores tropas.

Pero la revolución provinciana carece de respaldo económico y especialmente de aprovisionamiento bélico como para derrotar al mitrismo por sí sola. De ahí su tozuda esperanza en Urquiza. Felipe Saa y Carlos Juan Rodríguez, el 5 de febrero de 1867, presionan al caudillo entrerriano, en reclamo urgente y desesperado: “Usted comprenderá que ha llegado el momento de levantar los principios que tuvieron por órgano al cañón de Caseros y que hallaron en V. E. ese noble y fiel sostenedor. Los que firman se dirigen a V. E. en nombre de esos mismos principios que V. E. defendió y de que se declaran sostenedores, poniendo a su disposición todos los elementos hasta hoy reunidos y suplicando a V. E. se digne trazarnos la regla de conducta que debemos observar en adelante... Vemos en V. E. , así como en su nombre esclarecido, los únicos agentes capaces de levantar en alto las holladas instituciones de la República Argentina... Estos desgraciados pueblos invocan el nombre de V. E; como el de su salvador, que en V. E. miran el redentor de sus libertades y al nuevo futuro presidente de la Nación. con la fe en el corazón y con el convencimiento profundo de que V. E. no desmentirá sus antecedentes y será una vez más el Libertador de los Pueblos”(46).

Pero la defección de Urquiza frustra el intento federal del Interior. El 1ro. de abril de 1867, Arredondo, con fuerzas superiores y mejor equipadas, derrota en Paso de San Ignacio alas fuerzas de Juan Saa y Juan de Dios Videla. Asimismo, Felipe Varela (mal informado por un coronel traidor que le asegura la provisión de agua en Las Mesillas) la batalla en Pozo de Vargas (o Bargas) el 10 de abril de 1867: “Vidita de mi vida/pozo de Vargas/La guerra se ha perdido/por falta de agua... Los nacionales vienen/pozo de Vargas/ tiene fusil y tiene/las uñas largas/lanzas contra fusiles/pobre Varela/ qué bien pelean sus tropas/en la humareda (cancionero popular)

La infantería federal, sedienta e insolada, con armamento desperejo, es derrotada por las fuerzas mitristas comandadas por Taboada. En Pozo de San Ignacio se había perdido Cuyo, en Pozo de Vargas se perdió La Rioja. La heroicidad de Varela y sus compañe-

ros no ha podido sobreponerse al poderío de la oligarquía porteña. Una bandera roja a y blanca, rasgada y manchada de sangre, queda sobre el terreno testimoniando una causa: “Federación o Muerte. ¡Viva el General Urquiza! ¡Mueran los negreros que lo combaten! ¡Viva la Unión Americana!”(47).

Quebrada la rebelión montonera, los aliados reinician la guerra contra el Paraguay. El 17 de agosto la escuadra aliada fuerza el paso de Curupaití, aunque no se atreven a atacar la fortaleza de Humaitá. La guerra resulta mucho más larga de lo supuesto inicialmente. Y ahora, además, le llegan noticias a Mitre de que Varela ha logrado reorganizar sus fuerzas y ha pasado a Bolivia para reaprovisionarse y seguramente volver a la lucha. El presidente protesta: “No me explico como es que todos han derrotado a Varela, nadie lo ha visto de cerca y a última hora se retiraba a Bolivia con 800 hombres, es decir, con todo el ejército que siempre tuvo”(48). Marcos Paz le contesta: “Parece fuera de duda que Melgarejo, el presidente de Bolivia, protege a nuestros enemigos y los auxilia”(49).

El gobierno argentino reclama ante Chile y Bolivia por el apoyo a los montoneros. Sarrautea le escribe a Marcos Paz que la expedición preparada y armada por Varela en Huaque: “... fue un escándalo, llevado a cabo a la luz del día, a vista y paciencia del vecindario y las autoridades locales”(50). Asimismo, Tomás Alvarado le informa a Taboada que el cónsul de Bolivia, Eugenio Caballero, sirve de enlace a los insurrectos (los llama significativamente “los aparaguayados”) para su contacto con el gobierno boliviano(51).

El 10 de octubre de 1867, Varela toma Salta, con la consternación del mitrismo: “Era una guerra interminable a la que no se le veía fin y los mejores generales fracasaban ante la prodigiosa movilidad del imbatible montonero que se escapaba del medio de los ejércitos como una sombra impalpable”(52) Pero Urquiza continúa inamovible. En carta a Benjamin Victorica, del 22 de agosto de 1867 demuestra conocer la situación, pero también su conciliacionismo con la oligarquía porteña: “... esa fiebre incesante de revoluciones... emana de la política poco cuerda y asaz tirante desplegada por el gobierno nacional... Se quiere tratar a las provincias como miserables villorrios. Se aja su dignidad, se quiere custodiar con bayonetas su soberanía’ independiente y de aquí naturalmente, los levantamientos... Hasta cierto punto pues, esas revoluciones, tienen un viso de disculpa, si bien deben ser, en el fondo, enérgicamente condenadas”(53).

Por ese entonces, Carlos Tejedor denuncia en la cámara de diputados que el urquicismo mantiene tratos con los insurrectos. No obstante ser ya una sombra, el caudillo entrerriano preocupa aún a los hombres del mitrismo. En cambio, sus más lúcidos lugartenientes, como López Jordán, lo juzgan como un traidor: “Me ilusioné con que el Gral. Urquiza retrocediera de su culpable política tan poderosa en la balanza de los destinos públicos, tan decisiva que no le exigíamos sino su prescindencia para nosotros y para el país. Me ilusioné, en efecto: desde Pavón no hizo otra cosa que fraternizar con los enemigos de la Patria, venderle su porvenir, engañar como a niños las esperanzas de los pueblos, de sus amigos, de sus viejos veteranos, a quienes les debía cuanto era. Se burlaba hasta de las lágrimas de las víctimas que entregaba al puñal del unitarismo”(54).



## LA GUERRA CONTINÚA...

Mientras tanto, la guerra sigue su Curso. El 3 de noviembre de 1867, 50.000 hombres del ejército aliado enfrentan a 8.000 paraguayos en Tuyú Cué. Se llama también la segunda Tuyutí, y ambos bandos dan por logrados sus objetivos. Poco después, Mitre queda retenido en Buenos Aires por la muerte de su vicepresidente Marcos Paz.

El año 1868 se inicia con el Manifiesto a los Pueblos Americanos lanzado por Felipe Varela, quien una y otra vez resurge de las cenizas. Poco antes ha escrito: “Defiendo los derechos de Sud América... enfrente a los malditos godos y mucho más a los salvajes unitarios de Buenos Aires que quieren ponerse a la par de dichos godos para hundir todo el continente americano... Si hay una columna que trabaja por el bien de nuestros países es la que manda el que suscribe”(55). Ahora desde Potosí, convoca a la Unión Americana y sostiene: “Los argentinos de corazón y sobre todo los que no somos hijos de la capital, hemos estado siempre del lado del Paraguay en la guerra que, por debilitarnos, por desarmarnos, por arruinarnos, le ha llevado Mitre a fuerza de intrigas y de infamias contra la voluntad de toda la nación entera, a excepción de la egoísta Buenos Aires”(56).

Los diarios de Chile apoyan a Varela: “Profunda repugnancia nos inspiran los maricones de La Nación Argentina a quienes la proclama del coronel Varela les arranca gritos de impotente desprecio”(57). Desde el otro lado Nicolás Villanueva le escribe a Paunero: “Las provincias están amenazadas de serios peligros por la triple alianza de traidores, indios y rotos, alianza de bárbaros y ladrones que, a no dudarlo, encuentran ardientes simpatías y protección material del pueblo chileno y de gran número de sus autoridades”(58). Y una vez más Sarmiento ratifica esa óptica: “La barbarie de nuestros campos es el escollo en que hemos fracasado desde Artigas hasta Felipe Varela. Esa misma barbarie existe en toda América, desde Méjico hasta Chile, en las masas populares”(59).

En medio de las fuerzas en pugna, Urquiza se inclina ya, cada vez más, a favor del mitrismo: “Varela y su montonera, producto legítimo de los excesos de poder y de una política bastarda, jamás pudo ser para nadie la expresión o el agente de mis ideas. La mejor prueba era que él abusaba de mi nombre sin que ningún hecho mío lo autorizase... Soy hombre de principios y no de partido y menos de montonera. Jamás la he tolerado siquiera. Reprobé a todas las que se lanzaron en Buenos Aires en tiempo de su rebelión contra la República. La guerra del Paraguay está allí, el presidente solicitó mi concurso y se lo presté arrastrando a un pueblo a quien esa lucha era terriblemente antipática... No, yo no he alentado esa lucha desordenada”(60). De esa forma responde Urquiza a las presiones mitristas, desentendiéndose de la causa de los pueblos interiores.

## LA OFENSIVA ALIADA

A mediados de febrero de 1868 los aliados se lanzan sobre Humaitá, la gran fortaleza paraguaya. Los paraguayos rechazan el intento por tierra, pero ante el triunfo de la escuadra brasileña evacúan la fortaleza y se repliegan. En los meses siguientes, las fuerzas aliadas continúan su avance lentamente ganando nuevas posiciones. Sobre fines de 1868 se produce una batalla muy importante en el camino hacia Asunción: Lomas Valentinas. También llamada la batalla de los siete alias, se inicia el 21 de diciembre y

culmina el día 28. En su Enciclopedia, Santillán sostiene que los paraguayos se batieron heroicamente ante fuerzas que los triplicaban en número, y que la batalla sólo cesó cuando casi todos los defensores de 1ª posición estaban muertos o heridos(61).

La defensa paraguaya fue desesperada, pues Lomas Valentinas era el camino hacia la capital, y muchos niños y viejos empuñaron las armas. Sarmiento dirá después: “Ni a compasión mueve aquel pueblo, rebaño de lobos. Sólo que la mayor parte son niños de 10 a 12 años, armados de lanza a su talla, para formar línea. Se imagina los horrores de estos combates, en que soldados argentinos y brasileños en el calor de la refriega, caen sobre esta fila de chicuelos”(62). “Los brasileños sacrificaron sin piedad a los que estaban al alcance de sus armas... provocando una matanza aún mayor” sostiene Teodoro Fix (63).

Después de esta derrota, Solano López se repliega rumbo al Cerro Corá con los pocos hombres que le quedan. El 5 de enero de 1869 los aliados entran en Asunción, y las fuerzas brasileñas saquean la ciudad. Se constituye un gobierno títere.

## EL FIN

Solano López y sus hombres están dispuestos a luchar hasta el final. Los pocos que proclaman la necesidad de la rendición son acallados, y más aún, reprimidos. López fusila a altos jefes, incluso a su hermano. Según algunos historiadores, fusila también a Telmo López, federal entrerriano, y a Antonio de las Carreras, blanco oriental, por sostener la necesidad de la rendición.

Lo que resta del ejército paraguayo, con su jefe a la cabeza, marcha hacia el norte y sorprendentemente se reorganiza, llegando a ofrecer nuevamente combate. Son las batallas desesperadas y dantescas del invierno de 1869: Peribebuy, Acostañu. López es la patria -sostiene Rosa- y el pueblo lo sigue hasta el final. Es una retirada heroica, trágica, que dura siete meses.

Recién el 1.º de marzo de 1870 Solano López y sus últimos hombres son muertos en Cerro Corá. Poco después, el 11 de abril de 1870, Urquiza es ultimado en el Palacio San José por una partida jordanista al mando de Simón Luengo, lugarteniente del Chacho. El 4 de junio de 1870 muere tuberculoso en Chile Felipe Varela. Los principales protagonistas han muerto. Sólo Mitre los sobrevivirá largos años.

El Paraguay ha quedado destruido. “Llora, llora urutaú/en las ramas del yatay. Ya no existe el Paraguay/donde nací como tú...” escribe Guido Spano (64). “Nada puede dar una idea de esta guerra como las cifras. Al iniciarse la lucha, Paraguay tenía 1.300.000 habitantes. Cinco años después, la población quedaba reducida a 350.000, la mayor parte mujeres. Ni en los tiempos antiguos, ni en los tiempos modernos, la historia registra nada semejante”, señala Rufino Blanco Fombona (65). “El Paraguay ya no existe -dice a su vez Lucio Mansilla, desde la óptica liberal. Esta obra grande la realizamos nosotros, junto al Brasil. Entre los dos mandamos a López a la difuntería” (66). El mejicano Carlos Pereyra apunta: “Habían ido a llevar la civilización a Paraguay. Esa civilización del cuchillo y del puñal, introducida por Mitre y por Sarmiento para terminar con la barbarie de los ferrocarriles, de los telégrafos, de la superación espiritual, moral e intelectual del pueblo paraguayo”(67).

Por su parte, José Hernández se define de este modo: “En nombre de la democracia, habéis atentado contra ella, pretendiendo imponer a otro pueblo nuestros principios, aunque ellos hablasen en nombre de los beneficios de una civilización que se anuncia con la muerte y la destrucción; en nombre de la independencia habéis conspirado contra la independencia de un pueblo... Decir que hemos ido a regenerar al Paraguay es decir que nos hemos despojado de la justicia y del derecho para cometer un atentado sin nombre... En presencia de los hechos que se han ido produciendo desde hace cuatro años, cómo se atreven todavía a sostener que el pueblo paraguayo es susceptible de ser regenerado si por regeneración se entiende aceptar dócilmente la dominación extranjera? Cómo puede llamarse guerra de regeneración para el Paraguay la que estamos sustentando arrebatando palmo a palmo el territorio y pasando adelante sólo sobre los cadáveres de sus defensores”(68).

Mitre afirma en cambio: “Cuando nuestros guerreros vuelvan de su larga y victoriosa campaña... podrá el comercio ver inscriptos en sus banderas victoriosas los grandes principios que los apóstoles del librecambio han proclamado para mayor gloria y mayor felicidad de los hombres, porque también esos principios han triunfado”(69).

#### LA GUERRA DEL PARAGUAY COMO GUERRA CIVIL

J. B. Alberdi, desde Europa, analiza el conflicto como una guerra civil, por encima de las fronteras de las patrias chicas: “Las guerras exteriores de la Argentina no son más que expedientes suscitados a propósito, ya por la una, ya por la otra de sus dos fracciones, para encontrar la solución interior que cada una (de las partes del país) desea. Son guerras civiles en el fondo, bajo la forma de guerras internacionales, como la presente (contra el Paraguay)”(70).

No es extraño que la guerra encierre tres políticas, siendo cada política doméstica, en sus miras, para cada aliado: “Flores no tiene otro enemigo que los blancos (orientales), Mitre no tiene más adversario en vista que las provincias (del interior), Don Pedro II no tiene más enemigos que la ex república de Río Grande”(71).

En otra parte agrega: “Si Buenos Aires busca la alianza del Brasil, ¿qué cosa más natural que las Provincias busquen, por su parte, la alianza del Paraguay?(72). Alberdi desarrolla su tesis explicando que para Buenos Aires “el verdadero enemigo no es el Brasil” sino “los países interiores a quienes Buenos Aires les tiene arrebatados el tesoro, su tráfico y todo su ser. Asegurarse Contra ellos, mantenerlos en su condición colonial es más vital para el egoísmo antinacional de Buenos Aires que el alejar al Brasil de la costa oriental... Las provincias se volverían para Buenos Aires un enemigo formidable desde que tuvieran el apoyo del Paraguay. Es lo que Mitre trataría de evitar a todo trance halagando y atrayendo a Urquiza, enviando agentes y palabras de amistad al Paraguay para calmarlo y evitar toda coalición o alianza, en tanto Flores, ayudado por Brasil y Buenos Aires, lleva adelante los cambios en la Banda Oriental...”. Porque señala Alberdi: “en esta república Argentina no sólo hay dos partidos sino más bien dos países, dos causas públicas, dos patrias y dos patriotismos, por decirlo así. Un interés profundo los divide y hace antagonistas y ese mismo interés, sin cambiarlo, es el que hace aliado nato del Paraguay. a todo el país argentino situado al norte de Martín García y aliado natural del Brasil a la otra porción del país que, como el Brasil, está situada a las puertas del Plata y en las costas del mar. Aquel interés es el tráfico directo con el mundo exterior, la renta pública procedente del tráfico y el poder y el influjo derivados de la renta,

es decir, del tesoro y del crédito público basado en él. Río de Janeiro y Buenos Aires aspiran a dividírselo entre los dos a expensas de todos los países interiores, de que quieren hacer verdaderas colonias tributarias más o menos disimuladamente”(73).

Desde esta perspectiva, Alberdi establece relaciones con el gobierno de Solano López, a través de Gregorio Benites. Así, le envía la siguiente carta:

“Me interesa que el señor mariscal López conozca todo esto por intermedio de usted, que es testigo inmediato de todo ello. El interés en esto, como en mis escritos, no es personal ni privado. Se refiere del todo a la política venidera de nuestros-dos países y a sus conveniencias mutuas y solidarias. Tenga usted la bondad de repetirle lo que tantas veces le he dicho a usted y al señor Barreyro. Yo no quiero ni espero del señor mariscal López empleos públicos, ni dinero, ni condecoraciones, ni suscripciones de libros. Todo lo que quiero me lo ha dado ya en parte: es hacer pedazos, con su grande y heroica resistencia, el orden de cosas que formaba la ruina de mi propio país, y para lo venidero, todo lo que quiero es que él abrace una política tendiente a buscar una liga estrecha con el nuevo orden de cosas que represente los verdaderos intereses argentinos, la seguridad y garantía respectivas de los dos países contra las ambiciones tradicionales del Brasil y Buenos Aires, respecto de los países interiores en que hemos nacido él y yo”(74).

Alberdi le envía también sus folletos acerca de la guerra: Las disensiones de las repúblicas del Plata y las maquinaciones del Brasil (mayo de 1865), Los intereses argentinos y la guerra (junio de 1865), y Crisis permanente en las repúblicas del Plata (febrero de 1866)(75).

Todo esto le valdrá el título de “traidor a la patria” que le lanzará el mitrismo. Pero Alberdi refuta contundentemente esta acusación: “Definir la traición y el patriotismo en la República Argentina es dar la llave de todo el estado político de este país. Las ideas que su gobierno actual llama “traidoras” han sido calificadas de “patrióticas” por todas las provincias cuando no estaban gobernadas por Buenos Aires. ¿Qué quiere decir esto? Qué hay dos puntos de vista para definir lo que es patriotismo y lo que es traición en la Argentina... Dos grandes intereses combatieron, uno contra otro, en Caseros, Cepeda y Pavón y en esta división la patria de la que peleó por Buenos Aires no es la misma patria de los que defendieron las provincias”(76).

Pocas páginas después, Alberdi explica para completar esta reflexión sobre los dos patriotismos, que también hay dos modos de apreciar la libertad: “los liberales pueden soportar y lo soportan todo, lo que no pueden soportar es la contradicción, la oposición, es decir, la libertad... Esos liberales quieren en cierto modo de buena fe la libertad, pero la quieren siempre para sí, jamás para sus opositores. Aceptan toda la libertad, a condición de que no se ejerza en su contra... Son liberales al estilo de los tiranos. Sabido es que ningún tirano quiere ser esclavo. Si hay en el mundo quien ame de veras su libertad, es el tirano, pero tanto como ama la suya detesta la del otro... La tiranía es, entonces, la libertad monopolizada en provecho de uno solo... Así, hay gobiernos libres de naciones sin libertad... Los liberales que gobiernan hoy en Buenos Aires son un dechado perfecto de ese liberalismo sin libertad. Por eso, para discutir con ellos, para combatir a sus gobiernos, es preciso poner por medio el océano Atlántico. Al menos se asegure de ese modo la cabeza”(77).

Este liberal consecuente que es Alberdi formula así una verdad fundamental, coincidiendo con aquella apreciación de Marx: “Nadie está contra la libertad, a lo sumo, está contra la libertad del otro”. Es decir, la libertad y también el patriotismo, cuando el país está escindido en bloques sociales antagónicos, adquiere un contenido de clase. Lo que para unos es patriotismo, para otros es traición a la patria.

Hasta el diario La Nación concluye confesando el carácter de guerra civil que ha formulado Alberdi: “Las alianzas del Río de la Plata quedan así definidas: alianza de la civilización y las formas regulares de gobierno, la república Argentina, el Brasil, la Banda Oriental, representadas por el partido liberal. Alianza de la barbarie: el gobierno paraguayo, los restos del caudillaje argentino, los restos del caudillaje oriental”(78).

## CONCLUSIONES

La Guerra de la Triple Alianza sólo resulta comprensible desde una óptica latinoamericana. Las historias de las “patrias chicas” no ofrecen respuestas. En ellas, Alberdi y Varela serían traidores, Solano López, el imperio brasileño, y el mitrismo serían intrusos en el conflicto de la Banda Oriental. Venancio Flores un oriental que se entromete en las provincias argentinas del noroeste y luego ingresa a su país con apoyo bélico argentino y brasileño. Como sostiene Alberdi, no es una guerra internacional, sino guerra civil, en definitiva porque América Latina es una Nación.

La destrucción del Paraguay, tanto de la mayor parte de su población como de su modelo de crecimiento autónomo, constituye el punto de partida de la política oligárquica porteña dirigida a convertir el Río de la Plata en semicolonias británicas. Así como, a partir de 1976, el genocidio constituyó el paso previo a la reconversión de la economía argentina en subordinación a EEUU, del mismo modo, en aquella época, aquel genocidio fue un antecedente de la sumisión al Imperio británico.

Finalmente, cabe destacar que la experiencia paraguaya (quem en términos actuales podría calificarse como “desconexión”, desde el punto de vista de Samir Amín) probó la posibilidad de aplicar un plan económico de crecimiento hacia adentro, de acumulación de capital autónomo, con decisiva presencia estatal y política social altamente beneficiosa para el pueblo. Era el Plan de Operaciones de Moreno, y había tenido su primer antecedente en la política económica de San Martín, en Cuyo, de la cual surgiría el ejército de los Andes.

## NOTAS

1. Pomer, León: Guerra con el Paraguay; Buenos Aires; CEAL; n° 26; pág. 162
2. Halperín Donghi, Tulio: Historia contemporánea de América Latina; p.p. 252-253. Edit. Alianza, Bs. As., 1994.
3. Romero, José Luis: Las ideas políticas en la Argentina, Buenos Aires; 1956; pág. 56
4. Romero, Luis Alberto: Una Historia Argentina, Cuadernillo N° 8; pág. 27, Edit. El Quirquincho.
5. ibídem

6. Rivera, Enrique: José Hernández y la guerra del Paraguay; Buenos Aires; Editorial Indoamérica; 1954; p. p. 104-105
7. Sánchez Quell, H.: La diplomacia paraguaya de Mayo a Cerro Corá, Edit. Kraft, Bs. As, 1957.
8. Rivera, Enrique: op. cit. ; pág. 115
9. Ibídem
10. Carta de Venancio Flores a Bartolomé Mitre, 1862.
11. Evaristo Carriego (p) al coronel Navarro; 27 de septiembre de 1863; Leg. Urquiza
12. Julio Victorica, citado por Fermín Chávez en Vida y muerte de López Jordán
13. Pomer, León; Ob. cit.
14. Julio Victorica en F. Chávez; op. cit.
15. Coronel Navarro al General Urquiza; 5 de enero de 1865
16. Evaristo Carriego (p) en El Paraná; 11 de marzo de 1865
17. Solano López a Cándido Barreiro; 1º de febrero de 1865
18. Solano López al General Urquiza; 26 de febrero de 1865
19. Felipe Varela; Manifiesto del 10 de enero de 1868
20. Ibídem
21. Chávez, Fermín: Ob. cit.
22. Bartolomé Mitre en La Nación; 24 de marzo de 1865
23. B. Mitre en La Nación; 10 de marzo de 1865
24. López Jordán a Urquiza; 31 de julio de 1865
25. Francisco Fernández, en carta de Juan González al General Urquiza: 19/9/65.
26. Chávez, Fermín Ob. cit.
27. Ibídem
28. Chávez, Fermín Zamba de los voluntarios
29. Cárcano Ramón en Urquiza y Alberdi, Edit. La Facultad, Bs. As. , 1938.
30. Carta de B. Mitre a Marcos Paz, citada por José María Rosa, La guerra del Paraguay y las montoneras argentinas, Edit. Peña Lillo, Bs. As. , 1964, pág. 242
31. Rosa, José María: Ob. cit.
32. El Eco, enero de 1866, en F. Chávez, Ob. cit.

33. Castro Boedo, Emilio al General Urquiza; 15 de noviembre de 1866
34. Varela, Felipe, en Manifiesto del 1/1/68
35. Proclama de E Varela, en Francisco Centeno: Virutas Históricas Edit Menéndez, Bs. As, 1929
36. Proclama en Ortega Peña y Duhalde: Felipe Varela contra el imperio Británico, Edit. Sudestada, Bs. As. , 1965.
37. Sarmiento, Domingo Faustino, citado por Ortega Peña y Duhalde, Ob. cit.
38. Sarmiento, Domingo: 15 de enero de 1867, citado por Elías Giménez Vega, en Testigos y actores de la Triple Alianza, Edit. Peña Lillo, Bs. As. , 1961.
39. Sarmiento, Domingo: 2/2/67, citado por E. Giménez Vega, Ob. cit.
40. Guillermo Rawson: citado por Ortega Peña y Duhalde, Ob. cit.
41. De Sarratea, Mariano a Marcos Paz; 23 de diciembre de 1866.
42. Marcos Paz a Bartolomé Mitre; 16 de enero de 1867
43. G. B. Mathew a Lord Stanley; 27 de enero de 1867 en Ortega Peña y Duhalde, Ob. cit.
44. De Elizalde, Rufino a B. Mitre, 1867, en Ortega Peña y Duhalde,
45. Mitre B. a Rufino de Elizalde, en Ortega Peña y Duhalde, Ob. cit.
46. Carta de Felipe Saa y Carlos J. Rodríguez a General Urquiza, 5/2/67.
47. Bazán, Raúl y otros: Felipe Varela, su historia, Edit. Plus Ultra, Bs. As. , 1975.
48. Mitre, Bartolomé a Marcos Paz; 12 de septiembre de 1867
49. Virutas históricas; Ob. cit. , pág. 81
50. De Sarratea, M. a Marcos Paz; 22 de junio de 1867
51. Bazán, Raúl: Ob. cit. ; pág. 118
52. Juan Posse a Marcos Paz; 10 de septiembre de 1867
53. General Urquiza a Benjamín Victorica, en Presencia de Urquiza, de Beatriz Bosch, Edit. Raigal, Bs. As., 1953.
54. Manifiesto de López Jordán, en El revisionismo y las montoneras, Fermín Chávez, Edic. Theoría, Bs. As. 1966.
55. Felipe Varela; 17 de octubre de 1867, en Los caudillos, de Félix Luna.
56. Varela, Felipe: Manifiesto del 1º de enero de 1868.
57. La Unión Americana, de Chile, 1868.

58. Ortega Peña y Duhalde: Ob. cit.
59. Sarmiento en La Tribuna, 6 de febrero de 1868
60. Gral. Urquiza a Salustiano Zavalía; 11 de febrero de 1868
61. De Santillán, Diego Abad: Gran Enciclopedia Argentina, Bs. As. EDIAR, 1965.
62. Sarmiento, Domingo E a R. García; 12 de octubre de 1869
63. Teodoro Fix, en Santillán: op. cit.
64. Guido y Spano, Carlos: Poema.
65. Rufino Blanco Fombona, citado en Carlos Pereyra: Francisco Solano López y su drama, Edit. Patria Grande, Bs. As.
66. Mansilla, Lucio V.: citado por E. Giménez Vega, Ob. cit.
67. Pereyra, Carlos: Ob. cit.
68. Hernández, José: en El Río de la Plata, agosto de 1869
69. Bartolomé Mitre; 21 de febrero de 1869
70. Alberdi, Juan Bautista: Historia de la guerra del Paraguay, Buenos Aires; Edit. Patria Grande; Bs. As., 1962, pág. 156
71. *Ibíd*em
72. *Ibíd*em
73. Alberdi, Juan Bautista: El Brasil ante la democracia en América, Edic. Ele, Bs. As. , 1946
74. Alberdi, Juan Bautista a Gregorio Benites; 23 de junio de 1868, en Escritos Póstumos; Tomo X;pág. 44
- 75 Pomer, León: Ob. cit.
- 76 Alberdi, J. B.: Historia de la guerra del Paraguay; Edic. Patria Grande, Bs. As. , 1962, pág. 132
77. *Ibíd*em
78. La Nación, 28 de octubre de 1864





## **“Peronismo nuevo, con los trabajadores en la conducción”**

Norberto Galasso es uno de los grandes historiadores, tal vez el más brillante que hoy tenemos, que escribe la historia de los nuestros, la historia del país castigado por un modelo colonialista oligárquico, la vida de nuestros verdaderos próceres, no como bronce sino como humanos que lo dieron todo por una Patria Grande que no fue, y que para males de los “académicos”, lo escribe en un lenguaje sencillo, como diría Jauréche, para no cagar a nadie. Su obra siempre apuntó a ese campo popular nacional. Tan nacional es su pensamiento, que al llegar a la entrevista a la hora pautada, Galasso dice: “Te diría que tenés una puntualidad inglesa, si eso no fuera insultarte”.

Entrevista a Norberto Galasso / por Gabriel Martín

De Mayo de 1810 a la época, su obra fue dedicada a la historia del país que no fue, contra la historiografía oficial. Ya que como se sabe la historia la escriben los que ganan, ¿usted vendría a ser el historiador de los “perdedores”?

Uno de los tantos. La óptica que yo tengo para ver la historia es con el pueblo como protagonista, no los grandes hombres. No la historia de las clases dominantes, desde sus perspectivas, que es la historia del mestrismo, del círculo rivadaviano, de los conservadores, Aramburu y Rojas, Onganía y Krieger Vassena, el Proceso y Menem. Lo que intentamos ver es como se han producido las resistencias populares y como a veces se ha conseguido triunfar, como en la época de Perón donde hubo una experiencia muy importante en lo popular.

Hubo antecedentes a estos personajes que a usted nombra, como Juárez Celman y Martínez de Hoz...

Sí, en realidad es la confrontación permanente de las minorías, generalmente sostenidas en las grandes estancias de la Pampa húmeda y en el gran comercio exportador e importador de Buenos Aires, que son las que quieren hacer del país una economía complementaria de Gran Bretaña, o al servicio de Estados Unidos. Por otro lado están los pueblos, que primero se expresan como las masas federales, que después se expresan con el Yrigoyenismo, luego como el Peronismo. Resistiendo a veces, y otras arrancándoles conquistas, como fue el sufragio en el año '16, y como fue toda la política de nacionalización y de avances sociales como en el '45. Una lucha que todavía subsiste, en condiciones ahora bastante dificultosas, en la medida que se amplió campo popular no tiene dirección política, no tiene un cause donde expresarse.

Tampoco tiene alguien que lo sintetice como ocurrió el 17 de octubre, y estalla un 20 de diciembre y nadie se hace cargo y las cacerolas pasan a la historia.

Y claro, creo que estos momentos difíciles, cuando un gran movimiento nacional que se agota o declina en su dirigencia, queda en la gente la en la memoria, épocas gloriosas de experiencias importantes; pero las estructuras partidarias y la dirigencia está en otro lado. Entonces hay que gestar de nuevo una dirigencia, una organización, un programa

alternativo en las condiciones actuales. Todo eso lleva tiempo, pero uno tiene premura, especialmente cuando uno llega a mi edad, porque a esta altura somos egoístas y queremos ver al pueblo triunfante nuevamente en Plaza de Mayo.

Pero hay que saber perfectamente como decía Jauretche que somos eslabones. Entonces sabiendo esto se trabaja en función de un triunfo que indefectiblemente vendrá, pero en los tiempos históricos, que no son los tiempos biológicos, que requieren un período de maduración, de transición.

¿Entonces para revertir este proyecto de país haría falta el empuje de varias generaciones?

A lo mejor no, porque en el 1940 había un escepticismo total. Uno lo ve en los textos, en las declaraciones. Ya el radicalismo estaba terminado en el '40. El radicalismo es un cadáver que se sobrevive desde hace mucho tiempo.

No le llegan los telegramas de defunción.

No (risas), no quiere informarse que ha terminado el 3 de julio de 1933 con la muerte de Yrigoyen.

Y en ese entonces el conservadurismo, o el stalinismo estaba jugando la carta de los aliados, diciendo que no había que hacerle huelgas a las empresas inglesas y estadounidenses porque eran aliados contra Hitler. El socialismo era muy pro británico y estaba vaciado de visión transformadora. Y sin embargo se produce el golpe del '43, aparece un coronel, la gente se empieza a renuclear, hay una realineación de fuerzas muy importantes y eso fue sorpresivo para muchos. Los únicos que acertaron fueron los trabajadores porque eran los únicos que tenían la experiencia concreta, no tenían malas ideas en la cabeza.

Uno de los problemas sería esa falta de conciencia nacional de la que hablaba Hernández Arregui.

Claro, porque el campo popular está muy fragmentado y esto es lo que han logrado. Creo que es el principal éxito de Martínez de Hoz, más incluso que los negocios que hizo en todo ese período, es quebrar la fuerza de la clase trabajadora, que la tenía en 1975. En julio de ese año se hicieron las grandes huelgas cuando querían aplicar el "rodrigozo" y la clase trabajadora lo impidió. Y ahora esa clase está fragmentada, incluso los piqueteros están fragmentados también gracias a las políticas de "unidad" que tienen las izquierdas en Argentina, cada izquierda tiene su piquetero propio.

También los sectores de clase media hicieron una experiencia importante el 20 de diciembre de 2001, pero no encontraron como llevar la política, como expresarla, como instrumentarla, entonces algunos se fueron a su casa. Otros por ahí van a hacer alguna experiencia política muy improvisada y muy espontánea, basada en las teorías de Holloway, veremos lo que pasa. Pero está muy debilitado el campo popular.

La cuestión no sería la antinomia radicalismo/peronismo, sino como marca en sus libros, el campo popular contra la oligarquía.

La camiseta es lo de menos. En el caso de Jauretche o Scalabrini Ortiz en realidad son pre-peronistas. Cuando vino el peronismo adhirieron, hicieron todo lo posible por luchar junto al peronismo. Cuando en determinado momento había que replegar, se replegaron. Eran ante todo antiimperialistas. Eran del campo popular y enemigos de la oligarquía y de su aliado externo.

A veces se produce ese fenómeno, a pesar de que juega mucho la memoria histórica, los sentimientos. Uno encuentra a gente mayor y es peronista y es perfectamente legítimo que lo sea. El problema está en que cuando tienen que definirse se encuentran con que hay tres candidatos “peronistas”, que no tienen nada que ver con el peronismo del '45.

Hablando de proyecto de país, ¿cómo es que del Plan de Operaciones de Mariano Moreno llegamos a este neoliberalismo?. En su libro (De la Baring Brothers al FMI), cuenta que el embajador inglés Malcom Robertson nos trataba como colonia formal en 1929, para no ir tan lejos en el tiempo.

Abortan algo que nació y duró nada, porque al año de la revolución de Mayo, French está desterrado, Beruti y Larrea también, Moreno y Alberti muertos.

Ahí en la Revolución participa un grupo de burguesía comercial que es el fenómeno que Mao llamaba “la burguesía compradora”, la visagra de conexión con el imperialismo. Esto pasa en toda América Latina. Los puertos se convierten en la base de operaciones de las burguesías comerciales que se enlazan al capital externo.

Como en el caso de los países de América Central.

Claro, y en vez de producir los “Estados Unidos de América Latina”, hacia adentro y unirlos, los fragmentan en veinte países monoprodutores dependientes, ligados a los puertos, enfeudados como el caso que decís vos de Centroamérica. Guatemala, por ejemplo la United Fruit que era más fuerte que su propio gobierno, con ferrocarriles propios, puerto propio.

Este es el drama, creo que la burguesía comercial que se expresa en Rivadavia y que después ya con Mitre y con los Anchorena va a ir conformando una oligarquía bonaerense, es la que modeló al país, que duró hasta 1945. duró hasta el '30, luego se sobrevivió hasta el '45 y ahí cambió. Después con Martínez de Hoz se produce otra vez esto que llaman la instalación del “modelo”, que es la dependencia, la destrucción del aparato productivo, la desocupación, la miseria, el ingreso distribuido de una manera horrorosa.

En 1860 es cuando se definen tanto en Estados Unidos como en Argentina, el proyecto de país que van a seguir. Ellos se definen por un proyecto industrialista y proteccionista, y acá uno oligárquico colonial.

Los que triunfan aquí son los sectores libreimportadores, que se corresponden con los sectores esclavistas del sur de Estados Unidos, de esa zona que quería exportar algodón e importar camisetas o textiles en general, es la misma política de los que exportaban carnes y cuero e importaban zapatos. Lo que pasa es que el proceso se da al revés. En Estados Unidos triunfa la burguesía industrial, en cuanto triunfa pone tarifas aduaneras, unifica el mercado interno, lo amplía, unifica al país. Entonces se desarrolla un estado capitalista.

En el sur, al triunfar el sector libreimportador entra en la División Internacional del Trabajo, se deja de lado al mercado interno, se hace lo mismo con los catorce ranchos y se deforma la economía sobre el puerto, para producir carnes y cereales e importar artículos manufacturados. Uno es un gran país con un desarrollo capitalista autónomo y después imperialista, y el otro una semicolonía, con un disfraz de un gran país, que es lo que todavía dice Juan José Sebreli, López Murphy o todos estos tipos.

Sobre el modelo, en muchos ámbitos se habla de que el neoliberalismo está agotado. Pero en la historia siempre salió de sus crisis y fortalecido. Estados Unidos en sus caídas, las del '30 (Wall Street), el '74 (crisis petrolera). ¿Qué ve ahora en esta "neblina"?

Pienso que hay varias cosas. Un sistema económico muy fuerte y consolidado, cuando puede funcionar, puede reproducirse a sí mismo para seguir evolucionando. Pero al mismo tiempo la clase dominante tiene banderas suficientes para aparecer ella como la representante de la sociedad.

Ahora pienso que esto es lo que pierde Estados Unidos en Irak. Cuando nosotros años atrás hablábamos de imperialismo nos miraban de costado, "a estos hay que llevarlos al manicomio". Pero ahora Estados Unidos se ha quedado sin bandera. Tiene la fuerza militar, pero se ha quedado sin bandera. Ni un chico de sexto grado de los colegios acepta hoy que EE.UU. hace esto para democratizar a Irak en beneficio de los iraquíes. A tal punto que los países europeos, también por intereses, pero también porque tienen que guardar las formas, porque en España se levantó toda la gente, un aislamiento total del gobierno. Ellos ahora han perdido las banderas, en nombre de un imperialismo desnudo, voraz, fascista, los periodistas interrogan a la gente en la calle y la gente dice "el mundo está en manos de un loco borracho". Este puede ser el principio del fin.

La historia de cualquier imperio mostraría esto. Ahora Estados Unidos va por todo, o es nuestro o pueden perderlo todo.

La violencia así desmedida, brutal, de una crueldad impresionante como se ve en la televisión, lleva a algunas personas a tener la convicción de que el poderío de Estados Unidos y que después se la van a tomar con Colombia, con Corea del Norte. Pero es muy difícil eso. Porque esto provocó una repulsa total. Esto les está costando mucho y mucho más cuando entren en las ciudades. Va a ocurrir algo parecido a las invasiones inglesas acá. No conocen el enemigo, tienen la fuerza bruta pero no conocen al enemigo. No saben que el enemigo puede suicidarse por una mística, por una cuestión religiosa, y patriota.

Muchos están peleando contra Estados Unidos no para defender a Hussein, sino que van los iraníes, van los sirios porque saben que los próximos serán ellos.

Por supuesto. Y aún en el caso de que triunfen y desarrollen su mayor violencia, va a hacer muy difícil que haya una segunda experiencia de este tipo, porque frente a una experiencia de este tipo, la posición va a ser cada vez más dura desde los otros países. Los propios franceses y alemanes un día van a pensar que los van a invadir. Además en mérito a qué, porque incluso internamente, la sociedad norteamericana evidencia disgusto frente a esto. No se puede llevar adelante ningún proyecto por la violencia exclusivamente. Esto lo decía el ensayista uruguayo, Alberto Methol Ferré, "la política de la muerte es la muerte de la política". La política de la muerte puede tener algún éxito

inicialmente, pero si es violencia sola.... como nosotros la experimentamos, no se en que medida las organizaciones armadas han hecho autocrítica, algunos la han hecho, algunos más profunda, otros menos, habría que analizarlo. Pero es difícil hacerlo cuando uno estuvo metido en el asunto, y que puso el pellejo. Pero evidentemente ahí hubo muchachos heroicos, que querían otro país, que en muchos casos dejaban el bienestar de familias cómodas, porque muchos eran clase media acomodada, eran muy jóvenes, por lo cual tampoco se les podría exigir un gran conocimiento político.

Pero uno piensa que hubiese ocurrido en el '73 si el cáncer no lo hubiese matado a John W. Cooke en 1968. Si un tipo como él hubiese podido incidir y agregarle a esa juventud de ansia transformadora y que estaba dispuesta a jugarse la vida, sumarle esa experiencia política.

Ahora lo mismo, si ellos no tienen política, si ellos quieren arrasar los pueblos con argumentos estúpidos que muestran que lo único que quieren es controlar el petróleo y esa zona y resolver los problemas económicos de su recesión que les va a permitir reconstruir Irak y reconstruirse ellos, y salir de la recesión, como generalmente sale el capitalismo; no creo que sea una política que pueda, llegaríamos a la conclusión de que la humanidad está perdida. Yo creo que no.

Sería muy sentencioso como Francis Fukuyama, que hablaba de “el fin de las ideologías”...

Y sí, pero yo creo que no. Pienso que es el comienzo del agotamiento de un imperio que ya no puede decirse defensor de la democracia...

Que corta las libertades individuales dentro de su propio país.

Claro, porque echan periodistas, censuran y reprimen dentro del país. Me parece que en ese sentido es la otra cara del proceso que estamos viviendo.

En la cuestión de Irak también está aquello que decía Rodolfo Walsh, que para vencer a un enemigo hay que comprenderlo, entender como funciona.

Y claro, no hay vuelta. Se encuentran acá con cosas que parece que ni siquiera hubiesen analizado la cuestión climática, la parte demográfica del desierto.

Sería como a Napoleón que se tuvo que enfrentar al “General Invierno” ruso.

Por supuesto, porque interrumpen bombardeos por las tormentas de arena, una cosa es bombardear y otra cosa es entrar y dominar. Hay que actuar por tierra y no es fácil hacerlo en medio del desierto y aparece un campesino que resulta ser un guerrillero iraquí. Esto debe provocar serias contradicciones internas dentro de Estados Unidos, los diarios comienzan a criticar a la cúpula militar, y en la desesperación de esto responden avanzando todo lo que pueden, pero las críticas señalan que está fracasando el operativo, que no se previeron cosas, que se hacen muchas mal.

Además, Estados Unidos es un país que está en recesión, que hace rato que tiene déficit en el comercio exterior, que vive imponiéndole su moneda al resto del mundo, con la posibilidad de imprimir dólares y que los demás se los compren, es el único país que puede comercializar moneda interna en moneda externa. Japón está en recesión hace bastante también....hay muchos factores.

Recuerdo a un viejo amigo, de estos que estuvieron en todas las peleas, que me decía: “Hacemos bien en ver las debilidades del enemigo, pero privilegiemos el fortalecimiento propio”. Si nosotros conseguimos realmente nuclear a todos estos sectores que están fragmentados y que están protestando casi todos los días, pero lo hacen como si fueran mil islas que cuando se insurrecciona una y cuando baja, se levanta otra. Si conseguimos darnos un proyecto viable, no delirante, que sea capaz de arrastrar a las clases medias, porque hay que aislar a los sectores del capitalismo financiero oligárquico; más allá de que uno sepa que esas clases medias son de corto vuelo, de que después abandonan el barco a mitad de camino. Pero aislar, que esto es lo que consigue Perón cuando vuelve en el '72, juntando a todos los partidos y deja a Nueva Fuerza de lado, deja a Alsogaray, a la oligarquía y a Lanusse y al partido militar, pero a los demás los junta a todos y a Balbín lo hace saltar una tapia (risas). De eso hay que aprender. Siempre tratando de que ese gran frente sea conducido con una perspectiva de cambio muy profundo. Aquí no se puede hablar de reestablecer un capitalismo nacional sin crédito, sin bancos, sin burguesía nacional. No vamos a convertirnos nosotros en burguesía nacional para desarrollar un capitalismo nacional. En el '73 estaba Gelbard, que era más allá de sus cosas un empresario nacional, que le interesaba el mercado interno. Ahora esto de las fábricas recuperadas es un fenómeno que es el síntoma de que es necesario algo nuevo. Los burgueses se van de las fábricas.

Usted decía que cuando hablaban de imperialismo hace unos años lo miraban con cara de encerrarlos. Hay una serie de términos en la dialéctica popular que fueron transformados como patria pasó a ser país, pueblo ahora es opinión pública, países pobres o subdesarrollados son países emergentes, imperio se cambió por países centrales y globalización fue el nuevo nombre del imperialismo. Los medios y la historiografía oficial cambió toda esta dialéctica y uno lo llega hablar de forma inconsciente.

Lo decía Cooke, el diccionario lo escribe la clase dominante. En el diccionario, el término “derecha” es hábil, diestra; y la “izquierda” es la siniestra, que significa perjudicial, malo... Hay que quebrar eso, hay que dezansonzar giles como decía Jauretche, partiendo de la base de que uno no es un vivo sino apenas un gil avivado. Pero hay que romper todo eso. Igualmente pasan cosas con los chicos, como los que tomaron un Mc Donald's, que me gratificó mucho. Los chicos ya están devuelta de la pavada porque ya no les interesa. Si escuchan algo nuevo, en una de esas se engancha, como cuando voy a un colegio y les hablo de San Martín, que de chico debió hablar guaraní porque vivió cuatro años en Yapeyú, que no usaba bandera argentina sino la del Ejército de los Andes y ven que era un general Latinoamericano. O cuando se habla de Sarmiento, que iba con el piloto a clases en medio de la lluvia y uno va a San Juan y durante el período escolar no llueve casi nunca, entonces le venden a los chicos un cuento grande como una casa.

Además, Sarmiento es una mezcla de muchas cosas, era un sanjuanino y más allá de todas las barbaridades que hizo tuvo un gobierno hostigado todo el tiempo por Mitre, que era un hijo de puta cien por cien. Sarmiento quería poner escuelas en las provincias y Mitre decía “¿qué importan las provincias?”.

La historia no es circular, a lo sumo es un espiral por el que en algún momento se pasa cerca de otro punto, ¿qué condiciones hacen falta desde el punto de vista histórico para tocar ese punto del espiral cercano a una organización y no esta fragmentación?

Por un lado estamos pagando no sólo la crisis y declinación del peronismo, sino el desencuentro de todas las gamas de la izquierda tradicional con el pueblo. En la medida en que los grupos de la izquierda encuentran un pequeño grupo piquetero, con eso se conforman, lo toman para sí, y no se lo que va a durar, porque si empieza a haber trabajo, se les van también. Pero el fenómeno está en que se necesitaría un proceso de maduración, que lo da el propio tiempo, que elevará la conciencia de estos sectores populares y una exigencia a los propios dirigentes que deberán estar dispuestos a abandonar cargos, a que no sea una discusión las candidaturas. Las asambleas no tuvieron el tiempo de maduración requerido, esa influencia enloquecida que se ha producido. Fueron un fenómeno interesante, algunas se han disuelto, otras se formaron por el “corralito”, la historia tiene esas cosas. Pero el tipo que iba al cumpleaños de la tía Juanita no iba más al cumpleaños de la tía sino que iba a la asamblea popular y opinaba. Era muy importante esto que se considerara protagonista. Esto es un proceso muy verde y se expresan como pueden, de una forma totalmente dispersa, que de tan dispersa que es cortan rutas todos los días, y un día lo hace uno, otro día corta otro. Entonces el aliado natural que sería la clase media popular, el tipo de barrio, al que le joden que le corten una calle, en vez de fortalecer la vinculación, se separa. Pero no hay que apurar los tiempos. Hay que generar cuatro o cinco banderas fundamentales que pudieran nuclear a todo el mundo oprimido por el modelo, que no sólo son los piqueteros, también son los estudiantes que se van a España porque acá no tienen destino, los profesionales que no laboran, los pequeños comercios que están destruidos. Esas banderas deben permitir gestar una fuerza. De esa fuerza hay que tratar de que no predomine la concepción burguesa, con fantasías capitalistas; sino una concepción que tenga presente la propiedad social, la cooperativa, las fábricas recuperadas, las sociedades mixtas, la estatización.

Pero hay banderas que son vigentes.

Sí, pero hay que profundizarlas en el sentido de que hoy de Justicia Social hablan todos, hasta López Murphy habla de eso. Así que hay que hablar de cosas concretas, en la época de Perón el 52% del ingreso era para los trabajadores, y hoy es el 18%. Hay una tajada impresionante de riqueza anualmente que la saquean. Además de la plusvalía, que es lo que saquean normalmente, todavía saquean más. Hay que hablar de las AFJP, como hundieron el sistema previsional y los jubilados cobran 150 pesos. Debe ser una lucha ideológica contundente, que a veces comprendo que se hace difícil porque el acceso a los medios es restringido, pero hay que abrir radios FM como se pueda, un pequeño canal del televisión donde una fuerza social y política debe tener al menos un programa, y hacerlo de manera que no sea irritativa con fuegos de artificios que plantee que mañana vamos a expropiar hasta el último cochecito que tiene el tornero de la esquina que trabaja solo.

Esas cosas se ven en barrios pobres donde caen aparatos de izquierda, les hablan de Marx, El Capital y demás, y la gente tiene necesidades urgentes.

Y eso es una gran irresponsabilidad de las conducciones políticas que se dicen revolucionarias que hacen demagogia sobre su propia militancia. Un chico de 16 años luego sale a decir esas cosas y el cuadro dirigente le debe decir, “mirá, esto que decís que es revolucionario es contrarrevolucionario”, porque de esa manera estás impidiendo la formación de una fuerza, porque lo que está haciendo es darse un gusto porque está en crisis con su viejo. Pero no, le dicen que le de para adelante. Luego se recibe de abogado, de contador, Homero Manzi decía llega “la época de los tejidos grasos”, y entonces

después aporta a una colecta para ese partido y defiende intereses en muchos casos nefastos. Solamente el andar va corrigiendo.

En un proceso de reconstrucción del campo popular unificado, ¿hay que esperar que surja alguien que pueda sintetizar y tomar esto o tiene que salir de la propia fermentación de ese proceso?

Puede surgir un líder pero cuando este se equivoca se equivocan todos. Perón generalmente acertaba, pero si se equivocaba ahí aparecía el drama. Creo que mientras tanto no hay que esperar a que surja una figura, ahora en Venezuela aparece un tipo realmente sorprendente en medio de una crisis total de los partidos.

Pero Hugo Chávez tuvo su propio proceso también, no apareció de la nada.

Efectivamente él tuvo su proceso, pero viene de un Ejército distinto (al argentino).

La cuestión de los bipartidismos como partidocracias que responde a un interés oligarca, está en crisis en muchos países de Latinoamérica, como en Bolivia que aparece Evo Morales, acá mismo como el radicalismo o el pejetismo...

Sí, estos no representan a nadie. Ahora en Bolivia aparece Evo Morales que era un tipo conocido pero no se suponían que iba a aparecer con la fuerza que tiene. Los norteamericanos estaban desesperados viendo si ganaba Lula y resulta que el tipo casi les toma el poder en Bolivia. En el caso de Chávez también, fue muy curioso porque un grupo de oficiales que no querían reprimir a la gente, que empiezan a hacer una evolución, que toman una bandera bolivariana y que es uno de los pocos casos en donde el imperialismo para tirar abajo su gobierno y no lo puede hacer, en la historia latinoamericana es una de las pocas veces en que no puede hacerlo. Entonces evidentemente hay que pensar en trabajar para el reagrupamiento, en vistas de un frente nacional y habrá que insistir una y otra vez. Debería haber una gran generosidad de los tipos han cristalizado pequeñas "sectas" y tienen su pequeño prestigio porque salieron una vez en televisión y son candidatos a presidente mientras nadie les da pelota, pero que dividen, fragmentan y joden y piensan que el enemigo es el aliado. Desde el punto de vista del socialismo es una barbaridad, porque Lenin identificaba claramente que hay que conocer al enemigo principal, y con él tener una contradicción frontal; con respecto al aliado, la confrontación es lateral. Uno tiene con el aliado diferencias. Este puede ser como tuvo Mao, una alianza con Chiang Kai-Shek, que es un aliado que si puede te corta la cabeza, pero había que hacer una alianza porque estaban los japoneses invadiendo. Pero eso que es elemental acá se tiran entre ellos.

Durante el gobierno de Rivadavia, José Manuel García viajó a Río de Janeiro viajó a Río de Janeiro a pedirle al embajador inglés que Argentina sea colonia británica, Martínez de Hoz y Cavallo lo concretaron en cierta forma con Estados Unidos.

Bueno, Rudiger Dornbusch lo planteó claramente: "Deberían dejar que la política económica la manejara un grupo de expertos técnicos, nombrados por el Fondo Monetario, Estados Unidos y el Banco Mundial", y encima decía que no debía avergonzar a los argentinos. Por suerte se murió y se dejó de joder. Pero es una constante, García con Rivadavia, Mitre lo tuvo a Norberto de la Riestra, que encima hay una calle con su nombre...



Buenos Aires debe ser una de las pocas ciudades que se es da bronce y calles a presidentes estadounidenses, y a los entreguistas de acá.

Es que la oligarquía exalta a sus hombres. Así como convirtió Plaza Once en un lugar céntrico, y poca gente sabe que se llama así por el 11 de septiembre de 1852, cuando fue el gran triunfo de ellos contra los federales, más importante que Caseros incluso.

Eso no sólo ocurre acá. En Uruguay a Artigas lo tienen oculto bajo cinco alfombras.

Y claro, porque Artigas es la reforma agraria, la reivindicación del indio, es la unidad latinoamericana, es el antibritanismo y el antiporteñismo. Creo que fue el tipo más lúcido de todos los caudillos, y el otro es Varela.

Scalabrini Ortiz hablaba de la sabia organización de la ignorancia que debe ser en base a lo nacional. El tipo de clase media sabe de Napoleón, de Aníbal, Roma, la mitología griega...pero no sabe que con Perón llegamos a tener deuda externa cero en el '48, que el capital extranjero tenía apenas el 5% de participación del total en el '49-'50 mientras que en 1910 era cerca del 40%. Atando todo eso, lo que significa un gobierno nacional, con un deuda cero, pleno empleo como en aquella época, avances sociales, el protagonismo del pueblo, etc., se quiebra toda la idea sobre todo de estos libros que están saliendo ahora sobre el nazismo para ensuciar a Perón. Y todo eso funciona en los colegios, en la universidad, en la televisión donde apenas tal vez aparece un Calcagno hablando de algo nacional.

En el libro "De la Baring..." usted menciona al ministro de Hacienda de Mitre, Lucas González, que planteaba canjear territorio nacional por deuda; y ahora vemos que se comienza a hablar nuevamente con lo mismo, en El Descamisado profundizamos sobre ese tema...

Sí, también están con el escudo antimisiles acá. Por eso hay que tener conocimiento de lo que pasó, como sobre un tipo como González, nefasto, que ofertaba tierra a cambio de títulos de deuda, se debería dar en los colegios para que se formaran tipos prevenidos contra esto. Como eso no se sabe, como no se sabe la monstruosidad del empréstito Baring, el país puede ser víctima de todos esos políticos que están entregados a los intereses imperiales.

Avellaneda mismo emitió bonos con respaldo de recaudación de aduanas y tierras.

Es una constante, como las amenazas de intervención, que hubo varias. Pero también están los buenos ejemplos, el banco es un servicio público y debe ser estatal, o al menos tienen que estar nacionalizados los depósitos, como hizo el peronismo sin tener que nacionalizar toda la banca. En la historia están las dos cosas. Está por ejemplo el libro de Jorge Lanata (Argentinos), que ve a la historia argentina como una mierda, recalca todo lo peor. Pero hay que resaltar lo heroico, cómo se jugaban la vida en las invasiones inglesas, como se jugaban la vida los montoneros federales para defender sus provincias, el Chacho Peñaloza, Felipe Varela, un heroico que con un cañoncito de porquería y veinte chilenos y unos cuantos bolivianos lo viene a pelear a Mitre.

También se habla de la pura exclusiva del FMI, que nos impone ajustes, pero en la segunda mitad del siglo XIX, los gobiernos oligárquicos imponían ajustes en el Estado.

Porque es una alianza de intereses nativos y externos. Ellos crean el FMI después de la Segunda Guerra con la excusa de equilibrar el comercio mundial y lo convierten en un instrumento de opresión. Antes no existía eso, pero estaba el imperio británico con su vinculación interna. No es exclusivamente interno o externo. Ahora eso de que la culpa es nuestra ha hecho escuela.

En esa época también se tuvo que dejar de pagar la deuda momentáneamente, lo que hoy sería el default, y lo plantean como si el país se “cae del mundo”.

Como la experiencia de ahora, y hay que sacar las conclusiones de esa experiencia. Hace tres años nadie se planteaba no pagar la deuda externa. Bueno, ahora se le paga a los organismos internacionales, pero no a los tenedores de títulos. ¿Y qué hacen estos? Protestan, hacen reuniones, piden tierras, pero no pueden hacer otra cosa. Los Estados del Sur, de EE.UU. habían pedido créditos a Europa antes de la guerra de secesión, y cuando triunfa el gobierno del norte, Estados Unidos se lava las manos, y los Estados del Sur también y no le pagan a nadie. Cuando los bolcheviques toman el poder repudian la deuda tomada por Zar. Pero eso se calla, se ocultan los precedentes históricos, como el los '30 los países Latinoamericanos suspenden el pago de deuda y no pasa nada, se la tienen que bancar, cuando los europeos le dejan de pagar los intereses de deuda a Estados Unidos, se ven obligados a darle una moratoria. Y un tipo de Norteamérica dice que es lógico porque nunca se le puede exigir al deudor algo que exceda su capacidad de pago. Uno no se cae del mundo, se caería si fuera plano, pero como no es plano (risas).

Hay gente que ve la historia en función de esas cosas. Con la estabilidad se volvió a comprar a heladera en cuotas, pero esa convertibilidad provoca la recesión, la desocupación. Creo que después del corralito, Cavallo no va más.

Pero tiene sus sucesores también.

Pero claro, el Imperio genera sus López Murphy, está Solanet, hombre de la dictadura que habla como si no tuviera nada que ver con el pasado.

Por otra parte también ha penetrado a la fuerza la teoría de que “todos tenemos la culpa” por los gobierno que elegimos.

Votamos porque las opciones son nefastas. En el '89 era Menem o Angeloz, y en una mesa redonda en Liberarte tomé el coraje y lo defendí a Menem. Dos años después un tipo me lo recordó, pero ¿a quién hubiera votado? ¿A Angeloz o Alzogaray?. Tal vez hubiese votado en blanco, aunque Menem iba a ganar igual. Pero en el '89 Menem era un tipo de la provincia más desvalida, el poncho rojo, las patillas...nosotros calculamos con un amigo e hicimos un documento advirtiéndole que en dos o tres años iba a claudicar, pero le erramos porque claudicó a los dos o tres días cuando metió a Bunge & Born en el gobierno, con Roig y Rapanelli como ministros de Economía. ¿Qué otra cosa había? Lo mismo ahora, el pueblo no tiene la culpa de no poder expresarse. Si las opciones son obras maestras del terror. Entonces hay que buscar al tipo que dentro de todo no sea el más jodido de todos.

¿A lo sumo hay que esperar que el próximo presidente acompañe este proceso latinoamericano que señalaba con Evo Morales, Lula, Chávez? Porque también está Menem y López Murphy que romperían todo, irían al ALCA...

Y esos son las expresiones del Imperio. Pero hay cosas que se van a tener que hacer. Duhalde no manda tropas a Irak, porque también hay algunos sectores del PJ que les interesa tener algún futuro político, y tal vez tengan alguna vinculación con algo de base al a cual más o menos le tienen que decir algo, y no toman una actitud como la de Menem donde hay mucha guita de por medio, hay mucha vinculación con sectores financieros externos, es otra jugada. Los otros lo que van a hacer es administrar el modelo, como está pasando ahora. Carrió está en la misma. La designación de Gutiérrez como candidato a vice, que Carrió lo manda a hablar con los técnicos del FMI.

Esperemos que lo que venga no sea una cosa que termine de destruir todo, de extranjerizar todo, y que nos de tiempo para poder organizar algo distinto. Cada cosa que se entrega, luego lo hace todo más difícil. Lo que hizo el menemismo lo complicó todo porque no podés hacer un plan económico si tenés a todas las grandes empresas de servicios públicos en manos extranjeras que te boicotean.

Lo que hay que hacer y propiciar es un acercamiento político latinoamericano. Así como el Mercosur se convirtió en un punto de coincidencia de la política de Lula con la de los intereses populares, al menos la oposición al ALCA es un punto de encuentro. Creo que con Lula, Chávez, Evo Morales, con Fidel por supuesto, hay que intentar una empresa latinoamericana, un Fondo Montario y un Banco Latinoamericano donde los excedentes que pueda tener en algún momento Brasil pueda cubrir el déficit que tenga transitoriamente Bolivia, o el superávit que pueda tener Argentina con los cambios controlados sirva para paliar las necesidades de Nicaragua o cosas por el estilo.

Chávez también plantea tener un ejército único.

También, pero hay que empezar con lo económico, con lo petrolero, la moneda latinoamericana, convenios multilaterales dentro de América Latina, y que en determinado momento haya una obligación por vinculación de cada país, para que ante una acción indebida sobre cualquier otro país, como se manifestó en Malvinas, cuando hubo una gran solidaridad. Porque es muy difícil para un país solo, sentarse ante la OMC, ante el FMI y la deuda externa. Debería ser un creciente Mercosur que vaya ampliándose con Colombia y el Pacto Andino, Centroamérica que de por sí es esta vieja Federación Centroamericana que presidía Morazán hasta que lo mataron, y lo convirtieron en varios países que no tienen destino. Eso es una bandera que era muy difícil de levantar. Uno hablaba de Manuel Ugarte, de la unidad latinoamericana, y parecía un loco. Pero el triunfo de Lula provocó un gran regocijo en los sectores populares. Se comprende que frente al gran pirata hay que gestar una fuerza, y no es más que ir a las viejas raíces sanmartinianas y bolivarianas.

Una proceso que en la Argentina rompe la “Revolución Libertadora” y lo cierra Menem.

Ahí se corta pero se continúa el 11 de marzo de 1973, pero se sigue con otras condiciones, con un Perón bastante mayor, muy enfermo, con un Ejército distinto donde casi no tenía apoyo. Pero también estaba la JP, que no existía en el '45. Allí la experiencia fundamental, es el desplazamiento de lo que podía haber sido una burguesía nacional que se transnacionaliza. Fortabat, que era peronista en el '45, Macri que hace sus primeras experiencias en el peronismo, esa gente desecha el mercado interno, desecha el proyecto de un capitalismo autónomo y se vincula al capital externo. Y eso era una de las columnas del peronismo, junto con los trabajadores, sectores de la Iglesia y el Ejército en

el '45, y un empresariado más o menos consciente, en el que se destacaría Miranda y luego Gelbard. Ese empresariado (extranjerizante) es el que copa al Partido con el memismo.

Separando lo que es el movimiento peronista., cuando usted hablaba del radicalismo que no aceptaba su muerte, ¿el PJ institución, en este punto histórico esta difunto?,

Creo que el hecho de que haya tres candidatos es porque hay un desencuentro político muy grande. Esta gente está usufructuando la herencia del peronismo para quedarse en el poder, como Barrionuevo que un día está con uno, otro día se cambia. El peronismo, como se lo conoció en el '45 es irreproducible, porque la burguesía nacional se acabó. Cuando Perón vuelve en el '73, tiene la claridad del pacto social, lo que llamaba la Comunidad Organizada. Pero ese peronismo no puede aparecer sin la existencia de una burguesía nacional. Debería aparecer un peronismo nuevo, con la clase trabajadora en la conducción.

El problema es que tampoco está esa clase trabajadora como en aquel entonces.

Claro, la clase trabajadora, y la experiencia peronista de la clase trabajadora en la participación protagónica, que Perón concentraba en la rama sindical. Y Perón expresaba todos los aspectos multifacéticos de ese movimiento policlasista.

Hasta que se desdibujaron los cordones de esa gran avenida...

Y sí, el 20 de junio, esa política pendular se hace pelota en Ezeiza. Porque los que estuvimos en Ezeiza ya era otra cosa. Lo que creo es que cualquier cosa que surja deberá hacerlo con la reivindicación del 17 de octubre, de Perón y de Evita; con una conducción que en este caso exprese a los trabajadores y a los desocupados.

¿Qué saldo puede hacer de ese ciclo histórico, cultural y político que explota con el “Rodrigazo”?

La presencia de Ricardo Zinn (Banco Central) junto a Rodrigo está hablando de lo que fue el modelo, fue un tipo ligado a María Julia, estrechamente ligado a Macri. No por casualidad estaba ahí. Eso estaba consustanciado al discurso de Isabel, de que las multinacionales son fuentes de trabajo y hace un pacto con las automotrices. Y está también vinculado al desplazamiento de Gelbard al poco tiempo después de la muerte de Perón, con la aparición de Gómez Morales, que era un economista liberal. Y un proceso que esta ligado también a Mondeli, que elogiara a Martínez de Hoz, y se provocan en el verano de 1976 muchas huelgas con gran calentura de la gente exigiendo un cambio de rumbo, y los trabajadores terminan sacando a Rodrigo y a López Rega. Eso lo cortó el Proceso con el aniquilamiento selectivo de muchos dirigentes gremiales intermedios, con la imposición del terror, con la aniquilación de los sectores combativos de la clase media, no sólo de las organizaciones guerrilleras sino los de superficie de la JP, el exilio de muchos que vuelven de “eurpeizados” y “socialdemocratizados”.

El Golpe del '76 está ligado mucho al camporismo, todo ese fenómeno de los 49 días cuando la juventud estaba en la calle, una democracia directa, los directores de los hospitales lo cambiaba la gente, Vázquez diciendo en la OEA que el amo no podía sentarse junto a los esclavos...todas estas cosas que se vivieron en 49 días que parecieron 49 años; y el escarmiento fue para terminar con todos los activistas que hicieron el cordo-

bazo, el rosario, fueron sanguinarios, porque en aquel momento, la oligarquía sintió muy cerca de su garganta el cuchillo.

Después lo que aparece son cosas distintas, la clase trabajadora expresándose con Ubaldini, con cierta fuerza en determinados momentos, pero fuertemente golpeados por el terror que instalaron en la sociedad. Además hay que agregar la falta de cuadros que se ve en toda reunión, donde entre 25 a 40 años hay una brecha de ausencia. La clase dominante se aterrorizó y se hizo fascista, siempre fue potencialmente fascista, pero nunca al extremo de aplicarlo.

¿Se podría relacionar el estallido del 20 de diciembre como un fin del ciclo iniciado con el “Roodrigazo”?

Te diría que sí, se podría relacionarlo aunque tiene otras características, porque el 20 de diciembre fue un anti-algo, fue el dezazonamiento en muchas cosas, es decir los bancos eran instituciones serias, y dejaron de serlo; De la Rúa era un tipo ético y aplicó el Estado de Sitio contra la gente. Entonces fue una reacción muy singular. Frente al “Rodrigazo” la acción de la clase trabajadora está en sus antecedentes de lucha. En cambio lo de diciembre de 2001, fue algo más o menos sorprendente, con características propias del que se siente estafado por el que eligió, repudia a los políticos, repudia a los bancos que le robaron la guita, repudia a las instituciones pseudodemocráticas; y está buscando un camino con bastante confusión. De todos modos hay que valorizarlo porque puede significar algo. Porque el tipo de clase media de 50 años que nunca hizo política y empezó a intervenir va a querer protagonizar algo, por más que se haya ido de la asamblea a la casa, va a querer participar. Pese a que a uno no le guste los valores de esa clase, egoísta e individualista, más allá de eso es necesaria porque sino se va al campo de la oligarquía. Porque esa clase fue la que agitaba banderitas el 20 de septiembre del '55 cuando Lonardi llegó a Buenos Aires.

¿Cómo ve que sectores que no están encuadrados en el pejetismo pero se reorganiza bajo una identidad peronista?

Pienso que la reivindicación del viejo Perón es un punto de partida, pero lo que hay que hacer es nacionalizar el comercio exterior, los depósitos bancarios. Hay que reivindicarlo, pero bajo nuevas condiciones históricas. Creo que Perón cometió un error, o no pudo, fue establecer una vinculación con los sectores medios. Además lo propio de todo gran líder que quería una unidad, verticalidad de mando, antes que a un Scalabrini o un Jauretche que le iba a decir, “bueno, está bien General, pero se está equivocando en esto y en esto”.

¿Se puede decir que estamos en el inicio de un nuevo ciclo histórico?

¡Creo que sí, porque muchas cosas quedaron atrás ese día. Creo que el radicalismo está sepultado históricamente, sacará un 1 o 2 por ciento en las elecciones; y están sepultadas muchas ilusiones. Ahora, muchas cosas se murieron, pero si no nace lo nuevo... Pero hay que ser optimistas, como la carga de los camiones, las cosas se van enderezando andando.

Entrevista realizada el 3 de abril de 2003

Fuente: Revista El Descamisado

